

traversales

nº 27, octubre 2012, año VII. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 104-año XXIV. 8 euros

HG
14N

Marisol Sánchez, Beatriz Gimeno

Homenaje a Adrienne Rich

Carmen Castro

Imaginando el cambio de modelo

Charles Reeve

Los movimientos indignados

Rolando Astarita

Crédito, acumulación, crisis

Anne Vernet

Heterotopía, Autonomía

Joanne Landy

Thomas Harrison

El activismo griego

si el sistema
arruina vidas
quitemos el sistema

Aki Ginory
"Free Pussy Riot"
2012



De los Comités locales de coordinación de Siria A los pueblos de todo el mundo

Os pedimos apoyo, al igual que siempre os hemos apoyado. El pueblo sirio lleva más de año y medio luchando para arrancar su libertad a un régimen dictatorial y asesino que ya ha matado a decenas de miles personas, en muchos casos niños, mujeres y ancianos, que ha detenido y torturado a cientos de miles y que ha obligado a millones de habitantes a salir corriendo de sus casas y abandonar ciudades que el régimen, sin piedad, no deja de bombardear, en forma similar a la barbarie nazi cuya brutalidad todo el mundo conoce.

El pueblo sirio siempre se ha solidarizado y simpatizado con todos los pueblos oprimidos del mundo. Ha recibido con cariño y abierto sus casas a refugiados de todo el mundo. Pero hoy se siente defraudado por la nula solidaridad encontrada y la ausencia de fraternidad humana. Han abandonado a su suerte a este pueblo que sufre la mayor brutalidad sólo por pedir, como los demás pueblos del mundo, su derecho a la libertad.

Nuestras tradiciones y costumbres hacen de la solidaridad consciente

entre la gente y de la ayuda a quienes sufren opresión los rasgos más importantes que distinguen a la humanidad del resto de los seres vivos. Esa solidaridad la necesita ahora el pueblo sirio para superar la más dura prueba de la era moderna. Los sirios llevan año y medio afrontando con valentía toda clase de sacrificio, y esperan hoy una amplia movilización global que apoye su revolución, su lucha contra un criminal tirano, protegiendo su derecho y el de sus criaturas a una vida en libertad y digna, poniendo fin a los criminales atropellos cometidos por el régimen de Assad.

Llamamos a los pueblos de todo el mundo y a sus organizaciones de la sociedad civil a que el día 20 de octubre sea un día de solidaridad con el oprimido pueblo sirio, un punto de partida para una campaña internacional en solidaridad con el pueblo sirio, que demande a la opinión pública mundial que presione a sus gobiernos y a las instituciones internacionales para que aceleren la toma de decisiones que ayuden a parar y a derribar el criminal régimen instalado en Siria. Pueblos del mundo, apoyadnos como siempre os hemos apoyado.

8 de octubre de 2012

<https://www.facebook.com/LCCOverseas>

<http://www.lccsyria.org/en>



[lens rebel young syrian](https://www.facebook.com/3dstShabSwryThayr)

<https://www.facebook.com/3dstShabSwryThayr>

Cuando esta revista se publique ya habrá pasado el 20 de octubre, pero el llamamiento a la solidaridad con el pueblo sirio mantendrá plena actualidad. No nos importa de qué Estados es amigo o enemigo Assad, nos importa que es el mayor y más sanguinario enemigo del pueblo sirio. Contra la geoestrategia de los Estados, la solidaridad humana de las personas y los pueblos.

LO QUE HAY...

EDITORIAL. **Una nueva hegemonía**, 3-4

TRAVESÍA *Cuestión de sistema*. **Imaginando el cambio de modelo**, Carmen Castro, 5-8. **Los movimientos indignados y la lucha de clases**, Stéphane Julien y Marie Xaintrilles entrevistan a Charles Reeve, 9-18. **Crisis constitucional**, José Luis Redondo, 19-22. **Érase un país desorientado**, José M. Roca, 23-30. **Más allá de la indignación**, Antoni Castells Duran, 31-35. **Crédito, acumulación y crisis**, Rolando Astarita, 37-42.

ESPACIOS. **El desafío del activismo griego a la política de austeridad**, Joanne Landy y Thomas Harrison, 43-50. **Las mujeres decidimos, las jóvenes también**, Toñi Ortega, 51-53. **La cuestión catalana**, Armando Montes, 54. **La alianza social: potencia y dificultades**, Luis M. Sáenz, 55-60. **La situación actual posibilidades y propuestas**, José Luis Carretero, 61-65.

TRAVESÍA *Adrienne Rich*. **En memoria de Adrienne Rich**, Beatriz Gimeno, 67-70. **Adrienne Rich: una política revolucionaria del deseo**, Marisol Sánchez Gómez, 71-73.

SEÑAS. **Poesía**, Adrienne Rich, 75-76. **De la heterotopía a la autonomía**, Anne Vernet, 77-81. **Una reseña**, J.M.R., 82. **El eterno problema del descubrimiento del "otro"**, Lois Valsa, 83-85.

GRAFISMOS. En portada e interior, obras de Aquilino Ginory. Viñetas de Juan Ramón Mora (jrmora.com).

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena G^a Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez, Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth, Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Sáenz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. ΜΑΥΕΤΑ: Akilino & Armando

CORRIQE: Marga

ΠΡΟΠΙΕΔΑΔ √ ΕΔΙCΙΟΝ: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

ΙΜΠΡΙΜΕ: Torculo Artes Graficas, S.A.

ΔΕΠΟCΙΤΟ ΛΕΓΑΛ: C-2456-05. ΙCΙCΝ: 1886-1083

C/CSCΡΙΠCΙΟΝΕC: ver páginas 87-88

La opinión colectiva de Trasversales se expresa sólo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró (1940-1997)	Cristina Almeida	Veronique Kleck
José A. Valente (1929-2000)	Vicent Alvarez	Raúl Kollman
Eugenio Royo (1931-2001)	Ana Belén	Tamas Krausz
José M. de la Parra (1952-2001)	Fernando Ariel del Val	Bernard Langlois
Laurent Schwartz (1915-2002)	Alejandro Arizkun	José Manzanares
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Enrique Baquedano	Bill Marshall
Pierre Broué (1926-2005)	Aaron Barnea	Rosa Martínez
Joel James Figarola (1942-2006)	Rui Bebiano	José Enrique Martínez
Jesús Cos Causse (1945-2007)	José M. Benítez de Lugo	Jean-Luc Mélenchon
Leopoldo Alas (1962-2008)	Jacobo Bermejo	José M ^a Mendiluce
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Alain Caillé	Vicente Molina Foix
Wilebaldo Solano (1916-2010)	David Casacuberta	Juan Moreno
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Antoni Castells Durán	Maurice Nadeau
Alex Falconer (1940-2012)	Carmen Castro	Manuel Núñez Encabo
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	Marisa Castro	Awilda Palau
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Reinaldo Cedeño	Rosana Pastor
	Linda de Sousa	María Pazos
	Luis Antonio de Villena	Luis Alejandro Pedraza
	Elías Díaz	Pedro Pérez Ramírez
	Javier Doz	Miguel Serras Pereira
	Javier Esteinou	Gilles Perrault
	Rafael Estrella	Gonzalo Puente Ojea
	Sam Farber	Ángel Requena
	Rafael Feito	Laura Restrepo
	Benjamín Forcano	Christian Retamal
	Vasco Franco	Manuel de la Rocha
	Antonio Gala	Peter Rossman
	Dan Gallin	Fanny Rubio
	Vicent Garcés	Antonio Ruiz
	Pere Gimferrer	Pedro Sabando
	José A. Gómez Yáñez	Robinson Salazar
	Carlos Gómez Gil	Víctor Manuel San José
	Juan González Díaz	Carlos Sánchez
	Enrique González Macho	Marisol Sánchez Gómez
	Jordi Gordon	Mariano Sánchez Soler
	Ramón Górriz	José M. Sánchez Zegarra
	Juan Goytisolo	Andrés Sorel
	Isabel Gutiérrez Arija	Carlos Téllez
	Esteban Ibarra	Anne Vernet
	Jesús Jaén	Isabel Vilallonga
	Miguel de Julián	Immanuel Wallerstein
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	

Agosto de 2012 ha sido un mes doloroso, pues en él han fallecido nuestros amigos Alex Falconer, Paco Fernández Buey e Isidro Guardia. Siempre les recordaremos por su espíritu de lucha, por su talento y por su inteligencia, de la que tanto aprendimos.

Una nueva hegemonía

La crisis española, como la griega o la portuguesa, es una crisis de las condiciones de vida de la mayoría de la población. La oligarquía gobernante se ha marcado el objetivo de destruir derechos ciudadanos y conquistas sociales que eran el resultado de décadas de luchas y de equilibrios y compromisos entre distintos sectores de la sociedad. Lo hacen sabiendo que esas políticas no sirven realmente a la reducción del déficit pues generan unas condiciones que empeoran el consumo y la actividad económica y, por tanto, socavan los ingresos públicos.

La orientación actual de la política de la Unión Europea alimenta este desmontaje del Estado social con el entusiasmo de las élites sociales que ven la oportunidad de atacar los sueldos reales y los derechos efectivos de la gente. En España, desde mayo de 2010, cuando el gobierno de Zapatero inicio el camino de los ajustes antisociales, hemos llegado a 2012, con el gobierno de Rajoy, al ataque sistemático. La élite social agradece las condiciones de trabajo, los salarios, la educación pública, el derecho a la salud, con una brutalidad sin precedentes. Una minoría defiende sus intereses particulares poniendo a su propio servicio todos los instrumentos de un sistema político oligárquico enajenado de las necesidades de la gente y totalmente cerrado a formas de participación popular.

La oligarquía presenta y presentará planes cada vez más agresivos e irresponsables, en un ciclo infernal donde el empeoramiento de la mayoría es contemplado como el modo de preservar privilegios y poder. Es la misma oligarquía que protege a los grandes empresarios, a los responsables de las especulaciones y a los incapaces gestores públicos que debieron proteger a la gente y sirvieron a los grandes poderes económicos.

Toda una etapa histórica de conquistas sociales está en peligro. Como hemos dicho en otras ocasiones, en millones de personas está la capacidad de detener el golpe capitalista contra la sociedad y de expulsar del poder a esa élite corrompida y corruptora. Será una lucha prolongada y de su solución depende el futuro.

La ofensiva de las élites sociales ha dejado al desnudo la naturaleza de las instituciones como instrumento de los privilegiados. Se ha iniciado una crisis del régimen político. El régimen electoral deslegitimado, los partidos mayoritarios objeto de rechazo social, las instituciones, incluida la monarquía, crecientemente desprestigiadas.

Una parte de la sociedad ha iniciado la ruptura con el actual sistema que, con sus reglas electorales, fomenta un bipartidismo que favorece la permanencia de una capa consolidada de profesionales políticos respetuosos y conniventes con quienes tienen el poder económico y social. El 15-M ha expresado el inicio de esa ruptura: esperanza social y lucha contra los depredadores, cuestionamiento del régimen de las oligarquías.

La crisis del régimen es el producto de la simultánea confluencia de diversos factores. Por una parte, crisis de legitimidad por su puesta al servicio de los intereses de una minoría social. Por otra parte, incapacidad de renovación de una élite político-económica cada vez más aislada de la sociedad tras romper los consensos del Estado de Bienestar. A ello se une la crisis territorial latente que la movilización catalana del 11 de septiembre ha desencadenado en toda su amplitud.

Avanzamos hacia una crisis institucional de gran alcance cuya salida es incierta. Cuando la sociedad inicia una ruptura con la oligarquía política se abren caminos alternativos que pueden conducir tanto a la aparición de una nueva élite populista como a la emergencia de nuevos instrumentos de poder social.

No somos futurólogos. Nuestra única intención es reflejar y colaborar con las tendencias presentes en la sociedad española que favorecen un mayor control de las instituciones por la propia sociedad. No queremos cualquier cambio sino uno que aumente el poder de la gente sobre sus propias condiciones de vida y establezca nuevas formas de participación social y de control del poder.

El nuevo régimen que deseamos sólo nacerá de la hegemonía social de la gente frente a las élites. Esa hegemonía sólo puede nacer desde el convencimiento de la mayoría de la población de que son necesarias nuevas instituciones para defender sus condiciones de vida, asegurar su derecho a una participación efectiva en las decisiones que le afectan y evitar el monopolio elitista de las instituciones.

Una hegemonía de esa naturaleza no se improvisa, su desarrollo depende del proceso de la lucha contra los proyectos elitistas. El camino de una nueva hegemonía no admite atajos, exige un proceso complejo de construcción de una mayoría social en lucha por nuevas instituciones. Necesitamos un movimiento social unitario y combativo contra las políticas antisociales cuya dinámica implique una ruptura con las actuales élites, su lógica, su forma de entender el mundo. La dinámica constituyente del movimiento social no se proclama sino que derivará precisamente de la capacidad de articular las aspiraciones de la mayoría social.

El movimiento social puede convertirse en un movimiento constituyente si en sus métodos y objetivos incorpora una lucha por un cambio político:

- Que aumente la autonomía de las instituciones respecto a los grandes poderes económicos y los intereses particulares.
- Que sea parte de un proceso europeo e internacional de revisión de las instituciones democrático-electorales para impulsar las formas de participación social y el control sobre los gobiernos.
- Que asuma un nuevo equilibrio social basado en garantizar los derechos de ciudadanía y una distribución más justa de la riqueza.

Luchar por una nueva hegemonía significa mirar con nuevos ojos los viejos problemas y plantear nuevas cuestiones. No es un programa sino un proceso de reconstrucción social del dominio de la gente sobre sus propias condiciones de vida.

Momentos antes de enviar esta revista a imprenta, se anuncia huelga general para el 14 de noviembre, con alcance transnacional. Cuenta con nuestro apoyo.

Carmen Castro García

Imaginando el cambio de modelo: algunas ideas sobre la economía de la igualdad

Carmen Castro es fundadora
de singeneroddedudas.com

Las cosas son imposibles mientras lo parecen
Concepción Arenal

Sería conveniente ‘limpiar y dar esplendor’ al concepto de economía, recuperando el sentido que debería tener la misma y articular respuestas que aporten valor a la construcción de otro modelo de sociedad, basado en la igualdad.

Por Amartya Sen hemos aprendido que no hay justicia social sin justicia económica; también que es preciso entender el desarrollo como un proceso facilitador de la ampliación de libertades, de manera igualitaria, que posibilite a todas las personas la adquisición y realización plena de sus capacidades. Pues bien, a través de una gran diversidad de investigaciones y experiencias sabemos que, pese a las resistencias de invertir en igualdad, *en el largo plazo, hay una relación directa entre la igualdad, el desarrollo y la sostenibilidad de la vida.* Y es por ello que la igualdad no debería ser relegada ni considerada como algo subsidiario a otro tipo de objetivos sociales o económicos, sino encumbrada como el principio ético-político que podría garantizar que el necesario cambio de modelo de desarrollo económico y social responda al principio horizontal de equidad.

Desde esta premisa, surgen multitud de factores y matices transformadores de la realidad actual.

¿Qué valor tendría que aportar la economía? Fundamentalmente el de facilitar la gestión de la vida, distribuyendo la riqueza y administrado los recursos existentes, siempre escasos, para satisfacer las necesidades de las personas. Es decir, debería ser la disciplina de conocimiento que estableciese que la sostenibilidad de la vida se ha de ubicar en el centro de la organización socioeconómica y por tanto en el corazón de la agenda política.

En una primera aproximación a la economía de la igualdad, ésta sería aquella orientada a proporcionar la efectiva igualdad de oportunidades a todas las personas, hombres y mujeres, de manera sostenible, a través de la generación equilibrada de ingresos y gastos y de la distribución equitativa de los recursos existentes. Y esto, en términos prácticos, significa integrar una *triple dimensión: la de la economía feminista, la economía ecologista y la economía solidaria.* Es decir, la economía de la igualdad se orienta hacia el ‘bien

común' o el 'procomún', esto es, hacia el logro colectivo de una vida plena, en la que las desigualdades estructurales actuales, entre ellas la desigualdad de género, no tienen cabida.

Impulsando cambios transformacionales

Empieza a atisbarse que esta propuesta se mueve hacia otro paradigma, y que precisará de algunos cambios estratégicos, tanto en los valores sociales, como en los planteamientos y prácticas a realizar. En un primer nivel se encuentra el cambio en el cometido del modelo de desarrollo; la orientación hacia el crecimiento económico (monetizado) 'per se', se sustituye por un objetivo tripe: a) la consideración de los 'cuidados' como una necesidad social; b) el establecimiento del equilibrio en las relaciones desde la equivalencia humana; y c) en una reducción de la huella ecológica. Estos cambios también afectarían a la lógica de producción, que ya no respondería al objetivo de maximizar los beneficios económicos (monetarios) sino más bien al de maximizar la sostenibilidad, la diversidad y la democracia económica en equidad.

Y todo ello sustentado en una nueva escala de valores: la autonomía personal y comunitaria, el reconocimiento, la interdependencia, la reciprocidad, la soberanía, la solidaridad y la cooperación son el paquete básico de principios que fundamentan la alternativa de una economía de la igualdad.

Otro nivel de cambios a impulsar se ubica en la revisión y cuestionamiento de criterios y procesos, como las prioridades en la organización socioeconómica de la vida, de la organización de los tiempos de trabajo, y de las prácticas de democracia; requiere también el cuestionamiento de las formas de propiedad y producción; y requiere de la realización efectiva de un reparto del trabajo -remunerado y no remunerado- en condiciones de equidad, así como de una apuesta clara por la *investigación, el desarrollo, la innovación y la igualdad de género* (I+D+I+I*)

El 'cuidado' como necesidad social

El 'cuidado' se refiere a la producción de aquellos bienes y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un entorno adecuado. Tanto el cuidado material que implica un trabajo, como el cuidado económico que implica un costo y también el cuidado psicológico que implica un vínculo afectivo son dimensiones del cuidado necesarias en la reproducción social. Es importante tener en cuenta que el cuidado se refiere tanto a la atención de las necesidades de autonomía personal como a cuestiones afectivas.

Para llegar a considerar el 'cuidado' como necesidad social es necesario situarse en una lógica no mercantilizada de la vida, en la que las cuestiones relativas a la subsistencia, la solidaridad, el altruismo, la reciprocidad, los afectos y la sostenibilidad de la vida no estén supeditadas a la acumulación de capital, sino al bienestar global. Para ello, será imprescindible, por una parte, desmontar la desvalorización de todo lo que tiene que ver con la reproducción social y las asimetrías construidas en torno a la división sexual del trabajo. Y por otra parte, considerar que tanto los procesos de producción como de reproducción social son indisolubles en la economía de la igualdad, y que es precisamente su interacción lo que genera valor social y por lo tanto también riqueza.

Habría que hacer emerger el cuidado como un derecho social dirigido a la satisfacción de las necesidades socio-personales. Esto quiere decir, por una parte, reconocer el derecho individual a dar y recibir cuidados, pero también el derecho a negarse a darlos o recibirlos, así como el derecho al cuidado comunitario y el cuidado del entorno.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que el trabajo de cuidados, doméstico y no remunerado, se refiere a una serie de actividades que dependen de las relaciones interpersonales: 1) relaciones de cuidado de personas que podrían por sus medios

proveerse de los servicios de cuidado, pero que los exigen de otras personas por cuestiones sociales, culturales y hasta económicas; 2) relaciones de cuidado motivadas porque la persona cuidada no puede proveerse autónomamente de los servicios de cuidado por ser demasiado joven, demasiado mayor, por estar enferma o con alguna discapacidad; 3) relaciones de cuidado recíproco, donde los servicios de cuidado se ofrecen espontáneamente, y donde no existe necesariamente un patrón de continuidad. Pues bien, esta realización del cuidado no remunerado también se encuentra condicionada por la existencia o no de servicios prestados desde fuera de los entornos de convivencia, ya sean por las administraciones públicas, el sector privado o a través de redes sociocomunitarias. De ahí que sea importante considerar que el concepto de ‘cuidados’ contempla no sólo el trabajo no remunerado sino también el de los servicios públicos, privados y sociales.

La consideración del cuidado como necesidad social tendría que traducirse en algunos cambios estratégicos en torno a la redistribución equitativa del trabajo remunerado (como la reducción de la jornada laboral máxima de trabajo) y no remunerado (como la reforma del sistema de permisos por nacimiento y adopción para que sean iguales, intransferibles y bien remunerados, de manera que faciliten y promuevan el avance en corresponsabilidad) y también respecto a la existencia de servicios de cuidado externos del núcleo de convivencia. Estos cambios alcanzan un valor especial en el contexto actual.

La reducción del tiempo de trabajo remunerado permitiría repartir el recurso -escaso- del empleo, de manera que hombres y mujeres accediesen en condiciones de igualdad al desarrollo profesional y a la generación de ingresos con los que gestionar sus proyectos de vida; permitiría también realizar un reparto más equitativo de los tiempos de vida, dedicando cada quien, por ejemplo 5 o 6 horas diarias al

trabajo remunerado, y disponiendo de tiempo de calidad para atender otros campos de interés sociopersonal (relaciones sociales y de afectividad, crecimiento personal, políticas y actividades comunitarias, etc.). Esto transmitiría un mensaje más coherente con la sostenibilidad de la vida en todas sus dimensiones, al eliminar la centralidad del trabajo mercantilizado en la vida de las personas, mujeres y hombres por igual.

Sobre la reforma del sistema de permisos por nacimiento (iguales, intransferibles y remunerados al 100%) algunas evidencias empíricas (Castro, C. y Pazos, M. 2012, 2008) sugieren que podría tener un efecto favorable sobre la fecundidad, el bienestar y desarrollo cognitivo de las niñas y niños y la corresponsabilidad; lo que contribuiría a diluir el lastre de la división sexual del trabajo y tendría un efecto multiplicador de avance en igualdad.

La necesidad de un cambio de escala

Es evidente que el tiempo de producción a gran escala a través de corporaciones y multinacionales ha sido fagocitado en estos años de expolio social y económico provocado por la crisis global; también parece evidente que ello ha sido consecuencia directa de las malas prácticas económico-financieras y de la voracidad del propio sistema.

La economía de la igualdad requiere ya de otro tiempo; el tiempo del emprendurismo social y autónomo, de la producción colectiva que genere valor y de formas de economía social, cooperativa y solidaria que contribuyan a vertebrar la comunidad en equidad, a través de la participación equitativa de mujeres y hombres generando otros modelos de convivencia para la sostenibilidad de la vida.

Así pues, el reto y el estímulo de la reinención es la necesidad de una ‘vuelta al origen’; de repensar lo que se ha de producir y a qué escala para atender a la satisfacción de las necesidades de las personas.

La lógica de producción ya no responde a la acumulación capitalista sino a la sostenibilidad de la vida; y al tener una mayor aproximación a la realidad sugiere que la escala de producción óptima debería ser local o incluso de autoproducción. Se trata pues del eslabón económico más próximo al desarrollo humano, local y regional que incorpora los principios de soberanía y seguridad alimentaria.

Esto abre multitud de posibilidades para iniciativas económicas a nivel local o regional, a la recuperación y actualización tecnológica de usos productivos y conocimiento tradicional autóctono; y también a formas de moneda social que recuperen el valor de intercambio y no de acumulación de la moneda.

El cambio de escala no se refiere sólo a la producción sino también a la decisión. Es urgente la necesidad de articular procesos y mecanismos que garanticen la participación directa e igualitaria, mujeres y hombres, en la toma de decisiones que afectan a sus condiciones de vida. *La capacidad de la ciudadanía se construye a través de procesos de empoderamiento personal y colectivo, de la autodeterminación como comunidad socioeconómica que se provee de sus mecanismos de autogobierno y rendición de cuentas como garantía de transparencia política.*

Imaginen que es posible, porque sí, se puede; y esa es una buena noticia.

El debate sobre cómo orientar el cambio de modelo está abierto. En el próximo artículo intentaré desarrollar tres enfoques estratégicos que se podrían abordar y que adelante ya: 1) el del empoderamiento (personal, político y económico), 2) el de la orientación de las políticas públicas y la igualdad de género y 3) el de la corresponsabilidad con la sostenibilidad de la vida. Cualquiera de ellos incluido en esta breve enumeración de diez ejes de cambio social sobre los que pivotar el debate:

1) Cambiar el foco central del análisis económico, poniendo la sostenibilidad de

la vida en el corazón de la agenda económica y política.

2) Considerar 'el cuidado' como una necesidad social.

3) Transformar la mercantilización de la vida y la existencia de trabajo forzosamente necesario para 'malvivir' en corresponsabilidad, producción socialmente deseable y distribución igualitaria de responsabilidades, oportunidades y resultados.

4) Apostar por la redistribución equitativa de los recursos, por la construcción de un bien común, por la gratuidad de los alimentos básicos, por la sostenibilidad medioambiental y por la calidad de la vida.

5) Establecer como principios de máxima prioridad la soberanía, la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad y la complementariedad.

6) Acabar con las relaciones de poder desigual y con la violencia estructural del sistema heteropatriarcal.

7) Orientar las políticas públicas y muy especialmente la política fiscal, progresiva, la política monetaria, la política social y los derechos de conciliación hacia la igualdad de género.

8) Regular el mercado laboral desde la premisa de estar en función de las necesidades de la sostenibilidad del desarrollo y de la equidad.

9) Gobernanza económica y desfinanciación de la economía.

10) Democratizar el ejercicio de ciudadanía política y el acceso a los recursos tecnológicos y de conocimiento.

<http://www.trasversales.net/t22ccac.htm>

Stéphane Julien y Marie Xaintrilles
entrevistan a Charles Reeve

Los movimientos indignados y la lucha de clases

Charles Reeve es el seudónimo de Jorge Valadas. Su libro “La memoria y el fuego - Portugal : la cara oculta de l’Eurolandia”, se publicará en octubre de 2012, en Pepitas de calabaza editorial (www.pepitas.net). Esta entrevista ha sido traducida y publicada con autorización de La Bataille socialiste, Critique sociale y Charles Reeve.

La Bataille socialiste: <http://bataillesocialiste.wordpress.com>

Critique sociale: <http://www.critique-sociale.info>

Pepitas de calabaza: <http://www.pepitas.net>

¿Los movimientos indignados son una “nueva forma de lucha de clases”? Son, en verdad, una forma de lucha vinculada al periodo actual de la lucha de clases. Estos movimientos despiertan a la sociedad y a los explotados más conscientes ante los peligros del movimiento del capitalismo, ante la necesidad de superar la clásica letanía de la reivindicación inmediata para plantearse preguntas sobre el porvenir de la sociedad.

Antes de abordar estos nuevos movimientos y la situación actual, Charles Reeve aborda las luchas obreras en China y la crisis capitalista actual en una amplia perspectiva, en continuidad con la fase que ha sido denominada “keynesiana”, planteándose en qué modo este nuevo periodo en el que hemos entrado va a implicar una modificación cualitativa de las luchas sociales.

Has escrito varios libros sobre el capitalismo de Estado chino. China se ha convertido en una potencia comercial en el capitalismo mundializado. Algunos lo explican por la no convertibilidad de su moneda y su régimen represivo. Sin embargo, hay luchas obreras o, al menos, eso se dice. En ausencia de sindicalismo independiente, ¿son siempre huelgas salvajes o la situación es más compleja? ¿Son siempre luchas reducidas a una sola empresa o existen formas de coordinación o de extensión a sectores productivos o ciudades?

Para empezar... puede haber sindicalismo independiente y huelgas salvajes. Una huelga es salvaje en relación a la estrategia de la burocracia sindical, aunque ésta sea independiente de los partidos. Y un sindicato independiente que funciona según el principio de la negociación y la co-gestión se opone a toda acción autónoma de los asalariados que pueda molestar a su naturaleza “responsable” y “realista”. La huelga salvaje es una acción que muestra que los intereses de los trabajadores no coinciden necesariamente con los objetivos del sindicato, institución negociadora del precio de

la fuerza de trabajo. A la inversa, ha habido en la historia del movimiento sindical, en EEUU y Sudáfrica por ejemplo, huelgas salvajes por objetivos reaccionarios, a veces incluso racistas.

En China la situación es, ciertamente, compleja. El sindicato único (ACFTU, All China Federation of Trade Unions) está ligado al partido comunista y ha jugado el papel de policía de la clase obrera durante el maoísmo y después. Después de la “apertura” (al capitalismo privado) se ha convertido en una gigantesca máquina de gestión de la fuerza de trabajo al servicio de las empresas, incluyendo a las empresas extranjeras en las Zonas Económicas Especiales. Está totalmente desacreditado entre los trabajadores. Se le percibe como la policía y como un apéndice de la dirección de las empresas. Desde hace algunos años, la burocracia del Partido Comunista ha hecho esfuerzos por restituir algo de su credibilidad al sindicato. Por ejemplo, se pusieron en marcha campañas demagógicas para “organizar” los *mingong*, es decir, para introducir un cierto control del partido en esas comunidades obreras marginalizadas, formadas por inmigrantes del interior sin papeles dentro de su propio país. Pero no tuvieron ni efectos ni consecuencias y la imagen del ACFTU entre los trabajadores no ha cambiado. A veces el poder central presiona para que las instancias del ACFTU se posicionen contra tal o cual dirección de una empresa de capital extranjero. Por otra parte, en luchas recientes se han vuelto a ver a los matones del sindicato atacar a los huelguistas y a piquetes en defensa de esa misma empresa. Eso prueba que esta organización, por su naturaleza, sigue siendo, en el fondo, reaccionaria y que está del lado del poder, de todos los poderes.

Curiosamente, algunas organizaciones de espíritu sindicalista independiente, tales como China Labour Bulletin (Hong Kong, <http://www.clb.org.hk/en>) continúan, contra viento y marea y a la contra de lo que

ellos mismos analizan, hablando de una posible transformación del sindicato único en un “verdadero sindicato” de tipo occidental. Se apoyan en la actitud de algunos burócratas locales y regionales (sobre todo en el sur, en Guangdong) que intentan jugar un papel negociador a fin de apaciguar la explosiva situación existente. Los militantes de esas organizaciones independientes (como China Labour Bulletin) participan de la visión tradicional del movimiento obrero. Para ellos, la organización “natural” de los trabajadores es el sindicato y sólo el sindicato puede expresar la conciencia obrera, que sin la ayuda de los “políticos” no puede superar la consciencia meramente sindicalista. Conocemos el discurso. Son los valores y principios del viejo movimiento obrero que se aferra a la idea socialdemócrata de antaño.

En China no existe sindicalismo independiente y no lo habrá en tanto que la forma política de Partido-Estado perdure. Vista la fuerza del movimiento huelguista desde hace años, la ausencia de organizaciones creadas a partir de la base da cuenta del grado de represión del poder. Y todas las huelgas son, por definición, salvajes, pues deben hacerse fuera de la autorización y control del ACFTU. Ahora bien, todo movimiento, toda lucha, implica una organización, principio de lucha obrera. En China nos encontramos con organizaciones efímeras, comités de huelga informales, formados por las trabajadoras y trabajadores más militantes. Estas organizaciones desaparecen siempre después de la lucha. La mayor parte del tiempo, los trabajadores más activos y valerosos lo pagan caro; son detenidos, desapareciendo en el universo carcelario. Parece que, de un tiempo a esta parte, el poder es más tolerante, menos feroz en la represión. Estas organizaciones informales no son reconocidas, pero se las reprime menos. Este cambio de actitud corresponde con la crisis profunda y compleja de la clase política china, de sus divisiones internas. Una de las facetas de esta crisis es la fractura existente entre los podedores

locales y el poder central, llegando éste último a apoyar a veces a los huelguistas para debilitar a los potentados locales. Por su parte, también los huelguistas intentan actuar sobre estas divisiones y antagonismos para satisfacer sus reivindicaciones. Y el sindicato único, atravesado por las divisiones y fracciones del poder político está cada vez más paralizado.

La última tentativa de creación de una estructura obrera permanente, de espíritu sindicalista e independiente del Partido Comunista, data de 1989, cuando la Primavera de Pekín, con la constitución de la *Unión Autónoma de los Obreros*. La masacre de Tiananmen, el 4 de junio, golpeó particularmente a estos militantes (1).

Hoy existe una red de ONGs, creadas mayoritariamente en Hong Kong, que llenan el vacío y juegan un rol sindical, evitando con precaución cualquier confrontación política con el poder (2).

Hasta hace poco las luchas obreras quedaban aisladas en empresas o regiones. Sin embargo, hay que relativizar este aislamiento y reconocer que la situación cambia. Aislamiento no quiere decir separación. Hay una unificación que se realiza mediante reivindicaciones comunes, por la consciencia de compartir el enorme descontento social, de pertenecer a la sociedad de los explotados, de oponerse a la mafia del poder y de los capitalistas rojos. El papel de las nuevas tecnologías, de la blogosfera en particular, es primordial (3). Casi estaríamos tentados de decir que las informaciones circulan hoy más deprisa en China que en sociedades de “libre información” como las nuestras, donde se puede decir y saber todo y no se dice ni se sabe nada; donde la información está sometida al consenso de lo que es “importante”, de lo que se considera “información”. En China, gracias a la red de las nuevas tecnologías, una lucha importante, una revuelta popular o manifestaciones contra una fábrica contaminante, son rápidamente compartidas por centenares de miles de trabajadores.

No es habitual que haya “formas de coordinación” y las que existen son totalmente clandestinas. Sin embargo, hoy podemos constatar una nueva tendencia en estas luchas: su extensión. Desde hace algún tiempo las luchas salen rápidamente de las empresas y se dirigen a los centros de poder local, ayuntamientos, locales del partido, policía, tribunales...

Igualmente observamos cómo se extienden y generalizan las luchas en las zonas industriales. Aumenta la solidaridad de clase y hay trabajadores que se desplazan para apoyar a los que luchan en otra parte. La presencia de los *mingong*, comunidades de trabajadores sin derechos, violentamente explotados, juega un papel importante en esta extensión. Es un proceso en curso, vivido muy conscientemente, y muy político, en el sentido que desborda rápidamente las reivindicaciones inmediatas y se enfrenta a los órganos de represión y de decisión de la clase dirigente. Político también, en el sentido de que esas luchas expresan el deseo de una sociedad diferente, de una sociedad no desigual, no represiva, no controlada por la mafia del partido. En efecto, el proyecto democrático parlamentario de tipo occidental, defendido por corrientes disidentes, puede echar raíces. Es inevitable y lógico. Que pueda imponerse, precintando toda perspectiva de emancipación social, también es posible. Todo depende, en última instancia, de la amplitud y radicalidad de los movimientos sociales.

En la nota biográfica sobre Paul Mattick (padre) que publicas en “Marxisme, dernier refuge de la bourgeoisie?” hablas de un “agotamiento del proyecto keynesiano”. Es más o menos lo que decía Pierre Souyri en su libro, póstumo e inacabado, “La Dynamique du capitalisme au XX siècle”: la utilización del Estado para “paliar” la lucha de clases y dinamizar la inversión y la producción, no ha sobrevivido a los avatares de la crisis petrolera y a la movilidad mundial del capital. Desde entonces el Estado parece más la presa que

el refuerzo. ¿Pero no se ven signos de estancamiento del proyecto neoliberal que reemplazó al keynesianismo, cuando las poblaciones resisten los excesos privatizadores de los servicios y los capitalistas tienen sus reparos sobre el capital ficticio a partir de la crisis de 2008?

Es una excelente idea partir de Paul Mattick (4) para volver a hablar de Pierre Souyri (5). Dos teóricos próximos, a pesar de recorridos diferentes y de distintos contextos históricos. Los dos son bastante poco conocidos, casi jamás estudiados, ignorados fuera de pequeños círculos radicales. Souyri todavía menos que Mattick, a pesar de que tuvo un recorrido universitario después de su participación en *Socialisme ou Barbarie* (donde firmaba como Pierre Brune). Souyri era sensible a las ideas de Mattick, del cual era un atento lector. Su libro póstumo *La dynamique du capitalisme au XX siècle* (Payot, 1983) pasó casi desapercibido y no es citado casi nunca.

Mattick y Souyri comparten una misma teoría de la crisis capitalista, fundada sobre la caída de rentabilidad del capital y las dificultades de extracción del plusvalor necesario para la acumulación. Tanto el uno como el otro consideraban que, al contrario de lo mantenido por la mayoría de las corrientes del marxismo radical (en relación a la socialdemocracia), el problema al que se enfrenta la acumulación capitalista es el de la extracción del plusvalor y no el de su realización. Se desmarcaron de los que explican la crisis a partir del subconsumo, que eran y siguen siendo, en lo esencial, marxistas keynesianos... o keynesianos marxistas. Las ideas defendidas por Mattick forman parte de una corriente más amplia, que integra entre otros a Souyri en Francia y a Tony Cliff en Gran Bretaña.

Souyri veía en la crisis petrolera de 1974 el indicio de una inversión en el ciclo de acumulación capitalista acaecido después de la guerra (6). En *Le Jour de l'addition* (7), Paul Mattick hijo (que fue compañero político de su padre, otro punto en común con

Souyri padre e hijo...) demuestra igualmente cómo la crisis de 1974 significó un giro a partir del cual el capitalismo ha intentado superar su crisis de rentabilidad mediante el recurso constante y creciente del endeudamiento.

Para Souyri, el marxismo clásico (la socialdemocracia y su izquierda bolchevique) ha subestimado las transformaciones del capitalismo y su capacidad para integrar a la clase obrera. Por su parte, Mattick no cesó de analizar el papel que han jugado las organizaciones del marxismo clásico en esta integración. El debate sobre la función y los límites del keynesianismo parte de constatar dicha subestimación. Souyri se interesó en la cuestión del tránsito al capitalismo planificado, donde el Estado intervendría no solamente para corregir los desequilibrios de la acumulación, sino también para prevenirlos, en una dinámica que conduciría a una economía racionalizada.

Sabemos que esta idea es compartida por eminentes teóricos de la socialdemocracia, como Hilferding. Para Souyri ese tránsito haría necesaria la integración capitalista del proletariado, ya que la persistencia de la lucha de clases haría imposible la planificación. Y es por lo que, en los años 70, pensaba poder concluir que ese tránsito, esa capacidad del Estado para planificar la economía, no tendría lugar.

¿Cómo podemos confrontar esa idea con el periodo actual? Más que integrado, el proletariado actual está malherido por las medidas de restructuración capitalista. La clase capitalista no suscribe ese proyecto de racionalización de la economía; más bien ha vuelto a la idea del *dejar hacer*, de la mano invisible del mercado. Por lo tanto, hay que volver a plantear la cuestión sobre otras coordenadas. Es lo que hacía Souyri, para quien, más allá de los antagonismos de clase, hay “un problema más profundo: el de la rentabilidad del capital y su decadencia” (La dynamique du capitalisme au XXe siècle, p.29). Por otra parte, Souyri afirmaba que la acción reguladora del Estado sólo

ha sido posible en periodos de crecimiento y que desde que éste se interrumpía los límites de la intervención del Estado se hacían visibles, “... los primeros síntomas de desestabilización del sistema permiten establecer que las verdaderas barreras a las cuales hace frente la acumulación continua del capital son aquellas que limitan la extracción de una cantidad suficiente de plusvalor” (p. 30). “La crisis de 1974 demuestra con claridad que la planificación de un crecimiento continuo es un mito que se derrumba tan pronto como la tasa de beneficio se contrae” (p. 38).

Por tanto, es en el problema de la rentabilidad y de la baja tendencial de la tasa de beneficio del sector privado, donde hay que buscar el agotamiento del proyecto keynesiano, de sus veleidades reguladoras del capitalismo. Aquí Souyri converge con el análisis de los límites de la economía mixta hecho por Mattick. Para Souyri y para Mattick “la rentabilidad del capital privado ha sufrido una erosión gradual que le ha arrebatado su capacidad de autoexpansión” (p. 35). Lo que Keynes también reconocía y con lo que pretendía aportar una “solución” capaz de evitar una posible ruptura social y sus peligros revolucionarios. Ahora bien, argumenta Mattick, esta “solución”, el intervencionismo económico, hace desaparecer las condiciones mismas que la vuelve eficaz, se convierte en un nuevo problema. El crecimiento de la demanda por medio de la intervención del Estado actúa sobre la producción global sin llegar a restaurar la rentabilidad del capital privado así como la perdurabilidad de la acumulación. Aumenta el endeudamiento y pesa aún más en la insuficiencia de los beneficios privados.

Hoy, mientras vivimos los efectos de una profunda crisis del capitalismo, los debates sobre su naturaleza son raros o se desarrollan en medios confidenciales. Continua hablándose de “crisis monetaria” sin explicarla. La crítica al keynesianismo viene esencialmente de los neoliberales. Y las

voces que se apartan del discurso oficial son de economistas nekeynesianos. Este es el caso, en Francia, del círculo *Les économistes atterrés* o de Frédéric Lordon, cuyos discursos ocupan un lugar central en la esfera de influencia post ATTAC y en *Le Monde Diplomatique*. En uno de sus últimos artículos, Lordon propone “un gran compromiso político, el único que puede hacer al capitalismo temporalmente admisible, lo mínimo que debería reivindicar una línea socialdemócrata un poco sería (...)”, que en lo esencial, se resumiría en la aceptación de la desestabilización creada por el capitalismo a cambio de un compromiso de los capitalistas para “asumir daños colaterales”, “hacer pagar al capital el precio de los desórdenes que él recrea incesantemente en la sociedad con sus dislocaciones y reestructuraciones”. Este “gran compromiso” neosocialdemócrata sería una pálida copia de los del pasado; ni siquiera se trata de “corregir” o “prevenir” las crisis, sino de “vivir con” y de “pagar por los desórdenes” engendrados por el sistema (Frédéric Lordon, “Peugeot, choc social et point de bascule”, *Le Monde Diplomatique*, agosto 2012). Frente a esta ruina programática de la “izquierda” puede medirse la importancia de la obra de Paul Mattick y su crítica del keynesianismo desde un punto de vista anticapitalista.

Escribe Souyri: “Entre una economía donde el sector público está limitado y subordinado al capitalismo de los monopolios y una economía donde el sector estatal es predominante mientras que el sector privado tiende a ser residual, existe una diferencia cuantitativa que tiende a ser cualitativa. La sociedad burguesa no puede estatizar completamente la economía sin dejar de ser la sociedad burguesa” (Ibid, p. 18).

Este debate, sobre la dinámica del capitalismo y la evolución posible hacia una forma de capitalismo de Estado también se encuentra presente en la obra de Mattick. Consideraba que los límites de la economía mixta pueden plantear, a largo plazo, el

problema de la expropiación del capitalismo privado por las deducciones del Estado, transferencias de beneficios privados hacia el sector público. Tal dinámica no puede dejar de generar la oposición de la clase burguesa.

Y la “diferencia cualitativa” suscita una cuestión política importante. El neoliberalismo actual es una reacción ideológica militante frente a esa tendencia y ese peligro; es el reconocimiento por los economistas burgueses de los límites de la economía mixta. Sin embargo, y a pesar del impacto de este discurso antikeynesiano, el nivel de la intervención del Estado desde el final de la segunda guerra nunca ha sido tan alto. Y, como señalaba Mattick, la disminución de esta intervención conduce a las economías hacia la recesión. La asfixia del proyecto neoliberal se encuentra en este estrecho margen, entre la ausencia de “capacidad de autoexpansión” del capitalismo privado y la imposibilidad para continuar aumentando la intervención del Estado en la economía.

Siendo así, este peligro que amenaza a la sociedad burguesa explica que los capitalistas privados no puedan contemporizar con las tendencias intervencionistas. Y que las tendencias políticas neoliberales no cedan. A largo plazo, les va en ello la supervivencia de la burguesía. El Estado no es su presa, sigue siendo su institución política, de la que se sirven para saquear el conjunto de la economía, para salvaguardar y hacer funcionar las redes de especulación, para apropiarse de los beneficios sin, por ello, reactivar la acumulación. No obstante, podemos imaginar una situación de levantamiento social frente al cual la única forma de preservar el modo de producción capitalista sería una vuelta al intervencionismo generalizado, a una estatización de la economía, donde incluso la burguesía se alinearía tácticamente detrás de un programa “socialista de Estado”. Dotando una vez más de sentido a la frase de Rosa que Mattick retoma en un epígrafe de su último

libro, “La clase burguesa libra su último combate bajo una bandera impostora, la de la revolución misma”. Pero la bandera de la socialdemocracia, del capitalismo de Estado disfrazado de “socialismo posible”, está hoy en día muy desacreditada. La socialdemocracia se ha extraviado en el pantanal del neoliberalismo. Visto el estado de desarrollo de las sociedades y la experiencia histórica acumulada, podemos esperar que tal situación abriría la puerta a otras posibilidades, a una lucha hacia la emancipación social.

Aunque no estamos ahí. Por el momento los capitalistas se ensañan para aumentar la tasa de explotación con la esperanza de aumentar sustancialmente los beneficios e invertir la tendencia a la desinversión. Pero ya en 1974 Souyri escribía: “Una política desconsideradamente retrógrada en materia de salarios podría tener como efecto hacer crecer en el proletariado una desesperanza y una ira peligrosa, sin por ello modificar sensiblemente la tasa de beneficio de una manera positiva” (“La Crise de 1974 et la riposte du capital”, *ibid*). Es la situación en la que nos encontramos hoy en día.

Si la depresión de las economías se profundiza provocará la desorganización de las sociedades. También las luchas sociales sufrirán una modificación cualitativa. La resistencia no será suficiente, la subversión del antiguo orden social aparecerá para algunos como una necesidad. Desde el punto de vista del capitalismo, visto el estado de acumulación al que se ha llegado, para restablecer la rentabilidad será necesario algo más que la superexplotación, una destrucción gigantesca de capital y de fuerza de trabajo. Las guerras aisladas, delimitadas, como las que se están sucediendo, no serán suficientes. dado que el capitalismo, por su tecnología nuclear, se encuentra a partir de ahora frente a su capacidad de autodestrucción.

Estamos asistiendo al alba de un largo periodo en el que el capitalismo volverá a demostrar su peligrosidad como sistema.

Todavía no somos capaces de imaginar las consecuencias políticas. La alternativa emancipación social o barbarie vuelve a ponerse en evidencia. Las formas que adoptará un posible movimiento emancipador serán nuevas, como las de la barbarie política, pues tampoco son ya de actualidad las del viejo fascismo, sistema político y social de la contrarrevolución, variante totalitaria del intervencionismo de Estado. Leer hoy en día a Mattick y a Souyri, entre otros, puede ayudarnos a discernir dónde nos encontramos y los caminos a evitar.

Las movilizaciones actuales contra las medidas de “austeridad”, bajo formas diversas como el movimiento “Occupy” en los Estados Unidos o los “indignados” en otros países, ¿constituyen, según tú, una nueva forma de la lucha de clases? Más en general, ¿cómo analizas las reacciones de los trabajadores frente a las consecuencias de la crisis capitalista que las clases dirigentes nos hacen sufrir?

Podemos comenzar por el final. En España, en 2011, los bancos echaron de sus casas, evidentemente con la ayuda de la policía, a entre 160 y 200 personas al mes. Estas cifras continúan aumentando. Al mismo tiempo, el número de desahucios impedidos por las movilizaciones colectivas ha sido del orden de uno por día. Si la desproporción es enorme, ello no quita que existe un fuerte movimiento de oposición a los desahucios. A partir de ahí se articula con el desarrollo de acciones de trabajadores en la calle para ocupar -“liberar”, dicen- inmuebles vacíos que pertenecen a bancos y sociedades inmobiliarias. Grandes propiedades agrícolas (pertenecientes a la agroindustria o a los bancos) empiezan también a ser ocupadas por los asalariados agrícolas y los parados, sobre todo en Andalucía, en la provincia de Córdoba.

Estas acciones directas son ejemplos de nuevas formas de acción realizadas por trabajadores que sufren directamente los efectos de las políticas de austeridad. En Europa, el caso español es, sin duda, donde

las luchas se están radicalizando más. Y esta radicalización, la popularidad de estas acciones, no pueden separarse del impacto de los movimientos de los *indignados*, en España el 15M. En los Estados Unidos, donde el movimiento *Occupy* ha sido aplastado por una fuerte represión del Estado federal y de las autoridades locales, los grupos locales que continúan reclamándose de *Occupy* están empeñados, igualmente, en la lucha contra los desahucios en los barrios populares. Estas luchas se caracterizan porque se salen del marco puramente cuantitativo de la reivindicación inmediata. Se dirigen contra la legalidad y plantean la cuestión de la necesaria reapropiación de las condiciones de vida para aquellas y aquellos que hacen funcionar a la sociedad.

Los movimientos de los *Indignados* han recorrido su camino, con diferencias y contradicciones, según las condiciones específicas de cada sociedad. Están llenos de contradicciones y de ambigüedades, pero son diferentes de todos los que hemos conocido antes. Allí donde su dinámica ha sido más intensa, donde el movimiento ha conseguido ocupar por más tiempo el espacio público, en España y en los Estados Unidos, las divergencias han acabado tomando una forma organizada, entre reformistas y radicales. Progresivamente, esta última tendencia, opuesta al electoralismo y a la negociación, ha invertido su energía y creatividad en acciones directas, como el apoyo a huelgas y ocupaciones de edificios vacíos, acciones contra los desahucios, contra los bancos. Se desmarcan de formas de acción precedentes, incorporan los callejones sin salida y las derrotas del pasado reciente, discuten los principios del compromiso y de las tácticas de negociación.

Muy críticos con la clase política y la corrupción que va asociada a ella, cuestionan, de forma más o menos extrema, los fundamentos mismos de la democracia representativa. Buscan nuevas vías, se interesan sobre la prioridad del enfrentamiento

físico con los mercenarios del Estado y son particularmente sensibles a la necesidad de ampliar el movimiento. Dudan de los proyectos de gestión del presente, rechazan la lógica productivista capitalista actual y plantean la necesidad de una sociedad diferente (8).

Estas preocupaciones son claramente anti-nómicas de la actividad consensual y normativa de las instituciones partidistas y de los sindicatos tradicionales. La energía creativa liberada por estos movimientos ha propiciado su extensión social, a veces más allá de lo que podía preverse. Un ejemplo reciente: el gran movimiento estudiantil que está sacudiendo a la sociedad de Quebec, a pesar de que comenzó por simples reivindicaciones corporativas (9).

Entre las ideas aportadas por estos movimientos, la de la Ocupación parece haber encontrado un amplio eco. Así como la propuesta, según la cual los interesados deben actuar directamente, por ellos mismos, para resolver sus propios problemas. La insistencia puesta en la organización de base ha sido un elemento motor de estos movimientos, por la constitución de colectividades no jerárquicas, que desconfía de las manipulaciones políticas, insumisas al carisma de los jefes. Cuando la prensa más contemporizadora (*Paris Match* y *Grazia*, por no citar más que dos ejemplos recientes) se interesa de forma paternalista por los *Indignados*, es para lamentar que se hayan alejado de la vida política tradicional y hayan rechazado dotarse de jefes, carencias que, evidentemente, son apuntadas como la causa principal de su fracaso.

En Estados Unidos el impacto del movimiento *Occupy* y sus ideas ha sido enorme y es demasiado pronto para analizar su alcance y sus consecuencias (10). Si al principio afectó sobre todo a los jóvenes estudiantes-trabajadores precarios, que constituyen una fracción creciente de la "clase obrera" en términos sociológicos, el movimiento enseguida atrajo, como en

España, a la gran masa de damnificados del capitalismo contemporáneo, de excluidos, sin techo y otros itinerantes de la vida. En muchas grandes ciudades constituían finalmente una parte importante de los acampados en la calle. Pero *Occupy* también cautivó a los sectores más combativos del movimiento obrero, a los sindicalistas de base. Esto dice mucho sobre el estado de desarrollo en el que se encuentran los trabajadores conscientes del callejón sin salida del sindicalismo ante la crisis y la violencia del ataque capitalista.

El eslogan “We are the 99%”, más allá de su simplismo reductor, ha destrozado la expresión ideológica de “clase media”, categoría en la que se había integrado todo asalariado, todo trabajador con un nivel medio de consumo, a crédito, por supuesto. Igualmente ha desvelado la tendencia actual del capitalismo, la concentración de la riqueza y del poder en una ínfima parte de la sociedad. Así pues, después de *Occupy*, los conceptos de explotación, de clase, de sociedad de clases han vuelto a la superficie del discurso público. En un vasto territorio-continente como Estados Unidos, donde los conflictos, huelgas, movilizaciones estaban cada vez más separadas las unas de las otras, la palabra *Occupy* constituye a partir de ahora una referencia unificadora en toda lucha local o sectorial.

La ocupación de la calle no es la ocupación de un lugar de trabajo. Pero en los Estados Unidos y en España, el espíritu de *Occupy* y del 15M ha contaminado el “mundo asalariado”. Encuentra un eco en los trabajadores conscientes del hecho de que la lucha sindical del pasado no aspira al derrocamiento, ni incluso al debilitamiento de los movimientos del capitalismo y las decisiones agresivas de los capitalistas. Su único objetivo ante la decadencia de los sectores industriales es lograr un mejor salario, vender cara su piel. En este sentido, la lucha de los obreros de *Continental* es un ejemplo. Empeñarse en hacer viable tal o cual empresa, tal o cual sector, no conduce más

que a adormecer a las víctimas. La idea de “autogestionar” una empresa aislada parece hoy más irrisoria, dada la mundialización del capitalismo. Veremos qué forma y contenido tendrá la lucha futura en el automóvil francés. Si podrá unificar otras luchas, otros sectores donde la clase capitalista va a golpear. En un primer momento el gobierno y los sindicatos se limitan a un discurso de “reestructuración”, aunque el sector del automóvil está sometido a una competencia mundial en los mercados saturados. Los militantes de la izquierda sindical (¡la última tarea histórica de los trotskistas!) harán lo que saben hacer y que siempre han hecho: crear un comité de lucha, acceder a los libros de la empresa y reivindicar la prohibición de despidos. Más allá, no tienen nada que decir, o se autocensuran decirlo por consideraciones tácticas sobre el sentido social, humano y ecológico de la producción de automóviles y sobre cómo y porqué salvaguardar tal lógica, una producción que consume a los hombres y a las sociedades.

Podemos, por supuesto, criticar a los movimientos de los *Indignados*, subrayar sus contradicciones y sus ambigüedades. ¿Pero cómo podemos comparar estos movimientos que sacuden en algunos meses a sociedades modernas, con el estado átono de las luchas obreras, de donde actualmente no aparece la menor propuesta alternativa, la menor idea de un mundo diferente, salvo la resistencia y el deseo de una vuelta al pasado reciente, el mismo que ha alumbrado el desastre presente? Los movimientos *Indignados*, ¿son “una nueva forma de la lucha de clases”? Son, efectivamente, una forma de lucha que corresponde al periodo actual de la lucha de clases. Despiertan a la sociedad y a los explotados más conscientes haciéndoles ver los peligros del capitalismo, de la necesidad de dejar atrás la letanía clásica de la reivindicación inmediata para plantearse cuestiones sobre el futuro de la sociedad. El movimiento obrero está viejo y no puede ofrecer ni oposición ni alternativas a los ataques capitalistas en curso. Se

muere y es vano querer remediarlo. Tiene que construirse un nuevo movimiento a partir de las luchas de aquellas y aquellos que se desmarquen de los viejos principios y formas de acción. Esto llevará un tiempo. *Occupy* y el 15M, entre otros, han abierto caminos, formas de acción. El trabajo del

Topo hará el resto. Es sólo un adiós y las formas y contenidos de estos movimientos reaparecerán transformados, en otro lugar y otro momento, en otros movimientos con dinámicas nuevas.

Charles Reeve, 15 de agosto de 2012

Notas

1. Charles Reeve y Hsi Hsuan-wou, *Bureaucratie, bagnes et business*, Insomniaque, 1997. <http://www.insomniaqueediteur.org/publications/bureaucratie-bagnes-et-business>
2. Pun Ngai, *Avis au consommateur*, Insomniaque, 2011. <http://www.insomniaqueediteur.org/publications/avis-au-consommateur>
3. *Les mots qui font peur*, Insomniaque. <http://www.isomniaqueediteur.org/publications/avis-au-consommateur>
4. Paul Mattick (1904-1981): <http://bataillesocialiste.wordpress.com/mattick-1904-1981>
5. Pierre Souyri (1925-1979): <http://bataillesocialiste.wordpress.com/souyri-1925-1979>
6. “La Crise de 1974 et la riposte du capital” *Annales*, n° 4, 1983 <http://bataillesocialiste.wordpress.com/2010/06/18/la-crise-de-1974-et-la-riposte-du-capital-souyri-1979-1-linflation-et-lattaque-contre-les-salaires>
7. En *Le Jour de l'addition* (Insomniaque, 2009) <http://www.insomniaqueediteur.org/publications/le-jour-de-laddition>
Una versión ampliada de este texto ha aparecido en los Estados Unidos en 2012, editada por Reaktion Books y en Alemania por Edition Nautilus.
8. Grupo Etcétera, “A propos du caminar indignado”, Barcelona, marzo de 2012, publicado en *Courant Alternatif*, mayo 2012: <http://oclibertaire.free.fr/spip.php?article1177>
9. “La grève étudiante québécoise générale et illimitée: quelques limites en perspective”. <http://oclibertaire.free.fr/spip.php?article1215>
10. Charles Reeve, *Occupy, cette agaçante interruption du “business as usual”* http://www.article11.info/?Occupy-cette-agacante-interruption#a_titre

José Luis Redondo

Crisis constitucional

José Luis Redondo es miembro del consejo editorial de Trasversales.

Al hablar de Constitución no me refiero solamente a la forma legal. Entiendo la Constitución (en el sentido de Negri) como Constitución material, el conjunto de relaciones y procesos sociales que se concretan en una estructura de poder del Estado. La Constitución actual expresa los acuerdos de la Transición, el equilibrio entre fuerzas procedentes de la dictadura y de la lucha contra ésta. Dicho de otra forma, es la expresión política del sistema capitalista en la España del 78.

El proceso de deterioro actual viene de lejos, debido fundamentalmente a la construcción de la UE y a la aparición de nuevas generaciones de españoles que no vivieron la Transición. El desarrollo de órganos y competencias de la UE ha llevado a la absorción de una parte importante de los poderes de los estados que la forman, sobre todo en el ámbito económico, su expresión máxima está en la moneda común, que también muestra las debilidades de la Unión.

Por otra parte, las generaciones jóvenes no se sienten ligadas a las concesiones que se hicieron a las fuerzas que procedían del franquismo, de aquí que son los nietos los que desentierran a las víctimas de la dictadura. Tampoco se sienten implicados con las fuerzas de derecha e izquierda que se formaron con la Constitución.

Este deterioro se ha agravado rápidamente con la crisis económica. La crisis ha mostrado la debilidad del proceso de crecimiento y “enriquecimiento” de la sociedad española. Un crecimiento basado en la construcción y en un consumo desaforado, dependiente de los créditos de los bancos españoles, que a su vez se los pedían a los bancos europeos. Se ha enajenado el presente a un futuro que nos ha estallado entre las manos.

Por una parte la crisis ha hecho aparecer las debilidades de la construcción europea. Una moneda sin respaldo común, que encubre desigualdades entre un centro y una periferia. Así Alemania puede emitir deuda sin pagar intereses y España tiene que hacerlo a más del 6%. Al tiempo ha mostrado que los órganos de la UE, incluido el Banco Central, lejos de ser democráticos, sirven para ejecutar la política de recortes, que impone el gobierno de derechas alemán al servicio de sus bancos.

En tanto que las decisiones económicas más importantes no están en las manos de los gobiernos, la política de la Unión ha socavado los consensos políticos en los estados periféricos, entre ellos España.

En el marco de unas líneas que imponen restricciones, recortes, prioridad en el pago de las deudas a los bancos de los estados centrales, los recortes del gobierno de Rajoy han sido más destructivos. Depresión económica, destrucción del estado de bienestar, de la sanidad, educación y servicios sociales. Como esta política destructiva se ha dado tanto con el PSOE como con el PP, se está produciendo el rechazo a estos partidos. El bipartidismo imperfecto hace aguas, y con él el sistema de partidos que procedía de la Constitución y de la ley electoral.

No estamos asistiendo solamente al deterioro de los dos partidos predominantes, sino de todos los partidos, y peligrosamente a la de los políticos. A ello ha contribuido los innumerables casos de corrupción que han afectado a todos los partidos, aunque sin duda más al PP, con menores consecuencias, porque son unas prácticas más aceptadas por los votantes de derechas.

Esta crisis del sistema de partidos, de las élites que los dirigen, abarca a la forma partido: de su configuración en España como sistemas cerrados, burocráticos y de formación de las élites de poder. Los partidos han dejado de recoger y articular las demandas de sus votantes, ahora más bien crean un marco rígido donde estos tienen que entrar, utilizan programas electorales que no van a cumplir y métodos de propaganda de masas para obtener sus resultados. Síntoma de esto ha sido el 15M, movimiento transversal que se ha desarrollado fuera de los partidos. Estas crisis del sistema bipartidista, lleva al aumento del apoyo a UPyD, IU o a fuerzas nacionalistas y autonomistas, a partidos minoritarios.

El agotamiento del sistema de partidos y de estos mismos se traslada al Congreso, el Senado nunca sirvió para nada. El deterioro también está ligado a la falta de libertad de opinión y de voto de los parlamentarios, realmente bastaría que votaran los jefes de los grupos parlamentarios. El deterioro ha aumentado con la forma de gobernar de

Rajoy a través de decretos leyes, y sin acudir al Congreso para explicar rescates o decisiones fundamentales, de forma que estamos casi en una dictadura del ejecutivo. No sólo tiene el PP mayoría absoluta sino que cree innecesario presentar en las Cámaras sus decisiones.

Los órganos del Estado se han ocupado a través del acuerdo entre el PP y el PSOE, repartiéndose sus puestos, por tanto el desprestigio de los partidos se ha trasladado a aquellos. No se debe dejar de lado la contribución de sus propios errores, como la sentencia sobre el estatuto de Cataluña del Tribunal Constitucional, y del Consejo del Poder Judicial en el caso de su presidente.

Crisis también del sistema judicial. No sólo por sus tribunales superiores como el Constitucional o el Supremo, sino por la lentitud de las resoluciones judiciales y de la arbitrariedad de algunas de ellas, de las que la condena al juez Garzón ha sido muestra.

Crisis también de la monarquía, con la imputación de corrupción al yerno del rey y de los errores de éste. La declaración última sobre la unidad hace entrar a la monarquía en la política diaria habiendo contado con el apoyo del gobierno. Aunque para una parte de la izquierda esto convierte a la 3ª República en una bandera fundamental, creo que es bastante irrelevante. La existencia de una República nos llevaría hoy día a una presidencia de derechas, puede visualizarse esto con un posible presidente como Aznar. Otra cosa es que la construcción de una nueva Constitución tenga que llevar consigo una forma republicana.

De todos los grandes problemas con que se enfrentó la 2ª República, el único que se mantiene con fuerza es el de la estructura territorial del Estado.

El problema agrario se ha disuelto por la evolución económica y si acaso ha sido sustituido por el problema financiero. Cajas de ahorros llenas de edificios y solares con valores muy por debajo de los iniciales, y con agujeros conseguidos también

por el apoyo a obras, que sólo han servido para el prestigio de las élites autonómicas. Bancos llenos de deudas o quebrados en la práctica, que están siendo rescatados por el Estado español o por fondos europeos.

La Iglesia sigue ligada al Estado, aunque su peso es mucho menor que en la 2ª República. Sin embargo la cobardía del PSOE y de la misma derecha, no ha permitido el avance del Estado laico, en coherencia con los cambios en la opinión pública. Así siguen existiendo los acuerdos con el Vaticano y por consiguiente la religión en las escuelas, el mantenimiento de la Iglesia a costa del Estado y la influencia de ésta en el gobierno, véase la futura ley sobre el aborto.

El ejército ha dejado de ser golpista por su incorporación a la OTAN y a su actuación en el escenario mundial.

Mucho más presente está la cuestión territorial. La estructura autonómica, que consagra el título VI de la Constitución, hace aguas. La inexistencia de estructuras para la convergencia, como un Senado territorial y de otros órganos de decisión con presencia de las autonomías, ha conducido a luchas por las competencias entre cada CA y el Estado central, a robustecer tendencias centrífugas. Más competencias sin responsabilidad en los ingresos. Al tiempo que la envidia de poder entre las élites favorecía una escalada hacia el café para todos. A esto debemos añadir la falta de resolución del problema nacional, sobre todo de Cataluña y de Euskadi. La reivindicación de independencia del 11-S en Cataluña, con la convocatoria de elecciones y las próximas en el País Vasco convierten en inservible la solución que se había dado en la Constitución. Parece incluso difícil pensar en que una España federal pueda ser la solución, teniendo en cuenta las fuerzas que se están convirtiendo en predominantes en estos territorios. Difícilmente puede responderse de otra forma que no sea la consulta en referéndum a sus ciudadanos, que por otra parte es inconstitucional. Al

mismo tiempo el otro polo, debido a las deudas de la autonomías, va hacia el centralismo y la liquidación del estado autonómico, lo impulsa UPyD, una parte del PP y los medios de comunicación de la ultraderecha.

Todos estos procesos han hecho saltar las costuras de la Constitución como ley que enmarca la vida política del Estado. La desregulación económica mundial y el papel de la UE en este sistema, al tiempo que los problemas sociales y políticos, han convertido a la Constitución en un marco inservible para dar respuestas políticas. Bien podemos decir que ya que esta Constitución no nos sirve ¡hagamos otra!

Desgraciadamente la crisis de un forma política no quiere decir que haya condiciones para su sustitución.

Formalmente solo los partidos políticos pueden hacer una nueva, para esto hacen falta elecciones constituyentes. Sin embargo todavía hoy se da una tendencia hacia el voto predominante a el PP, cuyas posiciones van más bien hacia un Estado más centralista, un sistema electoral mayoritario y menores reconocimiento de los derechos sociales a los ciudadanos, hacia una constitucionalización de la economía neoliberal.

Cualquier intento de forzar este proceso, como el 25S, puede ser negativa para los intereses populares. Sin embargo, si no se avanza asistiremos a una putrefacción de la situación, con menor peso de lo público, empobrecimiento de la población y pilotados por un gobierno económico desde la UE, el Banco Central y el FMI. El Estado, aunque perdidas muchas de sus competencias, es lo bastante fuerte como para no poder cambiar de repente y a partir de movilizaciones de masas.

Avanzar hacia una Constitución progresista tiene que ser una larga marcha:

-Hay que convertir los procesos que ya se están dando en una ley reguladora de todas las leyes del Estado.

-Hay que plasmar otra correlación de fuerzas favorables al bienestar de la mayoría de la población.

-Hay que conseguir que las decisiones de los ciudadanos puedan hacerse, en parte, sin la mediación de los partidos políticos, a través de referéndum, consultas online, incorporación a los organismos locales... . Conseguir abrir los partidos a sus votantes, desarrollar su democracia interna. Si parece imposible hacer política sin representación, (nuestras sociedades son algo más complejas que las ciudades griegas), si pueden limitarse los mandatos de los políticos, ligar representantes a representados a través del sistema electoral, hay que conseguir que los parlamentarios puedan discrepar en opinión y voto de sus partidos, romper el dominio de los jefes.

-Hay que avanzar en el laicismo, en la separación de las religiones y el Estado.

-Hay que democratizar la justicia haciéndola depender más del Parlamento.

-Hay que negociar y configurar otra estructura territorial.

-Hay que establecer órganos de control del gasto público.

-Hay que tener un sistema financiero que sirva para dar préstamos, para lo que tendrán que quebrar bancos y desarrollarse una banca pública.

-Hay que hacer que avance lo público y lo común en todos los sectores de la economía.

-Hay que avanzar hacia mayor unidad económica y política de Europa, a la vez que se desarrolla una democracia a escala europea.

La concreción legal de una nueva Constitución no puede darse en un tiempo corto, previamente tienen que producirse avances sociales que la puedan hacer posible. Esto sólo puede conseguirse derrotando a las fuerzas reaccionarias que actúan desde la UE y el gobierno español.

Septiembre 2012

José M. Roca

Érase, otra vez, un país desorientado

José M. Roca es miembro del consejo editorial de *Trasversales*.

1. Un país desorientado, otra vez

Como si viviéramos en la máquina del tiempo que describiera H. G. Wells o en una incansable noria, que nos hiciera pasar una y otra vez por el mismo lugar, en España nos hallamos de nuevo en una encrucijada, que nos recuerda tiempos pasados.

En una coyuntura internacional muy adversa, en nuestro país crecen y se amontonan viejos problemas sin resolver, problemas recientes mal resueltos y problemas actuales de difícil solución; problemas económicos y financieros, pero también políticos, sociales y morales; problemas internos y externos; problemas institucionales y territoriales; problemas estructurales agravados por problemas coyunturales; problemas urgentes y problemas importantes, pero ahora todos se han vuelto urgentes e importantes.

El dictamen empeora si se añade que carecemos de suficientes recursos económicos y en particular financieros para capear la crisis, pero también de élites con la valía necesaria para salir del atolladero sin un quebranto hondo y duradero, pues, dado el desprestigio de las clases dirigentes y la mediocridad del equipo gobernante, el país parece condenado largo tiempo a la postración. La crisis económica ha sacado a la luz una crisis política que ya es innegable; España es hoy un país endeudado, desorientado y dependiente, que pierde importancia en el entorno internacional más cercano, y sometido a crecientes tensiones internas.

En un mundo en acelerada remodelación, con la Unión Europea atravesada por una severa crisis política, cuando la coyuntura es dramática para el país en su conjunto y angustiosa para millones de familias, volvemos a comprobar que no nos hemos librado de una tendencia, inexorable como una ley física, que ha marcado nuestro acceso a la Modernidad: que España va a contrapelo de la evolución de Occidente, pero se acomoda pronto a sus involuciones; es de los últimos países en acometer procesos de reformas en sentido progresista, pero de los primeros en impulsar restauraciones y saltos atrás. Se diría que lo nuestro es la Contrarreforma con mayúsculas, no sólo en materia religiosa, sino política y económica, y que ahora estamos ante otro retroceso histórico, pues la actual oleada contrarreformista nos puede llevar a desandar medio siglo.

2. Un modelo económico y financiero fracasado

La actual depresión económica no es un reajuste del sistema productivo como las crisis monetarias y financieras anteriores, sino una crisis general que ha puesto en solfa el modelo financiero y bancario vigente, pero también el modo de producir, de comerciar, de hacer negocios, de trabajar, de consumir y de gobernar; de entender la vida, en definitiva, incluyendo en el término la de los seres humanos, desde luego, pero también la del planeta. Estamos ante una honda crisis del modo de producción capitalista; una crisis de la civilización occidental.

Hasta fechas recientes, bajo la hegemonía de los países capitalistas más desarrollados, en particular de Estados Unidos, el sistema económico mundial había funcionado como una aspiradora que succionaba capital en los países de la periferia y lo depositaba en el corazón del sistema financiero, pero ahora el expolio ya no se limita a las empobrecidas masas del tercer mundo, sino que alcanza a los asalariados de los países del centro del sistema, que, debido a diversos sistemas de protección, se hallaban en mejor situación.

Los más ricos del planeta, y en particular los de los países desarrollados, se han cansado de repartir una mínima parte de la riqueza obtenida mediante el esfuerzo colectivo con quienes la han producido y con los menos favorecidos. Sin nadie que se lo impida, ni un enemigo a la vista que les infunda temor, han dicho basta y, aprovechando las medidas para salir de la crisis, han decidido que lo quieren todo y lo quieren ya. La salida de la crisis, según la receta neoliberal adoptada por la “troika” -el FMI, el BCE y la Comisión Europea-, está creando un círculo vicioso que concentra la riqueza y aumenta la pobreza al mismo tiempo que hace necesarios nuevos créditos, que son difíciles de saldar cuando se restringe el gasto público, se paraliza la inversión privada, se reduce el consumo y

crece el desempleo. Tal solución genera una voluminosa deuda externa imposible de devolver, garantiza el retroceso económico y ensancha el abismo entre rentas.

En España, la crisis económica, a la que hemos aportado los desequilibrios de nuestro crecimiento y la particular burbuja inmobiliaria, que se cebó para dar aliento a un modelo productivo que ya se agotaba, se alarga y sus peores efectos se agravan. Los estudios más optimistas empeoran el pronóstico oficial con dos años más de depresión y una larga etapa de crecimiento lento, que pospone décadas recuperar los niveles de actividad previos al estallido de la crisis.

Además del desmedido tamaño del sector financiero, la crisis ha revelado las fallas estructurales del aparato productivo, no sólo del mercado laboral, que es la percha de todos los golpes, sino de la “cultura” empresarial, de la formación profesional y del sistema educativo, de la dependencia energética, del sector de servicios, excesivamente dependiente del *monocultivo* del turismo y de la hostelería, del tamaño de las empresas (los pequeños y medianos negocios forman el 85% del tejido empresarial), del raquitismo del sector industrial y de la escasa producción técnica y científica (del promedio de 5000 patentes anuales, sólo el 5% acaban en el mercado), de las distorsiones provocadas por varias fuentes normativas y estructuras administrativas superpuestas y con frecuencia enfrentadas -local, provincial, autonómica y nacional, además de la europea-, y por un sistema judicial digno del siglo XIX, con un aparato de administración de justicia lastrado por usos estamentales, por la politización de sus órganos rectores y por una notable falta de medios materiales y humanos. Y como efecto de todo ello, el impreciso lugar que España ocupa en la economía mundial.

Ignoramos si pese a nuestros desequilibrios interiores somos realmente un país moderno, con un desarrollo económico consolidado y algunos sectores industriales y de servicios punteros (construcción de infraes-

estructuras, sistemas de control aéreo, energías renovables, hemoderivados, medicina y alta cirugía, telecomunicaciones, aeronáutica) o si, como efecto de nuestra historia reciente, con una modernización tardía, apresurada, desigual e insuficiente, podemos devenir en pocos años en un país *sumergente*, con un modelo económico de tipo latinoamericano que fácilmente nos precipite a los últimos lugares de Unión Europea en casi todos los capítulos. Durante unos años nos hemos sentido como un gigante económico, pero éramos un coloso con pies de barro, o mejor dicho, de barro cocido: de ladrillo.

3. Un gobierno mediocre

El Gobierno español, que no duda del modelo que ha quebrado, lo fía todo a restringir los gastos para devolver una deuda que no cesa de crecer, pero sin gravar fiscalmente a quienes más tienen para aumentar los ingresos públicos. Las condiciones impuestas por Bruselas al segundo rescate financiero, unos 100.000 millones de euros, por ahora, van a cargar los costes sobre quienes ya soportan, con merma de sus derechos y deterioro de sus condiciones de vida, las medidas adoptadas para hacer frente a una crisis a la que no se le ve fin ni solución. Las perspectivas inmediatas son sombrías: si algo no cambia pronto, a la inmensa mayoría de los españoles nos esperan más recortes; es decir, vivir aún peor, sin otro horizonte que volver a los años cincuenta del siglo pasado, arrastrando una deuda externa imposible de devolver.

El Gobierno del PP, sin líder ni liderazgo pero autoritario, opaco, mentiroso y protector de la evasión fiscal, muestra su tuétano conservador, su aversión a los trabajadores, su falta de visión ante el futuro y su egoísmo de clase al aprovechar la situación para restaurar el pasado. Su obsesión es conservar los privilegios de las clases altas y restablecer los antiguos, repartir de nuevo la riqueza, despojando de ella a las clases subalternas, y reducir la soberanía de la ciudadanía con un simulacro de democracia.

El PP no puede proponer una solución nacional a la crisis porque no la tiene ni la quiere: está sobrado de mentiras y tuteos, pero falto de un discurso general y de una clara proyección hacia el futuro que contemple los intereses de todo el país. Ausente de las cámaras y con el Congreso reducido a ratificar decretos, los silencios y vacilaciones de Rajoy son alarmantes, pero sus oscilaciones en la UE son abochornantes, pues cambia de aliado según el día (dúo Merkozy, luego Monti, Hollande y de nuevo Merkel), demora las decisiones y sus discursos son desmentidos por la realidad. Lejos de generar confianza en los inversores y en la “troika”, su manera de proceder suscita sospechas sobre lo que, voluntaria o involuntariamente, esconde, pues los datos sobre la economía española son regularmente desmentidos por los que ofrecen agencias, auditores y entidades internacionales, que son peores. El Gobierno está rendido ante la magnitud de la crisis y trata de ganar tiempo, pero, a pesar del disimulo, espera recibir instrucciones y socorro financiero de la UE.

Según el barómetro de Metroscopia de septiembre, ningún ministro merece el aprobado por su trabajo. El mejor valorado es Morenés, cuya gestión sólo desaprueba el 48% de los encuestados, el peor es Wert, que recibe un rechazo del 69%. El presidente del gobierno inspira poca o ninguna confianza al 84% de los votantes (59% entre los del PP) y el 89% desconfía de Rubalcaba, líder del principal partido de la oposición.

En el ínterin, su proyecto político, que recoge las viejas aspiraciones de la derecha autoritaria, se resume en: a) doblegar a los asalariados para satisfacer a una patronal perezosa, tramposa y proteccionista, que prospera con ayuda del BOE; b) desmontar el (ya modesto) Estado del bienestar; c) reducir la democracia; d) ajustar la sociedad a los dogmas de la moral católica; y e) hacer la vista gorda ante la corrupción y el fraude fiscal.

La solución que el PP da a la recesión sólo conviene a una minoría, a una casta intocable e innumerable; es una insolidaria solución de clase, de una élite ambiciosa y reducida, formada por los ricos, la Iglesia, altos cargos de la clase política y la oligarquía que dirige las instituciones, los latifundistas, los grandes empresarios y la banca, que, contra sus alardes de patriotismo, son quienes no confían en este país, porque tienen parte de sus intereses (y de su dinero) en el extranjero, a salvo de las vicisitudes de la maltrecha economía nacional. Todo eso lo sabe, pero aplica con satisfacción y rigor el programa de la “troika”, porque es el suyo; sabe también que perjudica a la inmensa mayoría, por eso intenta manipular la información que está a su alcance y dificultar las muestras del descontento ciudadano aumentando la represión.

4. La mano que aprieta desde Europa

En esta profunda crisis económica y política, Europa no sólo no ayuda sino que nos aprieta hasta la asfixia. En una época no tan lejana, la Europa democrática era un referente para la ciudadanía española, pues ofrecía un atractivo modelo socio-económico, político y cultural a quienes vivíamos en una dictadura. Pero ya no es así; la Unión Europea pierde lo que fueron sus signos más evidentes (consumo, pleno empleo, Estado de bienestar, democracia, integración, acogida social y un proyecto de progreso) y abraza un programa neoliberal cada día más descarnado.

Ante una Unión Europea políticamente desnortada, que pierde peso a escala mundial, desarboladas sus complejas estructuras y gobernada de hecho desde Frankfurt y Berlín, cunde entre la ciudadanía una profunda desconfianza hacia lo que llega desde Bruselas, con la impresión de que nos maltrata sin haberlo merecido. Dictado por el FMI, el BCE y la Comisión Europea, nos llega un mandato interesado en salvar a la banca a costa de los trabajadores y de los más débiles, sobre los que se vuelcan los

peores costes de la crisis, mientras los especuladores, los más ricos, las grandes empresas y las mayores fortunas aumentan sus rentas. Tal es el molde en que los ricos de Europa, y por supuesto los de España, han decidido encajar a las sociedades utilizando para ello el calzador de las medidas de austeridad.

La opinión popular percibe que para la Comisión Europea, antes están los bancos que los ciudadanos, y que no hay dudas en condenar a la gente corriente a vivir peor con tal de salvar el euro. La Europa de los mercaderes, surgida con el Mercado Común, ha dado paso a la Europa de los financieros impulsada desde el Tratado de Maastrich, dejando al margen la Europa de los ciudadanos, que sufren, atónitos y crecientemente indignados, las medidas para salir de la recesión dictadas desde apartados y egocéntricos cenáculos.

Con los “valores” neoliberales de la desigualdad y la insolidaridad como principios que inspiran las medidas de austeridad selectiva -sólo hacia abajo de la pirámide de rentas-, la derecha europea y la española han optado también por cambiar el carácter del Estado.

Las reformas económicas están alterando funciones esenciales del Estado, que escorado por la gestión autoritaria, tiende a la centralización, pierde contenido democrático y deja de ser, en particular en su versión autonómica, el teórico paladín de los desfavorecidos para ser abiertamente el campeón de los fuertes y el azote de los débiles; el valedor de los grandes empresarios, de los financieros y de la banca, cuando no de los defraudadores fiscales. La reforma del Estado es parte de la ofensiva política e ideológica, cubierta, por ahora, con un ropaje técnico contra la crisis. Expertos tecnócratas dicen aplicar medidas neutrales pero siguen los viejos criterios políticos de la derecha, que ha optado por la lucha de clases emprendida desde un solo lado: con el apoyo del Estado, la burguesía financiera golpea, y los trabajadores y clases popu-

lares reciben los golpes, y por ahora, los encajan sin ser capaces de detener la ofensiva.

5. Una clase política desprestigiada

Uno de los actos más significativos de las movilizaciones populares contra la crisis ha sido la concentración del 25 de septiembre ante Congreso, un acto de protesta claramente político contra la actitud de la clase gobernante.

Cuando, tratando de delimitar responsabilidades en la gestión de la crisis, se alude grosso modo a la clase política, no hay que incluir en ella a todos los representantes surgidos de procesos electorales, sino a los cargos electos y a los designados (asesores y altos cargos), que desde la administración central, autonómica, provincial y local (grandes y medianos municipios) han participado de modo decisivo en marcar el rumbo económico desde la transición hasta hoy.

La clase política es un colectivo, en el que, por el nivel y la función, la situación (en el gobierno o en la oposición), las potestades y las actitudes de quienes han ocupado los cargos, las responsabilidades contraídas no son las mismas; existen grados y existen individuos, hay posiciones individuales y posturas de partido, de modo que no todos los cargos públicos han actuado del mismo modo, ni todos los políticos son iguales, pero, en conjunto, la clase política está estructuralmente alejada de la ciudadanía y fuera de su deseable control. Se ha autonomizado de sus representados y ha invertido sus funciones, pasando de estar al servicio de los ciudadanos y administrar los bienes públicos mediante un condicionado mandato temporal, a adoptar la postura del amo del cortijo, a perpetuarse en el poder y disponer de los bienes y servicios comunes como si fueran propios. La clase política se ha ido configurando con los años como una reducida y privilegiada colectividad auto-cooptada y endogámica, refugiada en la opaca y burocrática burbuja de la España oficial, que la mantiene aislada de las aspi-

raciones y necesidades populares y protegida de sus exigencias.

Ante los ojos de los ciudadanos, el selectivo reclutamiento y la protección partidista, la liberalidad en la designación de cargos, el espíritu de cuerpo (e incluso de familia), las luchas libradas dentro de las instituciones, la ausencia de mecanismos eficaces de control, la facilidad para eludir responsabilidades y la persistencia de viejos vicios de la dictadura han generado un ambiente propicio para quienes se acercan a la actividad política con intención de ganar dinero de manera rápida, cómoda y segura -para forrarse- al amparo de la gestión -o del expolio- del erario público, y para que florezcan el nepotismo, la incompetencia, la irresponsabilidad y las conductas poco éticas y, con harta frecuencia, delictivas, que han vinculado a cargos públicos de casi todos los partidos, aunque en distinto grado, y de todas las administraciones con los peores exponentes de actividades empresariales privadas poco edificantes.

La inmunidad que ampara ciertas funciones públicas se ha tomado a menudo como impunidad de los altos cargos para responder ante la ley o comparecer ante comisiones parlamentarias de investigación, que, por lo general, han sido escasas, formadas al gusto del partido gobernante y cerradas de forma rápida y poco concluyente. Los partidos políticos, pero en particular los dos mayores, se han mostrado reacios a gobernar de forma transparente y a facilitar la investigación de los casos de corrupción en los que se han visto envueltos, que no son pocos.

La reacción más usual e inmediata ante la imputación de un caso de corrupción ha sido negar la acusación, atribuir la denuncia a una insidia política, obstruir la investigación y señalar la existencia de un juicio paralelo en la opinión pública, tratando, con el victimismo, de obtener provecho de un hecho por lo menos sospechoso. La dimisión del cargo como salida excepcional (opcional) y la existencia de listas elec-

torales de candidatos con personas imputadas en casos de corrupción son alarmantes signos de un sistema electoral anómalo y de un régimen político que necesita un saneamiento urgente.

En este aspecto, la clase política, en particular los estratos más altos, ha sido responsable de la crisis económica por impulsar sin ningún tipo de aviso o restricción un modelo de crecimiento que acentúa desequilibrios estructurales de nuestro sistema económico, y por no haber sido, luego, capaz de corregirlos ni de admitir sus excesos cuando ya eran evidentes. También lo ha sido como agente directo al contribuir a gastar con poco tino y sin control en las diversas escalas de la administración (central, autonómica, provincial y local) en las que ha actuado como gestora.

En una situación de emergencia, la ciudadanía percibe que la clase política no está a la altura de lo que se espera de ella. Cuando el barco hace agua, se constata la impericia de la tripulación para tranquilizar a los pasajeros, pero sobre todo la ausencia del capitán. Zapatero cambiaba mucho de rumbo, pero, al menos, intentaba gobernar la nave; Rajoy no la dirige; la deja a la deriva mientras arrecia la tormenta.

Existe una crisis en la gestión de los asuntos públicos expresada en falta de orientación, de visión a largo plazo y capacidad para delimitar los problemas y decidir con sensatez sobre los intereses y las necesidades del país. Lo cual revela la impotencia de la clase política para articular un discurso verosímil sobre la situación de España y sobre su posición en la Unión Europea y en el mundo, pues en poco tiempo ha pasado de difundir un discurso triunfalista, en versión socialdemócrata o conservadora, a carecer de discurso. Salvo lugares comunes y exigencias de austeridad adobadas con mentiras, el Gobierno tiene poco que decir a los ciudadanos. Por el contrario, se percibe una preocupante afición por el disimulo, la opacidad y la propaganda. Y en el PSOE no son más explícitos. Ambos partidos

parecen rendidos ante el desastre, incapaces de explicar lo que ocurre -si es que lo entienden- y menos aún de dirigir el país hacia una salida menos onerosa para la mayoría. Están faltos de un proyecto político nacional y, sobre todo, popular, y de un relato coherente que explique dónde estamos y hacia dónde vamos. Han asumido el fatal veredicto del neoliberalismo conservador -que no hay alternativa- y devenido en resignados rehenes de las decisiones que les llegan de fuera.

6. Unas instituciones deslegitimadas

En relación con lo anterior, asistimos a las exequias de lo que se llamó el *espíritu de la transición*, que se manifiesta, además de, en la poco ejemplar conducta de la llamada clase política, en las disfunciones de las instituciones democráticas. Es harto preocupante constatar la obsolescencia y la esclerosis de las instituciones surgidas tras el ocaso de la dictadura, cuyo funcionamiento es renqueante a los ojos de los ciudadanos, que han comprobado, en primer lugar, que, desde el punto de vista práctico, no sirven para defenderles, como trabajadores, de las embestidas de la clase patronal, y como consumidores de los cotidianos abusos de los bancos, los oligopolios y grandes compañías de las que son rehenes, y que, en segundo lugar, están sometidas a mañas y deformidades derivadas de intereses corporativos, de la lucha partidista y de la corrupción. No sorprende, pues, la mala imagen pública del Tribunal Supremo, del Constitucional y del Consejo General del Poder Judicial, del Congreso y del Senado, de la administración central y autonómica o las entidades encargadas de controlar el gasto público, que han sido un juguete en manos de los grandes partidos, en particular del Partido Popular, que las ha manipulado por simple oportunismo político. Si quienes deben más lealtad a las instituciones se han encargado de deslegitimarlas, la llamada desafección de los ciudadanos está plenamente explicada.

Si a eso añadimos la incapacidad, como

poco, o la complicidad, del Banco de España, de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, del Ministerio de Hacienda y las consejerías autonómicas homólogas, así como de los llamados órganos reguladores, para controlar el desmesurado desarrollo del sector financiero, el arriesgado aumento del crédito y el crecimiento de la burbuja inmobiliaria, y si además sumamos el desprestigio de los partidos políticos, del Parlamento, de la judicatura, de la Iglesia y de la monarquía, habrá que concluir que el régimen político surgido tras la dictadura está seriamente averiado, y que la transición está agotada en sus fuerzas pero inconclusa en sus metas, que eran instaurar una democracia avanzada y un Estado social y democrático de Derecho, que propugnase como valores superiores la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político, como recoge la Constitución. Pero no se han cultivado las virtudes cívicas necesarias ni se han efectuado las reformas para avanzar en tal sentido, sino que hemos retrocedido respecto a aquellas metas y con un régimen “canovista” restaurado de hecho, se perciben alarmantes intentos de restaurar un pasado impresentable.

7. Una ciudadanía desencantada

Diversos estudios coinciden en señalar la desafección ciudadana respecto a la clase política, tercera preocupación de la gente después de la crisis y el paro según el CIS, inquietante fenómeno que debería formularse al revés: la desafección de la clase política respecto a la ciudadanía, pues es la primera, con su conducta, la que se ha ido alejando de la segunda.

Los ciudadanos han comprobado que los partidos políticos, y en particular los dos mayores, han actuado de modo similar ante la crisis. Ambos han apoyado el modelo de crecimiento, basado en el consumismo y la construcción, y han actuado luego de manera semejante. No han sido capaces de prever los efectos negativos del modelo implantado, ni de enfrentarse con decisión a la crisis cuando se declaró. No han sabi-

do prevenir ni luego corregir el rumbo o detenerlo (pinchar la burbuja inmobiliaria), ni tampoco castigar a los culpables de unos excesos que son notorios y en demasiados casos delictivos. Ambos han actuado con disimulo y abandono del programa electoral, que ha dejado de ser un mero compromiso formal con los electores.

Desligados de las necesidades de la gente corriente, parece que hacen el favor de sacarla de una crisis descomunal generada por haber gastado por encima de su renta, y que el justo castigo a su derroche sean las estrictas medidas de austeridad selectivamente aplicadas hacia abajo, pues se estima que los ricos han sido mejores administradores, por lo cual merecen la ayuda de fondos públicos para sanear algunos de sus negocios.

Todo ello ha aumentado la desconfianza ciudadana hacia unos gestores de lo público mediocres y manirroto, cuando no corruptos, que, por otra parte, y con honrosas excepciones, tampoco están a la altura de lo que precisa la difícil situación del país ni de lo que la recesión económica exige a los ciudadanos.

Como en otros momentos de nuestra historia, parece que vamos hacia atrás. En poco tiempo, la derecha está deshaciendo conquistas populares -derechos y formas de vida- logradas con gran esfuerzo a lo largo de mucho tiempo. Con rápidos plumazos, gobierna con decretos, suprime derechos democráticos y garantías sociales, contribuyendo a separar el país, no ya por la ideología política o el credo religioso, que también, sino por la renta.

España se divide en menos ricos más ricos (algunas fortunas figuran entre las mayores del mundo) y más gente pobre -muchos mucho más pobres-, en tanto las clases medias merman en número y pierden poder adquisitivo. Se rompe también el hilo de continuidad entre el país del cercano ayer y el país del futuro, pues las medidas a corto plazo impedirán también la recuperación a largo plazo, que depende de la actividad de

generaciones de jóvenes, que, como ciudadanos adultos y autónomos, carecen de presente y de inmediato porvenir. El informe de la OCDE “Panorama de la Educación 2012” coloca a España en la cabeza de la lista de los países europeos con mayor proporción de jóvenes -el 23,7%-, entre 15 y 29 años, que no estudian ni trabajan (*ninis*) (la media de la OCDE es el 15,8%), y el 29%, entre los que tienen 25 y 29 años. En total 1.900.000 personas. La cifra creció 7 puntos entre 2008 y 2010. En la última década, el abandono escolar fue del 30%, aunque en 2011 descendió al 26,5%.

Se está dibujando un país con un futuro preocupante -más centralista, más autoritario, más injusto y desigual- o se apunta incluso a la configuración de otro país debido al aumento de las tendencias centrifugas. La solución de muchos ciudadanos para sobrevivir parece estar marcharse, solos o acompañados en forma de nación independiente, huyendo de la madre patria, que, como en otras ocasiones, vuelve ser una rencorosa madrastra.

8. Una derecha incompetente pero exultante

La desorientación y la incompetencia harto probadas no impiden mostrar el alto grado de huera satisfacción hacia sí mismos, que exhiben los miembros del Gobierno y otros fatuos responsables del Partido Popular. Están encantados porque gobiernan, pues ese era el objetivo de la desleal oposición efectuada a Zapatero, pero están cegados por el poder y perdidos en la crisis.

La derecha de siempre ha recuperado la hegemonía. La perdió en favor de la derecha reformista aglutinada por UCD, que al pactar con la izquierda permitió efectuar la transición, pero con el Gobierno de Aznar empezó a recuperarla. Aznar atizó la tensión política para recuperar la iniciativa y restaurar valores, conductas y mitos de la antigua derecha franquista recubiertos por una pátina neoliberal, tomada de los republicanos de EEUU y amparada por el auge de la *revolución conservadora* y el rearme

integrista de la Iglesia católica.

La derecha española es neoliberal pero autoritaria y centralista; defiende el mercado libre pero es proteccionista; es patriótica pero renuncia gustosamente a defender la soberanía nacional; se dice popular pero odia a la gente que no es rica; se dice católica pero es beata e inmisericorde, y sigue aferrada a abusos políticos del siglo XIX; las alcaldadas, el caciquismo y la corrupción son actitudes habituales allí donde gobierna. La derecha española se resiste con firmeza a ser democrática, civilizada y laica, o al menos profesar un catolicismo íntimo e indulgente.

Las décadas de hegemonía conservadora en todo el mundo, a las que España no ha escapado, han despojado a los gobiernos, y están despojando a las sociedades, de principios provistos de cooperación, humanismo y solidaridad y los han sustituido por conductas y valores propios del neoliberalismo, como son el egoísmo y la desigualdad, el individualismo patológico, el culto a los fuertes y a los triunfadores, el desprecio hacia los débiles, la competencia feroz y desleal; la condena de lo común y compartido y de lo público y gratuito, y el elogio de lo privado, pagado y exclusivo; la ostentación de la riqueza, la búsqueda del dinero fácil y el triunfo personal en el marco de un capitalismo salvaje, donde el Mercado se vuelve máximo, el Estado social se hace mínimo y el poder político se hace despótico, distante y opaco. Todo ello empapuzado por una moral religiosa hipócrita, intolerante y pacata, impulsada en España por un catolicismo rancio.

Antoni Castells Duran

Más allá de la indignación ¿dónde estamos?

Antoni Castells es miembro del consejo de apoyo a *Trasversales* e historiador, autor de “*Les collectivitzacions a Barcelona 1936-1939*”.

El crac financiero del 2008 significó el inicio del estallido de la profunda crisis financiero-económica en la que nos encontramos inmersos. Iniciada en los EEUU -el corazón del poder financiero y militar- se expandió rápidamente al conjunto de los denominados países más desarrollados, comportando importantes consecuencias negativas para el conjunto de la economía globalizada, crisis que en la actualidad está golpeando con especial dureza a Europa y los EEUU. En el Estado español esta crisis es aún más profunda al haber confluído con su crisis específica, debida a las características del modelo económica por el que optó el Estado español a partir de lo que Felipe González bautizó como re-conversión industrial, cuando en realidad se trató de una des-industrialización. Modelo que basado en el turismo, la construcción y la especulación dio lugar a una baja productividad, una progresiva pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el incremento del endeudamiento y a una importación masiva de mano de obra barata en un corto periodo de tiempo.

Crisis que ha impactado en una sociedad des-estructurada, inmersa en una grave crisis social fruto del éxito obtenido por la ideología capitalista al haber conseguido imponer, como verdad única, de forma generalizada (excepto pequeños reductos con poca incidencia mediática), sus propias concepciones y “valores” como: la aceptación del sometimiento de los individuos y la sociedad al “diktat” de la economía, de unas supuestas “leyes de la economía”, que en realidad no son más que unas simples reglas de juego a fin de que la actividad económica se desarrolle no con la finalidad de satisfacer las necesidades materiales de los individuos de carne y hueso (esto en este juego es en sí mismo irrelevante) sino en función de que se pueda realizar el beneficio capitalista y la acumulación de capital. Establecer como valor central la competitividad: la lucha de todos contra todos, en contra de la libre colaboración y la solidaridad. Imponer como objetivo de bienestar individual y de prestigio social el consumismo exacerbado y frustrante, en contra del disfrute de la vida, basado en el conocimiento, las relaciones con los otros, el gozar de la naturaleza, del cuerpo de los otros y del propio....

Una sociedad, además, en la cual se ha establecido mayoritariamente la servidumbre voluntaria basada en “cerrar los ojos y dormir tranquilo mientras yo pueda ir tirando, al precio que sea”. Una sociedad que ha perdido el espíritu crítico y que ha renunciado a tomar sus propias decisiones, las cuales ha dejado en manos de los amos: los propietarios y gestores del capital financiero-especulativo y sus aliados y socios, los señores de la guerra. Decisiones que los amos ejecutan por medio de sus capataces: los tecnócratas a su servicio, los altos burócratas del Estado y los políticos profesionales.

Ahora bien, el rápido y creciente empobrecimiento de la inmensa mayoría de la población que ha provocado la crisis, la expropiación desenfrenada de los bienes públicos y privados por el capital financiero-especulativo, la eliminación de las conquistas sociales y políticas, la prepotencia de que hacen ostentación los amos y sus capataces, con unos beneficios, remuneraciones y corrupciones fuera de toda medida, ha llevado a una creciente indignación y de aquí el éxito y amplio apoyo que tuvo en el Estado español el 15 M.

Indignarse, es decir enfadarse, cabrearse, puede ser un primer paso para abrir los ojos y salir de la servidumbre voluntaria, pero tan sólo puede serlo, porque si después se considera que falta capacidad para enfrentarse a la situación se puede volver a caer en la servidumbre basada en el miedo. Indignarse es del todo insuficiente para superar la situación actual.

Además, indignados ¿por qué? ¿por qué ya no se puede ni tan siquiera continuar viviendo como hasta ahora, con la misma servidumbre voluntaria?

Por esto es del todo necesario REFLEXIONAR sobre la sociedad en la que vivimos y REPENSAR nuestras “verdades”: valores, convicciones, forma de vida, de relacionarnos con los otros y con la naturaleza, etc. Siempre a partir de nuestro propio espíritu crítico y de forma permanente. A mi enten-

der, tan cierto es lo que dijo Antonio Machado: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, como que para ponernos a caminar es preciso saber, aunque sea tan sólo aproximadamente y de forma provisional, donde estamos, y para esto es preciso REFLEXIONAR, y hacia donde queremos ir, y para esto es preciso REPENSAR.

Pinzeladas para el debate: Reflexionar

Es evidente, y ya se ha hablado bastante sobre cuales son las causas que desencadenaron la crisis, así como quiénes son sus responsables: los propietarios y gestores del capital financiero-especulativo con su patológica ansia de enriquecerse sin medida, y sus capataces y colaboradores.

También es evidente que las medidas que se han tomado desde los centros de poder político-económico estatales y supraestatales, desde el estallido de la crisis hasta hoy, no han llevado a superar ni paliar la crisis, ni tampoco a crear o facilitar las condiciones que lo hagan posible. Si no que por el contrario, han llevado a incrementar y profundizar la crisis con las graves consecuencias que tiene para la vida de la inmensa mayoría de la población. Lo que no sorprende, si se tiene en cuenta que estas medidas han sido dictadas por los mismos responsables de habernos llevado a la actual crisis. Los cuales lo único que pretenden es garantizar que no se ponga en peligro la continuidad de su frenético enriquecimiento, a pesar de las nefastas consecuencias que comporta para el conjunto de la población.

Ahora bien, para saber donde estamos, lo primero que hay que plantearse es la siguiente pregunta: ¿nos encontramos ante una crisis de la sociedad capitalista, que a pesar de ser grave, ésta puede superar - solucionar- con su propia lógica y mecanismos de funcionamiento? ¿O bien ante una crisis sistémica, una crisis global de la sociedad capitalista, que ésta no puede superar? Crisis que tan sólo se puede superar substituyendo la actual sociedad por

una sociedad nueva, basada en unos valores, presupuestos y parámetros distintos de los actuales.

Responder a esta pregunta constituye una cuestión previa, necesaria aunque no suficiente, para poder orientar nuestros esfuerzos y actuaciones hacia la salida de la crisis.

A este respecto, una respuesta es la de los ideólogos de la globalización neoliberal, los cuales, contra toda lógica pero coherentemente con los intereses que defienden, los del capital financiero especulativo, afirman que la salida de la crisis se encuentra en perseverar y profundizar en las mismas políticas que nos han llevado a ella: desregulaciones, privatización de los bienes públicos...

Otra respuesta, es la que dan una parte importante -pienso que mayoritaria- de los que siendo críticos con el actual capitalismo neo-liberal, lo que propugnan para salir de la crisis es un retorno al keynesianismo, al denominado "estado del bienestar", al consumismo,....

Estos dos tipos de respuesta, a pesar de ser distintas por su contenido, parten de un elemento común: que la sociedad capitalista puede superar la crisis, manteniendo su propia esencia y características principales.

Ahora bien, a mi entender, el propio desarrollo de la sociedad capitalista la ha llevado hasta unos límites que no puede superar. Límites que básicamente y de forma esquemática son los tres siguientes:

Los dos primeros afectan la propia esencia o fundamento de la sociedad capitalista:

1. La imposibilidad de continuar el crecimiento permanente e ilimitado de la producción de mercancías en que se basa el funcionamiento y desarrollo de sociedad capitalista. Es el que se puede definir como el límite ecológico: por la imposibilidad de continuar la explotación ilimitada de la naturaleza, por el agotamiento de los recursos "económicos" -bosques, minerales, carbón, petróleo-, por el creciente deterioro de

los recursos "libres" (los no "económicos"), los que graciosamente proporciona la naturaleza -el aire, el agua, el mar, la gran diversidad de plantas y animales,...-, y por los crecientes desequilibrios ecológicos globales -calentamiento de la tierra, destrucción de la capa de ozono,...-. Las advertencias de los científicos vienen de lejos, como "el informe del Club de Roma" de 1972, y las advertencias prácticas también, como las crisis energéticas de 1973 y de 1984. Además del límite ecológico, este crecimiento de la producción de mercancías y el consumismo que necesita, se encuentra también con otro límite, el psico-social: una vida reducida al trabajo, el centro comercial y el ocio programado, y sometida a una publicidad que crea un deseo exacerbado y nunca satisfecho, es una vida invivible que lleva a una dependencia angustiante y a la depresión. Pero no es posible la supervivencia de una sociedad basada en el crecimiento y el consumismo, sin crecimiento ni consumismo.

2. La drástica reducción de la cantidad de trabajo -tiempo de trabajo- que requiere la actividad productiva. Reducción debida al desarrollo tecnológico dirigido a incrementar la productividad del trabajo. Durante los últimos 40 años el paso del trabajo en cadena a la automatización de los procesos productivos, la aplicación de las TIC (Tecnologías de la Información y el Conocimiento) a la actividad económica, la biotecnología... ha agudizado extraordinariamente la reducción del trabajo que precisa la producción de bienes y servicios. Todo esto ya lo señaló, entre otros, Jeremy Rifkin hace más de 15 años en su libro "El fin del trabajo" y lo confirman los datos sobre el PIB y la ocupación publicados por la OCDE desde 1975. Esta disminución del trabajo necesario, ha afectado directamente la relación entre el capital invertido en el proceso productivo, la parte que se apropia el capitalista del valor creado por el trabajo en el transcurso de dicho proceso -la plusvalía- y su realización, con la venta del bien o servicio. Disminución que no ha podido

ser compensada con otros elementos de signo contrario, como la extensión territorial de la sociedad capitalista, la creciente mercantilización de la vida (atención a las personas mayores, ocio, cultura, deporte) y la creación de puestos de trabajo no productivos, en publicidad, transporte innecesario, congresos y certámenes, “seguridad” y vigilancia, ejércitos privados...

Ante esto, para poder continuar la acumulación de capital, objetivo central y motor del capitalismo, y buscando como siempre maximizar el beneficio, las “élites” capitalistas optaron por la huida hacia adelante.

Después de reprimir y conseguir derrotar los movimientos contestatarios de finales de los 60 y la primera mitad de los 70 del siglo pasado y la alternativa que éstos representaban ante el agotamiento del “fordismo”. A partir de principios de los 80 con los gobiernos de M. Thatcher y R. Reagan, impusieron progresivamente la globalización neo-liberal, con tal de eliminar el obstáculo que representaba la presión político-social de la población sobre sus estados, la cual había comportado una disminución de la tasa de beneficio y reconvirtieron buena parte del capital productivo y financiero-productivo en capital financiero-especulativo, el cual impuso su dictadura en todos los ámbitos de la sociedad -político, económico, cultural...

Capital financiero-especulativo que ha realizado su “acumulación de capital”, básicamente, mediante la creación de dinero y activos financieros virtuales -ficticios-, que no representan ningún valor real. Esto ha permitido el sobre-endeudamiento de los actores económicos -familias, empresas, países...- y el ajuste de los desequilibrios mundiales, principalmente entre los EEUU y el resto del mundo.

Pero todo tiene un límite, y también lo tiene esta gran ficción, este gran engaño, que la actual crisis ha puesto en evidencia. Crisis, que a partir de su posición de dominio político-económico, el capital financiero-especulativo en su loca huida hacia adelante

pretende resolver preservando su riqueza ficticia y reconvirtiéndola, en la parte que sea posible, en riqueza real, mediante el incremento de la sobre-explotación del escaso trabajo que aún es necesario, la expropiación de los bienes públicos y privados que aún no se encuentran en sus manos, etc., con el coste que esto representa de empobrecimiento general de la población, de destrucción masiva de capacidad productiva y de un elevado nivel de violencia.

Se calcula que en el año 2008 la masa del capital financiero-especulativo era de unos mil billones (millones de millones) de dólares, lo que representaba unas 16 veces el PMB (Producto Mundial Bruto), proporción que no ha hecho más que aumentar. Éste es hoy el capitalismo realmente existente.

Pero no es posible la supervivencia de una sociedad basada en el trabajo, en la explotación masiva del trabajo, cuando se ha reducido de forma drástica el trabajo que se necesita.

3. El tercer límite se deriva del éxito de la ideología capitalista, al haber conseguido imponer sus propias concepciones y “valores”, de forma exclusiva y excluyente, al conjunto de todas las clases y capas sociales, de toda la población -excepto algunas pequeñas, aunque activas, minorías-. La sociedad capitalista ha podido funcionar mientras sus “valores” propios eran plenamente compartidos sólo por una parte de la sociedad: la clase capitalista y mientras sus “valores” propios, a pesar de ser los dominantes, coexistían con otros valores, como la libertad, la justicia, la solidaridad, la dignidad, la responsabilidad, la creatividad...

Pero, al haberse convertido los “valores” propios de la ideología capitalista en prácticamente los únicos por los que se rige la actuación de los individuos y del conjunto de la sociedad, ha puesto en cuestión la viabilidad de su propio funcionamiento. Esto es “morir de éxito”.

Ninguna sociedad puede funcionar cuando la mayoría de sus miembros actúan movidos, exclusivamente, por la codicia, por el ansia de tener y acumular dinero y todo tipo de objetos, por la competitividad -la lucha de todos contra todos-, que no tiene nada que ver con ser competente -saber hacer bien las cosas-, y por un consumismo banal, frustrante y permanentemente insatisfecho. Movidos por un egoísmo insolidario, enfermizo y ciego que olvida que todo individuo, así como cualquier sociedad, para poder desarrollarse precisa de la ayuda, la colaboración y la cooperación entre los miembros de la colectividad.

Este límite constituye a su vez el principal obstáculo para poder avanzar hacia la construcción de otra sociedad mejor que la actual. Hacia una sociedad más libre, más justa, más rica y más fraternal, una sociedad que se organice para conseguir el bien-

estar y el desarrollo global de los individuos que la forman.

Los límites a los que ha llegado la actual sociedad capitalista, además de constituir la causa de fondo de la crisis, al ser fruto de la lógica, las características esenciales y el desarrollo de la propia sociedad capitalista, son también lo que impide que esta sociedad pueda superar la crisis en que nos encontramos inmersos.

El futuro no está escrito en ninguna parte, sino que, como siempre, está totalmente abierto, tanto podemos ir hacia una sociedad más pobre, más envilecida, más explotadora, más opresora..., como por el contrario, hacia una sociedad más libre, más justa, más fraternal, más armónica. Esto depende de hacia donde decidamos que queremos ir y de lo que hagamos para ir, todos y cada uno de nosotros.



Cada lágrima que corre allí donde
podría haber sido evitada es una
acusación.

Rosa Luxemburg

Rolando Astarita

Crédito, acumulación y crisis

Rolando Astarita es profesor en la Universidad Nacional de Quilmes y en la UBA. Esta obra está bajo licencia Creative Commons (bienes comunes creativos) Atribución-No Comercial-Compartir Derivadas Igual 3.0 Unported License

<http://rolandoastarita.wordpress.com>

La undécima Conferencia del BIS (Banco de Pagos Internacionales), realizada en junio, estuvo dedicada a la globalización financiera. La contribución de Stephen Cecchetti (jefe del Departamento de Economía y Dinero del BIS) presenta cuestiones que son de interés para los debates de la izquierda sobre el significado de las finanzas. Es que mucha gente progresista, o crítica del capitalismo, sostiene que la causa principal de la crisis iniciada en 2007 fue la mundialización de las finanzas, producto a su vez de la desregulación de los mercados y del ascenso del neoliberalismo. Según esta perspectiva, los capitales financieros impusieron su dominación sobre el capital productivo a comienzos de los ochenta, por lo cual succionaron el excedente y alimentaron la especulación y el parasitismo. En esta lectura, el crecimiento del crédito y de las finanzas es entendido entonces como sinónimo de estancamiento de las fuerzas productivas. La globalización financiera habría sido perjudicial, y la contradicción fundamental pasaría por la oposición entre las finanzas y los pueblos (incluyendo este segundo polo a las fracciones del capitalismo productivo). El objetivo sería, por lo tanto, poner “en caja” a las finanzas.

Como adelantamos, la intervención de Stephen Cecchetti da pie para realizar algunas reflexiones sobre el tema. Lo que sigue se ordena de la siguiente manera. En primer lugar, presento la postura de Cecchetti. En segundo término, explico por qué -desde el enfoque “a lo Marx”-, el crédito es consustancial al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y el mercado mundial. Pero también por qué las finanzas y el crédito potencian las contradicciones, la sobreproducción y la crisis. La idea es que ésta es la dialéctica que subyace a lo que registra, tal vez de manera confusa, Cecchetti. Una dialéctica que muchas veces pasan por alto los críticos del capitalismo. Preciso también que en esta nota me centro en el rol del crédito y las finanzas. El sentido de la globalización (¿históricamente progresiva? ¿regresiva?), que también es tocado por Cecchetti, lo he discutido en *Valor, mercado mundial y globalización*, y en notas anteriores (1), y no lo trataré ahora.

Un enfoque desde el BIS

Según Cecchetti, la globalización fue beneficiosa para los pueblos, ya que mejoró los niveles de vida de millones de personas. Pero esto sólo fue posible porque descansó en intermediarios financieros que proveyeron los fondos para el desarrollo del comercio. Es que el sistema financiero, argumenta, permite asignar recursos con eficiencia, y que los individuos, empresas y gobiernos reduzcan la volatilidad del consumo y la inversión. Sin embargo, el crecimiento de las finanzas dejaría de ser bueno cuando los niveles de endeudamiento superan ciertos niveles. Por ejemplo, cuando la deuda de hogares, empresas y gobiernos alcanza el 90% del PBI; o cuando el sector financiero incrementa en demasía su participación en el valor agregado y el empleo. De acuerdo a estudios realizados por el propio Cecchetti, los problemas empiezan si el empleo en el sector financiero supera el 3,2% del empleo total, y si el valor agregado por las finanzas el 6,5% del valor agregado total. Sostiene que en 2008 el empleo en el área financiera en EEUU, Canadá, Gran Bretaña e Irlanda era del 4,1%, 5,7%, 3,5% y 4,5%, respectivamente. Y que el valor agregado por las finanzas en EEUU alcanzaba el 7,7% y en Irlanda el 10,4%. En definitiva, la internacionalización de las finanzas habría sido buena hasta cierto punto, pero superado ese umbral se habría convertido en un problema. Cecchetti plantea que la evidencia empírica también sugiere que una creciente participación del sector financiero en el empleo y el valor agregado hace más lento el crecimiento, y afecta negativamente a la productividad. La razón es que consumiría recursos escasos, en especial mano de obra calificada y capital especializado. Por otro lado, también la globalización financiera tendría su aspecto negativo. Es que los flujos de capital alimentan booms de crédito (el crédito supera la provisión doméstica de fondos), pero cuando esa provisión se seca, todo viene para abajo. Por eso, al haber aumentado la dependencia de las economías

nacionales de los flujos de crédito dominados por algunos grandes bancos, los problemas de un país rápidamente se transmiten a los otros países y a los mercados internacionales. “La experiencia de algunos países sugiere que demasiado capital internacional, como demasiada deuda, es perjudicial”.

Puede verse en todo este planteo una coincidencia con la posición de la izquierda que comentamos en la introducción. Si bien con un enfoque teórico distinto, por los dos lados se sostiene que el crecimiento de las finanzas perjudica a la producción, incrementa los riesgos de grandes crisis, y de su transmisión internacional. Por eso no es casual que también encontremos coincidencias en las soluciones: en la actualidad muchos encumbrados economistas y funcionarios del BIS y de otros organismos abogan por un mayor control de los Estados sobre las finanzas. El texto de Cecchetti se inscribe en esta corriente de opinión.

El aspecto “progresivo” del crédito en Marx

Una de las ideas centrales de Marx sobre el crédito es que, en tanto existan el mercado y la propiedad privada del capital, las finanzas tendrán un rol vital, y crecerán al compás de la extensión del mercado. La razón es que a medida que se desarrolla el sistema de trabajo asalariado, todo producto se transforma en mercancía, y debe someterse a la transformación mercancía-dinero. Por eso, la masa de capital mercantil, y su volumen de valor, crecen de manera absoluta y relativa; y un capital circulante cada vez más extenso tiene que convertirse en capital dinerario. Por otra parte, los adelantos de capital fijo se efectúan de una sola vez y por todo su volumen de valor, pero su recuperación por el capitalista ocurre de manera gradual, a lo largo de periodos de varios años, y bajo la forma de atesoramiento; a lo cual se suma la plusvalía que los capitalistas atesoran con vistas a la ampliación del capital fijo. Es claro que sin el crédito, este atesoramiento sería una

traba para el desarrollo capitalista: “Estos numerosos puntos en los que el dinero se retira de la circulación y se acumula en tesoros -o capitales dinerarios en potencia- individuales, parecen ser otros tantos obstáculos opuestos a la circulación, ya que inmovilizan el dinero y lo privan durante un tiempo más o menos considerable de su capacidad de circular” (Marx, 1999, p. 601, t. 2). Esos capitales dinerarios potenciales se concentran entonces en manos de los bancos (hoy también en manos de fondos de inversión de todo tipo) y se transforman en capital prestable, pasando así a ser “capital activo”. De esta forma, el crédito permite poner a disposición del capital sumas considerables de dinero que, en otro caso, permanecerían inactivas. Pero entonces las finanzas se convierten en una palanca de la acumulación; muchos desarrollos productivos no serían posibles sin su concurso. “No hay que olvidar... que el propio sistema de crédito es, por una parte, una forma inminente del modo de producción capitalista, y por la otra, una fuerza impulsora de su desarrollo hacia su forma última y suprema posible” (Marx, 1999, p. 781, t. 3).

Además, el crédito permite economizar dinero: “el mecanismo crediticio en su totalidad se ocupa constantemente, mediante todo tipo de operaciones, métodos, procedimientos técnicos, en restringir a un mínimo relativo siempre decreciente la circulación metálica real (hoy diríamos, la circulación de billetes), con lo cual aumenta también, en la misma proporción, la artificiosidad de todo el mecanismo y las posibilidades de perturbación en su funcionamiento normal” (ídem, p. 611). Por otra parte, en tanto los salarios superan las necesidades mínimas de supervivencia, y se hace posible la compra de bienes durables, o viviendas, debe aumentar la masa de fondos líquidos que atesoran los asalariados para hacer frente a estas necesidades. Pero el crédito que se extiende al asalariado (créditos hipotecarios, al consumo de bienes durables, etc.) reduce esa masa de dinero ateso-

rado. Por eso, las cuentas bancarias salariales constituyen otra fuente de ahorro de circulante (en otras palabras, de aumento de la velocidad del dinero), así como de posibilidad de ampliación del crédito.

Mundialización del capital y finanzas

Todo esto explica por qué las finanzas son vitales para la acumulación del capital, y no pueden ser suprimidas a voluntad. En otros términos, en tanto exista capitalismo, habrá crédito e instituciones y capitales financieros. En consecuencia, también es natural que el crédito se expanda a medida que los capitales se internacionalizan, y se extiende el mercado mundial: “los mercados se expanden y se alejan del lugar de producción... por ello los créditos deben prolongarse”, explica Marx (1999, p. 619, t. 3). Por eso, con la internacionalización de la economía crecen los bancos y otras entidades financieras dedicadas al movimiento de capitales, sea por inversiones de carteras, o por inversión directa extranjera. Paralelamente, surgen infinidad de instrumentos para intentar protegerse, o especular, frente a las variaciones de los tipos de cambios, de los precios de las mercancías que cotizan en el mercado mundial, de las tasas de interés. Es innegable que la mundialización del capital habría sido impensable sin la mundialización del crédito.

Algunas cifras son reveladoras de la magnitud que adquirió el fenómeno en las últimas décadas. El stock de inversiones en activos extranjeros alcanzaba, en 2010, los 96 billones de dólares, 10 veces más que en 1990. De ese stock, los bancos centrales poseían activos en reservas por 8,7 billones de dólares. Los activos por inversión extranjera directa llegaban, también en 2010, a 21 billones de dólares; el stock de préstamos internacionales de los bancos alcanzaba los 31 billones de dólares. Y no se trata, por supuesto, solo del crecimiento de los flujos de capitales del “imperio norteamericano”, ya que el fenómeno tiene múltiples fuentes. En 1999 la red de inversiones transfronterizas centradas en EEUU, repre-

sentaba el 50% de todas las posiciones financieras existentes. En 2009 la participación de EEUU en el total de inversiones internacionales se había reducido al 32%. En vísperas de la crisis de 2008, las inversiones internacionales de América Latina, los países asiáticos exceptuado Japón y el Cercano Oriente estaban creciendo al 39% anual. El valor total del stock financiero mundial (comprendiendo la capitalización accionaria y bonos y préstamos existentes) llegaba, a fines de 2010, a los 210 billones de dólares; los flujos internacionales de capital ese año fueron de 4,4 billones de dólares (todos los datos del informe "Mapping global capital markets 2011", McKinsey Global Institute). Subrayo, este crecimiento es inherente a la naturaleza del capital.

Palanca de la sobreproducción

Pero así como sería impensable la acumulación capitalista sin el concurso del crédito, con su expansión también se amplían las posibilidades de la especulación y los fraudes de todo tipo. A medida que se extiende el crédito, "el elemento especulativo debe dominar cada vez más las transacciones", apunta Marx. Pero no se trata sólo de la especulación. El crédito empuja a la sobreacumulación y sobreproducción. Por ejemplo, cuando comienzan a sentirse los primeros síntomas del atascamiento de las ventas, es común que las empresas intenten continuar con el giro de negocios, ya que los costos de parar la producción pueden ser muy altos. Por lo tanto, pueden incrementarse los pedidos de crédito a fin de sostener el capital circulante, en la esperanza de que los mercados se normalicen. Pero si esto no ocurre, los stocks se habrán incrementado y también el peso de la deuda; y la caída será más grande. En igual sentido, cuando las empresas se embarcan en carreras competitivas y se desatan las "manías inversoras", el crédito permite multiplicar las inversiones, y con ello aumenta el riesgo de terminar en la sobre-capacidad, y el derrumbe. Y también, lo hemos visto en la reciente crisis de las

hipotecas, el crédito potencia la sobreproducción. Lo que ocurre a escala de un país se potencia en el marco mundial. El crédito interconecta a los espacios nacionales de valor, y de ahí la violencia y rapidez con que se trasladan las ondas de la crisis en los mercados globalizados.

Destaquemos que este rol del crédito como potenciador de la sobreacumulación y la crisis, es el que destaca la crítica de izquierda, pero generalmente pasan por alto los análisis neoclásicos. Recordemos que usualmente, y al menos hasta antes de 2008, un estudiante de "Economics" era instruido en que los mercados financieros se auto-equilibran; que basta controlar la inflación y liberar a los mercados para que las economías tiendan al equilibrio; y que la tasa de interés siempre armoniza el ahorro y la inversión, así como la "macro real" y las finanzas. Este mundo de "equilibrios múltiples" a lo sumo era perturbado por "shocks" (de origen desconocido), amplificadas por los mercados financieros con la caída de los colaterales (la historia del "acelerador financiero" de Bernanke y otros keynesianos). En esta visión, lo financiero no tiene espesor propio; la interacción entre la economía "real" y las finanzas, de hecho, no se toma en cuenta. En el enfoque de Marx, en cambio, las finanzas y el crédito son palancas de acumulación, pero también de sobreacumulación y crisis. Por esta vía, toma distancia de la tesis según la cual la crisis se debe exclusivamente al crédito; pero también de la que afirma que el crédito es sólo "un medio para asignar recursos de manera más o menos eficiente".

Los datos de Cecchetti y la dialéctica del capital

Lo anterior permite comprender por qué el sistema crediticio y las finanzas tienden a superar los límites que pueden considerarse "seguros". No se trata de "error de cálculo", o de falta de vigilancia de los organismos estatales, sino de la dialéctica del capital mismo. Repasemos lo básico. El capital es valor en proceso de valorización. Esto

significa que es devenir, proceso; sólo es en movimiento, en tanto se despliega (compra de medios de producción y fuerza de trabajo), se valoriza mediante la explotación del trabajo vivo, y vuelve a sí, a la unidad originaria, al dinero, para volver a lanzarse a la circulación. En palabras de Hegel, la vida del capital es “el devenir mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término como fin, y que sólo es real por medio de su desarrollo y de su fin” (1987, p. 16). Por eso mismo, si no se valoriza, no es real, peligra su existencia. ¿Nos fuimos por las ramas? No, estamos en el meollo del asunto. Para valorizarse, el capital debe extraer plusvalía al trabajo, y realizarla en la venta. Por eso, si no hay trabajo productivo, no hay plusvalía, ni valorización. Esto explica por qué el sector financiero no puede crecer de manera autónoma; ni puede generar valor. Lo que los neoclásicos (y Cecchetti) entienden como “valor agregado” por el sector financiero es, desde el punto de vista de la reproducción de conjunto, consumo de plusvalía. En consecuencia, las finanzas no pueden crecer indefinidamente por encima o por fuera del sector productivo (contra lo que piensan muchos izquierdistas). Su sobredimensión termina en el estallido y el derrumbe. Prescindamos de la rigidez de las cifras de Cecchetti, para destacar que el fenómeno de fondo es real. El trabajo empleado por el sector financiero representa consumo de plusvalía global, como hemos explicado en otra nota, referida a los trabajos improductivos y su vinculación con la reproducción ampliada (2). En consecuencia, si la conexión con la producción se debilita, la valorización empieza a ser meramente ficticia, y no se sostiene. La conexión se restablece entonces de forma violenta, a través de la desvalorización de los activos y el desapalancamiento. Por eso, en lo que detecta Cecchetti -demasiado trabajo volcado a las finanzas, demasiado “valor agregado” en el sector- opera la dictadura de la ley del valor. No se trata del empleo de recursos escasos, como sostiene la tesis neoclásica,

sino de consumo de plusvalía.

Sin embargo, el hecho de que el sector financiero dependa de la plusvalía generada en la producción no niega que las finanzas tengan una cierta autonomía. Durante ciertos lapsos (algunos trimestres, tal vez algunos años) las finanzas pueden inflarse y seguir creciendo, aun cuando su savia nutricia (el trabajo productivo) esté estancándose, o la realización del valor esté experimentando problemas. Lo hemos visto en los antecedentes que llevan a la crisis (3). Por algún tiempo, las finanzas parecen dominar el panorama; incluso la tasa de rentabilidad de los bancos, de los fondos de inversión y similares, se dispara por encima de los promedios establecidos entre ramas. En esas circunstancias, no faltan los que anuncian una “nueva economía”, que desafía la ley de gravedad... hasta que sobreviene el colapso. La tendencia a la igualación de la tasa de ganancia entre sectores, opera por medio de estos mecanismos violentos; contra una creencia muy extendida en la izquierda, la tasa de ganancia del sector financiero no puede ubicarse, de forma permanente, por encima de la tasa promedio del resto de la economía (4).

Pero... ¿se puede legislar para que la cosa no salga de madre? (esto es, para que no se traspasen los límites de prudencia que encuentran los investigadores del BIS). Naturalmente, siempre se puede legislar. Pero lo jurídico-político no puede imponerse de manera permanente sobre la ley del capital. Cuando las condiciones de rentabilidad empiezan a debilitarse en el sector productivo, la plusvalía deja de volver a la producción. Y en estado líquido es sólo capital potencial. De ahí que los fondos líquidos busquen valorizarse en la esfera financiera. Es lo que sucedió en los 2000 (el “global saving glut”, la plétora del capital, remitimos de nuevo a la nota). Los controles pueden tener alguna incidencia, pero no solucionan el problema de fondo. A través de miles de recovecos y resquicios, el dinero fluye hacia las esferas del crédito, y

termina en el mundo de la especulación y la sobreproducción. No es, como parece creer Krugman, la codicia de los banqueros la que explica el fenómeno; a la inversa, la codicia de los banqueros emana de las relaciones sociales en que están inmersos.

En un sentido más general, hay que tener en mente que el desarrollo capitalista siempre es “desequilibrado”. A la relación entre el sector de las finanzas y las esferas productivas es aplicable lo que señalaba Marx con respecto a la relación entre las esferas de la producción y la realización: a pesar de la correlación intrínseca y necesaria entre los sectores y ramas, son partes y formas distintas del proceso, independientes entre sí, divergentes en el tiempo y en el espacio, separables y separadas una de otra (véase Marx, 1975, p. 435, t. 2). De ahí los desfases, el desarrollo “inarmónico”, las “salidas de cauce” de las finanzas durante algún tiempo, seguidas de las reversiones bruscas, cuando montañas de valores en activos financieros se precipitan al vacío. Nuevamente, es una visión opuesta al mundo de los “crecimientos equilibrados”, tan frecuentes en la literatura del mainstream neoclásico.

En conclusión, el carácter contradictorio del capital abarca a todas sus formas, y es inherente a su naturaleza. La oposición “capital productivo-capital financiero” (o capital dinerario) es sólo una forma superficial que encubre el problema de fondo. Es el mismo capital financiero el que tiene en sí la contradicción de ser imprescindible para el desarrollo de las fuerzas producti-

vas, y al mismo tiempo ser vehículo de las crisis y los derrumbes. En términos de la dialéctica, diremos que en el capital financiero (como en toda otra forma de capital) anidan determinaciones contrapuestas. El proceso de valorización incuba las fuerzas que llevan a su negación, a la desvalorización, que es el producto por excelencia de las crisis. Desde el punto de vista político, esta visión entronca con la tesis que pone en el primer plano la centralidad de la relación capital-trabajo, frente a los enfoques “populares”, que encierran el conflicto en los términos “finanzas versus pueblos”.

Cecchetti, S., (2012): “Is globalisation great?”, Remarks prepared for the 11th Bis Annual Conference, Lucerne, Suiza, 21-22 junio.

Hegel, G. W. F. (1987): Fenomenología del espíritu, México, FCE.

Marx, K. (1999): El Capital, México, Siglo XXI.

Marx, K. (1975): Teorías de la plusvalía, Buenos Aires, Cartago.

Notas

1. <http://rolandoastarita.wordpress.com/2011/04/12/distintos-enfoques-sobre-la-globalizacion-1>
<http://rolandoastarita.wordpress.com/2011/04/19/distintos-enfoques-sobre-la-globalizacion-2>
2. <http://rolandoastarita.wordpress.com/2011/04/06/publicidad-industria-de-armas-%c2%bfson-productivas>
3. <http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/05/30/sobre-los-origenes-de-la-crisis-financiera>
4. <http://rolandoastarita.wordpress.com/2010/08/02/financiarizacion-y-rentabilidad-financiera-2>

Thomas Harrison y Joanne Landy

El desafío del activismo griego a la política de austeridad

Thomas Harrison y Joanne Landy codirigen la Campaña por la Paz y la Democracia (Nueva York)

<http://www.cpdweb.org>

Harrison y Landy han viajado recientemente a Grecia, donde se reunieron con activistas y con otras personas para comprender mejor la rebelión popular contra el programa de austeridad del Gobierno griego.

La crisis comenzó en Grecia con el descubrimiento de que su Gobierno había ocultado la magnitud de su deuda a fin de aparentar que cumplía las directrices establecidas para la unión monetaria. La deuda era, en realidad, un 120% del PIB, uno de los porcentajes más altos del mundo. Esta enorme deuda fue resultado de varios factores: la solicitud de préstamos temerarios, por ejemplo para financiar los Juegos Olímpicos y para comprar armas de Alemania y de EEUU (Grecia gasta en defensa una proporción de su PIB mayor a la de cualquier otro miembro de la UE); la flagrante evasión fiscal por parte de los ricos; la estructura de la propia zona euro, diseñada para crear un mercado para las exportaciones alemanas en Grecia y en las otras economías más débiles de Europa mediante la sustitución de las monedas débiles locales por el euro.

Ante este endeudamiento excesivo incentivado, la “troika” del Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional acordaron un “paquete de rescate”, implicando mucho dinero a entregar en tres tramos, a cambio de que Grecia firmara un memorando comprometiéndose a la privatización masiva de activos públicos y a duras medidas de austeridad, como la reducción del gasto público en salarios, pensiones y protección social, para obtener así el dinero necesario para pagar la deuda.

En parte a causa de la recesión mundial, los ingresos del Estado cayeron a pesar de los recortes en el gasto y la deuda siguió creciendo. Mientras tanto, el programa de austeridad provocó la resistencia masiva de la población griega. En mayo de 2010 hubo grandes marchas de protesta, pese a los ataques de la policía antidisturbios, y fueron seguidas de una huelga general, la primera de las 16 que han tenido lugar desde entonces.

Durante los dos años siguientes cientos de miles de personas se manifestaron en varias ocasiones en las calles de Atenas y otras ciudades, el Parlamento fue asaltado varias veces y se produjeron frecuentes enfrentamientos con la policía antidisturbios. Fueron ocupadas plazas públicas en todo el país, incluyendo la Plaza Syntagma de Atenas.

Como el Parlamento siguió cumpliendo las órdenes de la Troika, imponiendo un paquete de austeridad salvaje tras otro, se vino abajo el apoyo popular a los dos partidos políticos que han dominado la política griega desde los años 70, la conservadora Nueva Democracia y el supuestamente socialista PASOK.

Las elecciones de la primavera de 2012 fueron un terremoto político. En las primeras votaciones, realizadas en mayo, la Coalición de la Izquierda Radical, Syriza, hasta entonces uno de los partidos minoritarios del país, quedó en segundo lugar, con casi el 17% de los votos, justo por detrás de Nueva Democracia. EL PASOK cayó en picado desde el 44% obtenido en 2009 a un 13%. Al mismo tiempo, el partido neonazi Aurora Dorada obtuvo por primera vez escaños, 18, con 425.000 votos, cerca de 7%, mientras que tres años antes sólo había logrado un 0,46%.

Tras el fracaso de los intentos para formar gobierno, se convocaron nuevas elecciones para el 17 de junio. Como las sondeos indicaban que Syriza podría ser la candidata más votada, los grandes medios de comunicación griegos y europeos, sobre

todo alemanes, intensificaron su campaña, advirtiendo al pueblo griego de que una victoria de Syriza traería la anarquía interna y daría lugar a la expulsión de Grecia de la eurozona.

Hasta cierto punto, esta campaña de terror funcionó. A pesar de la creciente popularidad de Syriza y de su dirigente Alexis Tsipras, parece que muchos votantes se asustaron y se abstuvieron o votaron por los partidos del memorando. Por la misma razón, sin embargo, muchos otros votantes apoyaron a Syriza por negarse a abandonar su postura de rechazo al memorando. Finalmente, Syriza quedó en segunda posición, con un sorprendente 27%.

Todo el mundo parece esperar que la actual coalición de gobierno entre Nueva Democracia, PASOK e Izquierda Democrática (una escisión socialdemócrata de Syriza, más conservadora) será de corta duración y que unas nuevas elecciones podrían muy bien dar a Syriza el Gobierno.

La Troika hasta ahora parece decidida a convertir a Grecia en un ejemplo para otros, no permitiendo ninguna renegociación del memorando. Mientras tanto, el país está sufriendo el deterioro de las condiciones de vida, con un desempleo que oficialmente es del 23% pero que en la realidad probablemente sea cercano al 30% y superior al 50% en el caso del desempleo juvenil.

Este fue el contexto de nuestra visita a Atenas entre el 5 y el 12 de julio. Nos reunimos con activistas de Syriza, incluidos los dirigentes del partido, con una mujer involucrada en la defensa de los derechos de los inmigrantes y con dos jóvenes del Frente de la Izquierda Anticapitalista, Antarsya. También hablamos con varias personas no implicadas en la actividad política.

Desde luego, Atenas no parece una ciudad sumergida en una gran agitación ni, menos aún, al borde de la revolución. Estuvimos en un barrio obrero, en una zona residencial que parecía bastante modesta y en el cen-

tro. Los signos de angustiosos problemas económicos eran difíciles de detectar para visitantes extranjeros, aunque nos dijeron que hay mucho sufrimiento “a puerta cerrada”. No recuerdo haber visto mendigantes.

Dondequiera que fuera, apenas hemos visto símbolos o carteles políticos, o a personas repartiendo panfletos. Por supuesto, era verano, cuando las cosas se cocinan a fuego lento. Quizás también estuviésemos ante signos de fatiga tras dos años y medio de protesta activista. Por otro lado, los trabajadores siderúrgicos estaban en huelga en un suburbio de Atenas y había protestas ecologistas contra las minas de oro en Chalkidiki. Hemos escuchado y leído comentarios sobre los ataques casi diarios contra los inmigrantes perpetrados por miembros del partido neonazi Aurora Dorada.

Syriza

Michalis Spourdalakis, profesor de la Universidad de Atenas, nos contó algo de la historia de Syriza. Hasta ahora, ha sido una coalición de varios partidos, no una única organización. El mayor, con diferencia, es Synaspismos, cuyos líderes provienen de la corriente eurocomunista que rompió con el Partido Comunista, KKE, en la década de los ochenta. Syriza surgió del movimiento anti-globalización griego hace unos once años. Pero lo que hizo de Syriza una fuerza importante fue el auge de la rebelión popular contra la austeridad. Desde que comenzó la crisis, se han sumado a la organización algunos de los miembros más de izquierdas del PASOK, incluidos algunos parlamentarios. Su apoyo de masas, sin embargo, es reciente y proviene de las calles. Una y otra vez hemos escuchado que Syriza se había ganado el respeto y la lealtad de los activistas, especialmente de los jóvenes, por su intensa participación, sin ánimo hegemónico, en las huelgas, manifestaciones y ocupaciones. Syriza, nos dijeron, mostró su compromiso escuchando al movimiento y participando en su construcción, en lugar de limitarse simplemente a reclutar miembros, a construir su propia

organización y a insistir en la aceptación del proyecto de Syriza.

Spourdalakis destacó, al igual que la mayoría de los griegos con los que hablamos, que Syriza no es una máquina electoral típica sino que deliberadamente tiene sus raíces en las acciones de masas, en las huelgas, en las manifestaciones, en las ocupaciones, en medio de las cuales sus diputados y dirigentes se mezclan con el activismo de base. Las personas vinculadas a Syriza con las que hablamos parecían muy conscientes del peligro del sustitucionismo, es decir, de la sustitución de los movimientos sociales por el partido. Al mismo tiempo, Spourdalakis insistió en la importancia de tener presencia en el Parlamento, donde se centra la atención mediática y donde, por supuesto, se toman decisiones importantes.

Ahora que ha logrado una posición en la que goza de mucha confianza social y tiene una gran responsabilidad potencial, Syriza ha decidido transformarse en una organización unificada, en lugar de ser una coalición de organizaciones, y comenzar una intensa actividad de afiliación. Mientras estábamos en Atenas, Syriza anunció que iba a lanzar una gran campaña con el objetivo de pasar de los actuales 15.000 miembros a ser un partido varias veces mayor. Los distintos componentes de la coalición Syriza podrán convertirse en tendencias dentro del partido. La afiliación se llevará a cabo en los lugares de trabajo, en las universidades, en las calles y en las asambleas locales que Syriza ha venido celebrando desde antes de las elecciones. Asistimos a una de estas asambleas al aire libre en el suburbio obrero de Peristeri, a la que estimamos que asistieron alrededor de 600 personas. Tsipras hizo un discurso conmovedor y nos dijeron que habría habido un debate después de la charla si no hubiera hecho tanto calor.

Spourdalakis era prudentemente optimista sobre el futuro de Syriza y nos dijo que la capacidad del partido para crecer dependería mucho de que siguiera muy conectado a

las luchas extraparlamentarias. Por un lado, Syriza se dedica ahora a la organización en nuevos sindicatos de los trabajadores no organizados, como empleados de librerías, mensajeros, profesores particulares y otros trabajadores de servicios urbanos.

Grecia cuenta con dos centrales sindicales principales, una para el sector público y otra para el sector privado, ambas controladas por el PASOK, y con una tercera federación, más pequeña pero importante, que sigue siendo dirigida por el KKE. Muchos sindicatos griegos incluyen corrientes vinculadas a Syriza y a Antarsya. En Antarsya nos dijeron que su grupo es especialmente importante en el sindicato de enseñanza, al igual que Syriza.

Syriza declaró que su primer acto, de alcanzar el gobierno, sería repudiar el memorando, para, a continuación, exigir la renegociación de la deuda y la condonación de una parte importante de ella. Si la petición fuese rechazada, un gobierno dirigido por Syriza dejaría de pagar la deuda. También prometió imponer fuertes impuestos a las grandes sociedades anónimas y a los ricos, la nacionalización de los bancos, la renacionalización de los servicios públicos privatizados, restaurar el salario mínimo y los derechos laborales degradados durante la crisis, reducir drásticamente el gasto militar, dar prioridad a las fuentes renovables de energía y construir un fuerte Estado de bienestar social.

Panos Trigazis, responsable de política exterior de Synaspismos, fue nuestro genial anfitrión en Atenas, presentándonos a los dirigentes e intelectuales de Syriza y llevándonos a una conferencia de prensa, donde nos encontramos con Alexis Tsipras. Panos nos explicó muchas cosas, incluyendo el significado del emblema de Syriza: tres banderas superpuestas, roja por el socialismo, verde por el ecologismo, morada por el feminismo y otros movimientos sociales.

Por lo que pudimos ver, la política exterior del partido no está definida de manera muy

precisa. Sus declaraciones impresas en inglés se centran en las relaciones con la UE y los conflictos regionales. Syriza propone que Chipre debe reunificarse como federación bicomunal y bizonal sin ejércitos extranjeros ni bases extranjeras. Quiere mejorar las relaciones con Turquía y una reducción mutua de armamentos. Propone una zona sin armas nucleares en Oriente Medio. Syriza aboga por la retirada de las tropas griegas de Afganistán y de los Balcanes, y propone que “No haya soldados griegos más allá de nuestras fronteras” Hace un llamamiento para la abolición de la cooperación militar con Israel y el apoyo a la creación de un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967. Propone la retirada de Grecia de la OTAN, pero algunas personas nos dijeron que esto se refería sólo al aspecto militar. En cualquier caso, también pide el cierre de la base de EEUU en Grecia.

KKE y Antarsya

En cuanto al KKE, prácticamente todas las personas de izquierda con las que hablamos expresaron su malestar ante su grotesco estalinismo (esto no es sólo un epíteto, el partido realmente glorifica a Stalin) y su sectarismo fanático, que ha socavado gravemente el movimiento contra la austeridad. El KKE se ha negado a unirse a cualquier tipo de frente único y, al parecer, su lema principal durante las elecciones fue “No tomar en cuenta a Syriza”. En general, el KKE no participa en ninguna acción que no controle, como por ejemplo el enorme festival anti-racista al que tuvimos la suerte de asistir. Este festival de tres días se celebra cada verano desde hace 16 años en un parque en las afueras de Atenas y es una expresión de movimiento de solidaridad con las comunidades de inmigrantes asediadas en el país. Los organizadores del que tuvo lugar en julio de este año estiman que asistieron más de 22.000 personas, inmigrantes y no inmigrantes.

El KKE está contra la UE, como otros grupos de izquierda, entre ellos uno que forma

parte de Syriza, la Organización Comunista de Grecia, KOE, de raíces maoístas.

También Antarsya está a favor de un inmediato “Grexit” [Grecia + Exit (salida, en inglés)] de la UE. Una tarde, en un café cerca de la plaza Syntagma, hablamos con dos de sus jóvenes miembros. Estaban preocupados por la desmovilización popular ahora que las elecciones habían terminado y se mostraron escépticos sobre la capacidad o voluntad de Syriza para encabezar la lucha contra los planes del nuevo Gobierno de privatizar la mayor parte de los bienes del Estado en Grecia. Advirtieron que Syriza no estaba preparando a la gente para un enfrentamiento con la Troika y la UE. Antarsya pide la cancelación unilateral de la deuda griega, a excepción del dinero propiedad de los fondos de pensiones, lo que contrasta con la posición de Syriza, que repudia parte de la deuda pero propone negociar el resto. Y aboga por la retirada inmediata de la UE en lugar de tratar de transformarla y democratizarla, que es la posición adoptada por los principales dirigentes de Syriza.

Los miembros de Antarsya dicen que Syriza la dirige un pequeño grupo alrededor de Tsipras, bastante autónomo incluso respecto a los miembros de Synaspismos, y que también tienen fuerte presencia en la dirección de Syriza personas que fueron diputados del PASOK. Dicen que los grupos revolucionarios dentro de Syriza casi no tienen perfil público y que en vez de empujar el partido más a la izquierda se han autolimitado ante la presión de lo que ellos describen como elementos socialdemócratas dominantes y ante la percepción de que la unidad es necesaria. Afirmaron que después de las elecciones de junio Tsipras había dicho que Syriza no llevaría al pueblo a las calles, sino que actuaría como “responsable” oposición.

Nos fue muy difícil evaluar la validez de diversas críticas de Antarsya a Syriza y la de su estrategia de salida inmediata del euro, pero en todo caso les preguntamos si

el grupo no podría ser más eficaz como un ala izquierda dentro de Syriza, en lugar de permanecer fuera. Dijeron que no, que era necesario mantener su independencia organizativa para evitar la cooptación, que según ellos sería el destino inevitable de los sectores críticos dentro de Syriza. Pusimos en cuestión esa conclusión. Nos pareció que Syriza era un partido en movimiento, que atraía un apoyo masivo y al que se incorporaban muchas personas. Existe, sí, la posibilidad de que capitule ante las élites griegas y paneuropeas, pero también tiene el potencial de desencadenar una poderosa cadena de resistencia a las élites. Cabe señalar que muchos de los miembros de Antarsya votaron en junio a Syriza en lugar de hacerlo a sus propios candidatos, y que algunos de los dirigentes de Antarsya se han pasado a Syriza.

Lecciones para EEUU

De hecho nos llamó la atención el contraste entre Syriza, con su base arraigada en los movimientos populares y sus posibilidades radicales, y el Partido Demócrata en EEUU, que año tras año acorralla a algunos movimientos progresistas dentro de un partido dominado por los intereses de las grandes empresas y que es incapaz de luchar por objetivos progresistas. En nuestro país ha habido mucha acción directa en las calles, en las plazas públicas, en las universidades, en los centros de trabajo. Pero, a diferencia de Grecia, esto no ha sido acompañado por la acción directa en las urnas a través de un partido político que no esté en deuda con las grandes empresas y que sea claramente una parte de la izquierda. Creemos que los millones de estadounidenses que están indignados por el saqueo despiadado de la sociedad por las élites arrogantes necesitan desesperadamente un movimiento electoral como Syriza, que tiene sus raíces en las luchas populares y que tiene un compromiso de ganar y utilizar el poder político para lograr un cambio progresista.

Aurora Dorada

A pesar de que la fuerza de Syriza, el crecimiento meteórico de su influencia y su poder potencial nos inspiraron e incluso nos inyectaron euforia, al mismo tiempo nos hicimos cada vez más conscientes de la amenaza ominosa que plantea el crecimiento de Aurora Dorada. A pesar de que niega cualquier relación con el neonazismo, Aurora Dorada ha adoptado la parafernalia del Tercer Reich y utiliza un símbolo muy parecido a la esvástica. Sus líderes han escrito y hablado de su admiración por Hitler y los nazis. Se está movilizandando un sentimiento anti-inmigrante entre muchos griegos que culpan a los inmigrantes de la crisis económica. En la actualidad, Syriza tiene 71 diputados, frente a los 18 de Aurora Dorada, lo que refleja que hasta ahora Syriza ha tenido más éxito a la hora de conseguir el apoyo de la gente enfurecida por los horrores económicos del país. Pero no hay ninguna garantía de que este relativo éxito vaya a perdurar.

Aurora Dorada ejerce el terror con regularidad contra los inmigrantes, en particular los de Afganistán y Pakistán, en las calles, en las plazas públicas, en el metro y en los barrios de inmigrantes. Reclutan fisioculturistas en gimnasios y los visten de negro, corren por las calles en grupos de 30 o 40, gritando consignas contra los inmigrantes, amenazando y golpeando a la gente de piel más oscura.

Muchos de sus miembros son criminales convictos, asesinos profesionales, traficantes, agresores, violadores y ladrones a mano armada. Al mismo tiempo, se presentan como defensores del orden público, por ejemplo ofreciéndose a acompañar a las personas mayores a los cajeros automáticos para protegerles de los ladrones.

Aurora Dorada tiene un alarmante grado de apoyo de la policía, especialmente entre los antidisturbios. Se ha dicho que el 50% de los policías votaron por sus candidatos en las elecciones de junio. En lugar de proteger a los inmigrantes, la policía hace la

vista gorda ante las agresiones de Aurora Dorada. A menudo, a los inmigrantes que denuncian los ataques sufridos les dicen que tendrán que defenderse ellos mismos o que tienen que pagar una tasa, inexistente, para presentar una queja formal [Ver el informe de Human Rights Watch “Odio en las calles: La violencia xenófoba en Grecia”, 10/7/2012].

La malvada xenofobia de Aurora Dorada va acompañada por un crudo machismo, chocante en el siglo XXI. Nos han dicho que ese partido cree que el lugar de la mujer está en el hogar, no en posiciones públicas de poder. En un debate televisivo, diez días antes de las elecciones de junio, Ilias Kasidiaris, portavoz de Aurora Dorada, arrojó agua a la cara de Rena Dourou, parlamentaria de Syriza, y golpeó tres veces, también en la cara, a Liana Kanelli, parlamentaria comunista. Kasidiaris obtuvo escaño en en las posteriores elecciones. El diario británico The Guardian informó de que “Varias horas después del incidente, mientras que el partido se negaba totalmente a pedir disculpas, partidarios de Aurora Dorada atacaron a dos parlamentarios del socialista PASOK que hacían campaña en el norte de Grecia. En los últimos meses y especialmente en las semanas que han transcurrido entre las votaciones de mayo y junio, el partido ha estado vinculado a una serie de ataques contra inmigrantes, liberales, activistas derechos humanos y periodistas, especialmente mujeres” [“Aurora Dorada MP’s live TV assault shocks Greece”, Helena Smith, 7/6/2012].

Hilary Wainwright, editor fundador de la izquierdista revista británica Red Pepper, fue a Grecia en los mismos días en que estábamos allí. En el último número ha escrito un relato de su viaje titulado “Grecia: Syriza prende una luz”, en el que cuenta la respuesta de Syriza al virulento comportamiento racista de Aurora Dorada.

El 23 de junio, por ejemplo, una pandilla de matones de Aurora Dorada asaltaron tiendas pakistanís en el barrio obrero de Nikea,

cerca del puerto del Pireo, diciéndoles que tenían una semana para irse... o “se iban a enterar”. Syriza había obtenido el 38% de los votos en Nikea, y tras la agresión ayudó a organizar una manifestación de 3000 personas en apoyo de los comerciantes.

Syriza lleva mucho tiempo oponiéndose al racismo en Grecia. Durante muchos años ha participado en los festivales anti-racistas. Sin embargo, los ataques brutales contra los inmigrantes continúan. Preguntamos a miembros de Syriza cómo respondía el partido a esos ataques día a día. En concreto, les preguntamos si, a la luz del fracaso de la policía a la hora de defender a los inmigrantes, Syriza estaba organizando algún tipo de respuesta física a los ataques de Aurora Dorada.

Algunos dirigentes de Syriza nos dijeron que creían que la respuesta efectiva a Aurora Dorada era política, presentando una agenda radical democrática que abordase la crisis económica de forma progresista, en vez de hacer de los inmigrantes chivos expiatorios. También abogan por la formación en derechos humanos de la policía y exigen que la policía haga su trabajo y proteja a las víctimas de ataques racistas. Nos dijeron que, en su opinión, enfrentarse físicamente a Aurora Dorada sólo conduciría a una lucha desastrosa en las calles. Syriza quiere impedir que los medios retraten una confrontación con Aurora Dorada como un “choque entre dos extremismos”.

Nos preocupaba que la respuesta Syriza, aunque correcta en muchos aspectos, no fuera la adecuada, y nos encontramos con que varios jóvenes miembros y simpatizantes de Syriza también pensaban que se necesitaba más. Una joven, por ejemplo, nos dijo que cuando había visto a un matón de Aurora Dorada amenazar a un inmigrante en el metro, se acercó y se enfrentó a él, exigiendo que parase. Así lo hizo. Pero dijo también que si hubieran sido cinco matones de Aurora Dorada en vez de uno sólo, creía que no hubiera sido capaz de intervenir de la misma forma. Pensaba que Syriza tenía

que montar algún sistema de defensa física organizada para los inmigrantes agredidos.

Otro joven miembro de Syriza nos dijo que, recientemente, en respuesta a los repetidos ataques físicos a los inmigrantes, un grupo de jóvenes anarquistas habían golpeado a varios miembros de Aurora Dorada. Dijo que aunque Syriza no fuese capaz de hacer frente a Aurora Dorada de esa manera, él se había alegrado de lo ocurrido, porque fue un duro golpe contra la impunidad.

Cuando preguntamos a dirigentes de Syriza si Aurora Dorada podría atacar a Syriza, respondieron que Aurora Dorada “no se atrevería”, sugiriendo que Syriza era mucho más fuerte y mucho más numerosa por lo que tal ataque sería temerario. Pero estábamos preocupados de que, además de la obligación moral de defender a las víctimas inmigrantes, la falta de una respuesta más fuerte a Aurora Dorada podría envilecerlos con el tiempo y animarles a un ataque más duro contra la izquierda. Incluso ahora, como hemos señalado anteriormente, mujeres, periodistas, activistas de derechos humanos y activistas de izquierda han sido blanco de su violencia de vez en cuando.

Hay una batalla entre la izquierda y Aurora Dorada en cuanto a quién será capaz de aprovechar y organizar la rabia de los griegos en respuesta a sus condiciones desesperadas. Un joven miembro de Syriza nos dijo que esta lucha surgió ya en 2010 con la ocupación de la plaza Syntagma. Como sabemos, la parte inferior de la plaza fue ocupada por los partidarios de Syriza y otras izquierdas, pero nos enteramos de que la plaza superior estaba ocupada por personas no-políticas y por derechistas que agitaban enormes banderas griegas y decir que todos los políticos, incluidos los izquierdistas, eran corruptos y vendidos irrecuperables.

Grandes sectores de la población griega son escépticos respecto a todos los políticos, y este escepticismo se justifica por el comportamiento de los partidos abierta-

mente conservadores y centristas, y también por el de partidos supuestamente de izquierda como el PASOK e Izquierda Democrática, que se han mostrado poco dispuestos a desafiar las prescripciones de austeridad de la Troika. Las elecciones de junio de 2012 se caracterizaron por una participación históricamente baja, lo que refleja la desconfianza popular en todos los partidos políticos.

La tarea pendiente

Este es el desafío que enfrenta Syriza: ¿Puede mantener la resistencia a la Troika y, pregunta crucial, en caso de gobernar puede llevar a cabo un programa radical que responda a las necesidades del pueblo griego? Es cierto que esto no va a ser fácil. Es probable que Grecia sea forzada a salir de la eurozona si hay un gobierno de Syriza, aunque parece que el país puede ser expulsado de la eurozona incluso antes. Grecia revive hoy muchas de las viejas preguntas acerca de si se puede construir el “socialismo en un solo país”, y ya vimos las consecuencias desastrosas de la tentativa de seguir ese camino en la Unión Soviética.

Syriza tendrá que aplicar, hasta donde se pueda, un programa anticapitalista en Grecia, y al mismo tiempo participar en la importante tarea de conseguir apoyo para una alternativa radical, socialista y democrática en el resto de Europa, desde los países con economías débiles, como España e Italia, hasta los países del norte de Europa, que, aunque más prósperos, también sufren la desigualdad, la inseguridad y, en el futuro, la inestabilidad.

Solidaridad

Hablamos con Dimitris Vitsas, secretario de Synaspismos, sobre la necesidad de construir la solidaridad internacional, no sólo con Syriza sino con la resistencia griega en su conjunto. Propuso impulsar una campaña internacional, que ya ha comenzado, en torno a la consigna “Todos somos griegos”. Según Vitsas, los griegos se niegan a ser los conejillos de indias del neoli-

beralismo extremo. Grecia ha sido el eslabón débil en la cadena de austeridad, pero ahora el éxito de Syriza ofrece la posibilidad de que los griegos pueden mostrar el camino para defenderse.

En la Campaña por la Paz y la Democracia nos proponemos organizar en EEUU una campaña en este sentido, partiendo de la iniciativa de solidaridad lanzada por Occupy Wall Street hace varios meses.

Prestemos atención a los futuros acontecimientos.

Toñi Ortega

Las mujeres decidimos Las jóvenes también

Toñi Ortega es miembro del consejo editorial de Trasversales, activista de la plataforma Mujeres ante el Congreso. Delegada sindical por UGT.

Como ya es conocido, el ministro de justicia Alberto Ruiz Gallardón está preparando una reforma de la Ley 2/2010 de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, de la que se conocen pocos detalles dado que hasta el momento de escribir este artículo no ha mantenido contacto alguno con las organizaciones de mujeres que se lo han solicitado, aunque sí está confirmada, en principio, una entrevista de la plataforma Mujeres ante el Congreso con el Secretario de Estado de Justicia, que se ha reunido bastante antes con representantes de Hazte Oír y Derecho a vivir, lobbys integristas católicos que exigen la ilegalización total de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE). Esta forma de actuar junto con las declaraciones del ministro nos hacen pensar que se va a tratar de una reforma extremadamente restrictiva e ideologizada de la ley, en la que se pretende restringir aún más el aborto voluntario apartando el foco totalmente de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y del derecho a decidir sobre nuestro propio cuerpo, en estos momentos de crisis en los que se pretende devolver a la mujer al papel más tradicional de encargada de los cuidados.

Uno de los detalles que antes salieron a la luz sobre esta reforma es su intención de suprimir el derecho a decidir de las jóvenes de 16 y 17 años sobre si continúan o no con su embarazo.

En 2003 fue aprobada la Ley de autonomía del paciente, que autorizaba a las y los menores a decidir sobre si someterse o no a intervenciones clínicas sin consentimiento de sus representantes legales, pero a la vez esta ley creaba una legislación de excepción ya que se remitía a la mayoría de edad en sólo tres casos: IVE, ensayos clínicos y reproducción asistida. “Casualmente”, dos de las tres excepciones tenían que ver con la sexualidad y la reproducción de las jóvenes.

En 2010 la reforma de la ley del aborto reconoce el derecho a decidir de las jóvenes a partir de junio de ese año, aunque se sigue manteniendo una legislación de excepción pues se obliga a las jóvenes a informar a sus representantes legales, lo que no es necesario para otras intervenciones sanitarias a no ser que impliquen un riesgo grave. Es cierto que la ley matizaba dando la posibilidad de no informar en caso de conflicto grave y si el personal que las atiende lo considera oportuno, pero esto deja la decisión fuera de la joven y retrasa la intervención, lo que puede crear problemas en una ley marcada por los plazos.

Pues bien, la reforma que propone Gallardón quiere dejar sin derecho a decidir a estas jóvenes. Hay que insistir mucho en esto porque, hasta el momento, muchos de los sectores que dicen defender la ley vigente callan sobre este aspecto.

Quienes se amparan en el alcance sanitario de la IVE para querer quitar el derecho a decidir a las jóvenes no ponen, curiosamente, objeción alguna a que estas jóvenes decidan sobre otras intervenciones sanitarias que pueden entrañar mayor riesgo, porque sólo se oponen en el caso de la IVE, lo que nos puede dar una pista sobre sus verdaderas motivaciones. Por otra parte, si una joven quiere abortar y esto depende de la decisión de personas que se pueden oponer la joven podría recurrir al aborto clandestino, lo que puede poner en peligro su salud e incluso su vida.

Tampoco hay motivo alguno para pensar que la decisión que tomen sus progenitores sea mejor para la joven que la que tome ella misma; por otra parte el entorno familiar no es siempre el lugar comprensivo, protector e idílico que nos gustaría, desgraciadamente bastantes veces no es así, la mayor parte de los abusos sexuales a menores se dan en el entorno familiar y también los malos tratos y la violencia machista.

Imponer un aborto a una joven que quiere parir o imponer un embarazo y la maternidad a quien no la quiere son actos de violencia física y moral contra las jóvenes.

Por todo ello, parece que las causas de los antielectores no son ni la preocupación por la salud ni el bienestar de la joven, sino que esconden motivos ideológicos contra el aborto en general y en particular motivos de control de la sexualidad de las jóvenes.

Una reforma justa sería una reforma en la que las jóvenes no tengan la obligación de informar. En la mayoría de los casos, cuando existe confianza y buena relación familiar, las jóvenes se hacen acompañar durante el proceso por familiares, y en los casos que no es así obligarlas a hacerlo puede llevarlas a decisiones peligrosas.

También ha salido a la luz la intención del Gobierno de acabar con el plazo de 14 semanas de libre decisión que da la ley actual y la de suprimir todos o algunos de los supuestos relacionados con anomalías fetales, lo que ha planteado debates en los que han quedado en evidencia, a la hora de oponerse a esta contrarreforma, las debilidades ideológicas y prácticas de la actual ley que mantiene el aborto dentro del código penal, da unos plazos muy cortos de libre decisión, otros más largos (22 semanas) en caso de grave riesgo de anomalías fetales y permite el aborto durante todo el embarazo, bajo ciertas condiciones, en caso de que esas anomalías sean incompatibles con la vida o enfermedades extremadamente graves e incurables, a la vez que restringió el derecho a abortar por riesgos para la salud o la vida de la mujer embarazada que había sido reconocido en la ley de 1985 y que en 2010 fue quitado a las mujeres con embarazos de más de 22 semanas. Las dificultades para defender coherentemente por qué en algunos casos se puede abortar y en otros no han mostrado de nuevo que sólo la lucha por el reconocimiento del derecho a decidir de las mujeres sobre su propio cuerpo, su vida y su maternidad como personas con capacidad ética y moral y sin tutelajes ajenos nos puede dar la fuerza social e ideológica para parar la ofensiva de Gallardón.

Entrar en debates sobre cuáles son los plazos adecuados, cuándo comienza la vida o qué tipos de fetos pueden tener unos “derechos” que otros no tienen nos lleva a perder la batalla y a dividirnos. Todas las causas y todos los motivos que pueda tener una mujer para interrumpir un embarazo deben de ser válidos, pues son sus motivos y sólo ella puede valorarlos, mientras que en cambio resulta mucho más polémico el que un feto consecuencia de una violación o con una malformación tenga menos “derecho” a llegar a término que los de otras características. Sin embargo, cuando se da prioridad a la decisión de la propia mujer, no hay que preguntar sus motivos, todos valen.

Por todo lo anterior, la reforma que propone el ministerio de Justicia tiene que ser paralizada y, sin dejar de oponerse al recorte de cualquiera de los derechos ya reconocidos, debemos pedir también que la ley actual sea reformada pero para mejorarla, empezando por regular la IVE fuera del código penal (*). Este Gobierno no lo hará, pero hay que mirar al futuro.

(*) Aunque dentro del feminismo hay diferentes enfoques sobre la regulación del aborto, la petición de despenalización de la IVE ha sido muy compartida. Se pidió en las movilizaciones de finales de 2007 y comienzos de 2008 contra las persecuciones a mujeres y clínicas; el manifiesto firmado por muchas entidades que convocaba una manifestación el 23 de enero de 2009 en Madrid, pedía que el aborto “deje de estar considerado como delito en el Código Penal”. La carta a Bibiana Aído enviada en 2008 y firmada por unas 1100 personas decía que la IVE “debe ser tratada en un ámbito sanitario y no en el Código Penal”. El manifiesto “Mujeres ante el Congreso” de 2009 pedía “que el aborto se regule en una ley específica y deje de estar tipificado como delito regulado dentro del Código Penal, siempre y cuando no se realice contra la voluntad de la mujer o por imprudencia”. El manifiesto “Nosotras decidimos”, también de 2009, pedía igualmente “Una Ley específica en materia de salud sexual y reproductiva que elimine la tipificación del aborto como delito dentro del Código Penal”. La carta enviada por la plataforma Mujeres ante el Congreso a Gallardón en junio de 2012 denunciaba “La criminalización que se hace del aborto voluntario al permanecer como delito regulado dentro del Código Penal, algo injustificado salvo cuando se realice contra la voluntad de la mujer o por imprudencia”. El manifiesto, también de 2012, “Decidir nos hace libre” decía “denunciamos la arbitrariedad en el manejo y uso del concepto ‘derechos’ y que la aceptación de los derechos humanos de las mujeres es incompatible con su regulación en el Código Penal. Afirmamos, por el contrario, que donde hay ‘derechos’ no hay ‘supuestos’ y que el ejercicio de un derecho no es punible”.

No hay razones para renunciar a la exigencia de despenalización de la IVE. En eso, parece que hay un amplio consenso feminista.

La cuestión catalana

La "cuestión catalana" está que arde y más arderá con pirómanos "españolizadores". Los tiras y aflojas entre CiU y PP, socios en el capitalismo salvaje que propugnan, tienen algo de parodia, pero lo que está ocurriendo no es montaje, es realidad social. Gran parte de la población de Cataluña está harta de desprecios, de cerrazón, de engaños, de campañas de boicot al cava, de incompreensión. Harta de lo ocurrido con el Estatut de Catalunya, aprobado por el Parlament, en referéndum e incluso en las Cortes españolas, pero recortado por el Tribunal Constitucional, rancia cámara política no electa. Ese malestar ha ido creciendo, no sólo en nacionalistas catalanistas sino también en nuevos independentistas que propiamente hablando no son siquiera nacionalistas.

Los nacionalismos hacen discursos sobre derechos históricos. Aunque la historia influye en los sentimientos nacionalistas, la gente debe decidir, no la historia ni las tradiciones. Si hay "nación" española o catalana es porque muchas personas tienen algún sentimiento de pertenecer a ellas (no es mi caso, no creo en las naciones), y no puede ignorarse.

El obstáculo principal para una solución democrática a un conflicto que versa sobre opciones políticas legítimas que no afectan a los derechos humanos es que la opción defendida por un amplio y creciente sector de la población catalana no es realizable en el actual marco constitucional. Eso impide tanto la independencia como un diálogo en torno a unas reglas comunes en el marco voluntario del Estado "España". O se cambia la Constitución o será inevitable un conflicto prolongado y peligroso. Simpatizo con las tesis de un "federalismo asimétrico" o confederales, pero éstas sólo podrán defenderse con vigor una vez reconocido el derecho de secesión, de la misma forma que era difícil reivindicar activamente el derecho de secesión del País Vasco mientras que ETA seguía asesinando.

Las élites españolas y catalanas utilizarán los sentimientos nacionales para desviar y dividir la lucha contra los recortes. La única manera de eludir ese riesgo es hacer ver que la "españolidad" no puede imponerse por la fuerza en territorios con fuertes aspiraciones a la independencia. Hay que prestar apoyo al reconocimiento del derecho de secesión si así se decide de modo democrático. Ese derecho debe defenderse aunque se considere que la separación no favorecería a las gentes de Cataluña o de España. No creo que la independencia de Cataluña fuese el mejor camino, pero tampoco que fuese una tragedia salvo que hubiese una respuesta brutal por parte del Estado, de la que éste sería responsable.

La movilización del 11 de septiembre no fue de apoyo a CiU. Fue expresión de un hartazgo. De hecho, lo allí ocurrido también está vinculado al proceso de deslegitimación del régimen político vigente y de sus élites. Las actuales reglas del juego no son capaces de impedir que los de arriba abusen. En consecuencia, hacen falta otras reglas, otro régimen, más democrático. Aunque, en definitiva, las reglas y su aplicación dependen del conflicto social. Para la gente común no habrá más democracia y más "constitucionalidad" que la que seamos capaces de defender con nuestra unidad y con nuestra acción. Del cotidiano poder constituyente de las gentes dependerá que el sistema siga deteriorándose hacia formas más autoritarias, que haya una "mejora" del régimen a través de reformas parciales positivas pero insuficientes o que, en algún momento, emane del bullir constituyente social algo nuevo y mejor, otro régimen (u otros), aunque nunca debemos olvidar que todo Estado es siempre una herramienta jerárquica al servicio de minorías privilegiadas y que nos queda mucho por recorrer hacia la libre asociación de las/los iguales.

Armando Montes

Luis M. Sáenz

La alianza social: potencia y dificultades

Luis M. Sáenz es miembro del consejo editorial de *Trasversales*. Afiliado a UGT

Los ricos, los grandes grupos capitalistas y sus gobiernos destruyen nuestros derechos sociales, laborales y civiles, para enriquecerse aún más y consolidar los recortes como nuevos estándares sociales. Ante eso es necesaria y posible una alianza que implique a millones de personas y, *subsidiariamente*, a centenares de organizaciones y colectivos, y podría extenderse, en un primer paso, al ámbito euromediterráneo y en particular con Grecia, Portugal e Italia.

Las élites económicas y políticas, ante la deslegitimación de su hegemonía y de sus “relatos”, recurren a instrumentos coercitivos y autoritarios. No convencen, pero quieren vencer. Toda esperanza en que esta agresividad sea paliada con acuerdos nacionales o pactos de Estado es una ilusión, como lo es pensar que una minoría “sin miedo” podrá pararles si es lo bastante radical. Ante la fuerza que les da el poder económico y político, sólo tenemos nuestra alianza multitudinaria. Además, la alianza es posible, no es una idea de laboratorio, es un sentir común. Vivimos un ciclo de luchas sociales en el que han emergido dos grandes oleadas de activismo y protesta que tienden a converger. Esa convergencia en ciernes es el fundamento de la alianza.

La primera oleada (15M) nace, biopolítica, en mayo de 2011 en defensa de nuestras vidas amenazadas, cuestionando los recortes sociales pero también el sistema, quizá más radicalmente al régimen político que al orden social capitalista. La aportación del 15M ha sido y es decisiva. Rompió el fatalista “no queda más remedio”. Abrió vías de acción muy incómodas para los gobernantes. Convirtió la calle en espacio de diálogo y creación política. Demostró que cualquiera puede ser foco de iniciativas de acción. Creó vínculos sociales. Impregnó la dinámica de la “segunda oleada”.

La segunda oleada, más reciente, nace muy “reivindicativa” pero menos *subversiva* que el 15M. En la experiencia de lucha va adquiriendo repudio al sistema, pero aún no está decidido si será sólo repudio a “los políticos”, compatible con derivas reaccionarias, o si dará lugar a una aspiración a más democracia y de rechazo a los poderes económicos a los que sirven esos políticos. Esta segunda oleada se ha forjado en la marea verde, la respuesta a la reforma laboral (HG29Mz), las movilizaciones en el sector público, la lucha minera, la insumisión sanitaria o las manifestaciones del 19 de julio de 2012, fecha relevante como mayor expresión de la alianza en acción alcanzada hasta ahora, yendo más allá incluso de una suma entre las clásicas movilizaciones sindicales y las movilizaciones 15M.

Se ha subvalorado la segunda oleada por “economicista” y poco “antisistema”, como se subestimó al 15M por radical, incontrolable y no-representable o por ser *light* y “pequeño burgués”. Sin embargo, ambas oleadas son lo mejor que nos ha pasado. El 15M transformó radicalmente la situación con una dinámica nueva de movilización, sin la que no hubiese existido la segunda oleada. Ésta, por su parte, no “sustituye” ni se subordina al 15M, sino que genera un ensanchamiento cualitativo de la rebelión social. Ambas oleadas son importantes en sí mismas, pero más aún lo es su convergencia en un movimiento complejo más cercano a la idea *simbólica* “somos el 99%”. Sin esa tendencia de base hacia la unidad ningún acuerdo por arriba podría constituir la “alianza” de lucha contra los recortes sociales, para echar a Rajoy y para seguir transformando la realidad sin confiar en que ningún nuevo gobierno venga a “salvarnos”.

La experiencia de los esfuerzos, éxitos y fracasos en la creación de alianzas obreras en la primera mitad de los años treinta del siglo pasado puede ser útil, pues hay rasgos comunes entre el “bienio negro” y esta etapa, pero no es “fotocopiable”. La primera oleada y la segunda oleada de activismo son magmas sociales no representables. La alianza social que necesitamos no es *reducible* a acuerdos entre organizaciones sindicales, políticas y sociales. La influencia sindical en la sociedad es bastante menor que la de UGT y CNT en tiempos del “bienio negro”. Los partidos políticos “de izquierda” son mecanismos “politicistas” y electorales pero no focos de activismo social, salvo quizá algunas pequeñas organizaciones. El fluido “magma 15M” no es representable ni por sus *solidificaciones* (asambleas, comisiones, coordinadoras), pues su espíritu es la acción directa sin mediaciones “representativas”. Eso no una debilidad, sino expresión de la fuerza y del poder constituyente de una nueva realidad social inherente al 15M. En cuanto a la segunda oleada, el movimiento sindical

tiene un papel importante en ella, pero tampoco la absorbe o representa.

Entonces, ¿cómo tejer la alianza social si ésta no es reducible a suma de organizaciones, sin excluir, claro está, que haya acuerdos que jueguen un papel muy positivo, como los alcanzados por CCOO, UGT y la Cumbre Social, los consensos en el “movimiento 15M”, las unidades de acción sindical en las empresas o el acercamiento entre organizaciones anarcosindicalistas? ¿Una alianza sin “Estado mayor”? Sí, efectivamente, una alianza sin “Estado mayor”, multipolar. La iniciativa social de cada persona, de cada grupo, de cada espacio de encuentro, de cada “coalición de fuerzas”, no puede ser *encapsulada* en una cúpula representativa. Nadie tiene el monopolio de la “convocatoria” ni de las “reivindicaciones” y las alternativas.

La clave de la alianza social es el apoyo mutuo. No se trata de que la Cumbre Social, el “sindicalismo alternativo” y el 15M firmen manifiestos conjuntos, se trata de reconocer la prioridad de la movilización contra el Gobierno y las élites, con una actitud abierta a la participación en cada iniciativa, sin obstáculos a la acción común, lo que no requiere silenciar opiniones ni callar críticas. Se trata de llevar adelante la infinidad de iniciativas que tienen lugar en los centros de trabajo, las escuelas, los hospitales, los barrios, o nacidas del 15M, de los sindicatos o de la Cumbre Social, etc., juzgándolas en sí mismas y no desde “protagonismos”. Se trata del reconocimiento mutuo, de saber que no hay tiempo para que las batallas por la “dirección del movimiento” se resuelvan antes de afrontar la guerra social, de entender que cada cual tiene que defender y probar sus ideas en la lucha común para defender nuestras vidas, no en una lucha *separada*. Se trata de asumir que, por referirnos sólo a las últimas semanas, el 15S, el 22S, el 25S, el 26S, el 28S, el 29S, el 7O o el 13O no son caminos diferentes sino etapas diversas en una movilización decisiva en la que no están en juego “nuestro” partido, “nuestro” sindica-

to, “nuestra” asamblea, “nuestro” programa, sino las vidas que quieren arrebatarlos. Se trata de entender que la primera oleada de luchas, “15M”, no es patrimonio de quienes nos reunimos bajo alguna variante de esa etiqueta, pequeña y rara minoría en ese gran magma, y que la segunda oleada de luchas no es patrimonio de ninguna central sindical, que las gentes nos hemos puesto en movimiento por nuestra cuenta y que toda “forma” debe estar al servicio del movimiento, aunque tales formas sean útiles y necesarias.

Me preocupa que veo indicios de que la entrada en acción de la “segunda oleada”, en particular tras la movilización el 19 de julio, nos ha desconcertado a muchos activistas, sindicales o del 15M. Intuyo discordancia entre una corriente social hacia la unidad y la actitud de los sectores que supuestamente estamos “más politizados”, mejor dicho aunque más “ideologizados”. En la manera en que se plantean algunas movilizaciones, aún siendo oportunas y dignas de apoyo, aparecen signos de “competencia” por el protagonismo en el movimiento social. Si eso termina imperando, iremos a la derrota salvo que el propio movimiento pase por encima de supuestas “vanguardias”.

Septiembre y octubre han sido meses “calientes”. Las iniciativas sindicales y de la Cumbre Social, como el 15S y el 7O. Las movilizaciones por el derecho al aborto del 28S, con una fuerte participación de jóvenes. Iniciativas del entorno 15M, como las de los días 22S, 25S, 26S, 29S, 13O. La huelga general en el País Vasco y Navarra el 26S. Todo salió razonablemente bien. Y, sin embargo, en ninguna de ellas ha vuelto a expresarse la alianza social en construcción con la fuerza y entusiasmo del 19 de julio. Esa fuerza sigue en pie, pero no es irreversible. Hay que cuidarla. Tenemos que cuidarnos mutuamente, aunque nos separen muchas cosas y discutamos abiertamente sobre ellas.

Las movilizaciones de septiembre y octubre han sido muy importantes, confirman-

do la disposición de lucha del movimiento social. Hay signos positivos de reflexión en las organizaciones sociales. En las empresas ha crecido considerablemente la unidad sindical, en CCOO y UGT la construcción de la Cumbre Social expresa un esfuerzo de acercamiento a *una parte* del activismo social y también se ha comenzado a modificar la escenificación de las manifestaciones con cierres diferentes a los rituales discursos de varios secretarios generales, organizaciones como la CGT están haciendo un importante esfuerzo para compatibilizar su iniciativa propia con la participación autónoma y crítica en movilizaciones convocadas por el sindicalismo “mayoritario”, en el seno del 15M se logró reconducir la convocatoria del 25S de una manera razonable pese a las grandes tensiones que provocó su planteamiento inicial.

Sin embargo, esas buenas movilizaciones han estado por debajo de lo que podían haber sido y, en cierta manera, hemos perdido oportunidades. Pues bien, tenemos que aprender de esta experiencia, porque en la guerra social que nos han declarado no podemos permitirnos el lujo de desperdiciar esfuerzos. Y creo que algo de eso está ocurriendo, tanto en el movimiento sindical, “mayoritario” o “alternativo”, como en el espacio 15M. Estrategias convocadas, pulsiones protagonistas e impacencias por obtener “prontos resultados” en una lucha que va a ser muy larga y dura podrían estar llevándonos a precipitaciones peligrosas, a cierto gusto por lo “espectacular” sobre la actividad cotidiana y a poner en riesgo el incipiente, pero potente, proceso de alianza social. No quiero convertir esto en un balance detallado de las últimas movilizaciones, pero propongo algunas preguntas: ¿Por qué se preparó, por parte de CCOO y UGT, tan mal el 15S, cuya convocatoria corrió semanas sin hora y lugar, de forma que en los centros de trabajo recibimos la cita sólo tres o cuatro días antes? ¿Por qué tanta precipitación en las manifestaciones del 7O, decididas el 1, presentadas el 2, cambiado el recorrido en Madrid a

mitad de semana y llegando a muchas empresas la convocatoria el viernes 5? ¿Podemos seguir, desde CCOO y UGT, actuando como si el 15M no existiese, o la declaración de la Cumbre Social denunciando la represión del 25S anuncia una mirada modificada? ¿Fue acertado que CGT, minoritario en el sector, convocase una huelga indefinida en la enseñanza madrileña para la que, como se comprobó, no había condiciones en los centros?, dicho esto desde la plena solidaridad con quienes se sumaron a una acción para la que sin duda había razones. ¿Es “alternativo”, como hicieron en Madrid el 15S Solidaridad Obrera y un sector de CNT, convocar manifestaciones a la misma hora y diferente lugar que las convocadas antes por otros, dificultando que quienes luchan en común en los centros de trabajo, de estudio o en los barrios puedan participar también en común? ¿Por qué la convocatoria del 25S provocó debates tan virulentos en el 15M y pareció que lo que más nos importaba era que “ganase” nuestra opinión favorable o contraria a los términos de la convocatoria, cuando nada impedía contrastar ideas y actuar cada cual cómo le pareciese, más aún cuando casi todo el mundo pensaba asistir aunque no avalase el contenido político inicial? ¿Por qué un movimiento tan plural como el 15M debería reorganizarse en torno a consignas políticas tan específicas como “asamblea constituyente”? ¿Qué es más “constituyente”, el proceso iniciado desde el 15M de reapropiación de los espacios públicos, de parar desahucios, de crear redes sociales de ayuda mutua, o abrir debates sobre la Constitución que queremos (si es que queremos alguna o podemos querer la misma)? ¿Cómo podemos convivir quienes creemos que el 15M sigue desplegando una gran potencia social, en la que se enmarcan las movilizaciones del 25S, 26S y 29S, y quienes consideran que el 15M está agotado y hay que abrir una nueva etapa bajo un paraguas “25S”? Paro aquí, aunque quedan muchas preguntas por hacerse. Lo que

quiero poner sobre el tapete es que tenemos mucho que reflexionar sobre nuestro propio hacer, no sólo sobre el ajeno.

Al cerrar este artículo todo apunta a que CCOO, UGT, Intersindical y otras centrales sindicales convocarán huelga general para el 14 de noviembre, coincidiendo con huelgas en Grecia y en Portugal y con acciones de lucha en toda la Unión Europea. Por mi parte, nunca pido que se convoque una huelga general porque no tengo la perspectiva suficiente para evaluar las condiciones, aunque, por descontado, si se convoca trabajo por ella y desde luego la hago. Me parece un error hacer de ella “consigna” y signo de identidad de determinadas corrientes políticas y sindicales que la agitan en todo tiempo y lugar, a veces dando la impresión de que así se piensa más en diferenciarse y atraer una parte del nuevo activismo que en la creación de las condiciones de esas acciones, de la misma forma que creo gravemente equivocada la estrategia que llevó a CCOO y UGT a la firma del “pensionazo” en febrero de 2011 y del Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva un año después, así como a la propuesta a inicios del verano de 2012 de un “Acuerdo nacional” entre Gobierno, partidos, sindicatos, patronal, estrategia no acorde a la realidad de una agresión frontal de la patronal y del Estado ante la que la aceptación de parte su “discurso” no garantiza mínimos sino que acelera nuevos recortes.

La huelga general del 14 de noviembre es un gran reto y es una gran oportunidad. Es un reto, porque no es una acción fácil, hay que trabajarla con intensidad, y hay que hacerlo no sólo en las empresas sino también en calles, plazas y todo tipo de espacios sociales. Hay que trabajarla desde el movimiento sindical, “mayoritario” o “alternativo”, pero también cada trabajador(a), pertenezca a un sindicato o no, y desde el “espacio 15M”, que hizo un esfuerzo extraordinario en la preparación de la huelga general del 29 de marzo. Hay que entenderla como movimiento de la

población asalariada, de la población desempleada, de las y los estudiantes, de las y los trabajadores autónomos. Hay que hablar con el pequeño comercio de nuestros barrios y pueblos, para que entiendan que sí hundan nuestras vidas sus comercios quebrarán.

También es una oportunidad. Una oportunidad de dar un gran paso adelante en la construcción de la alianza social. De volver a encontrarnos y converger en la acción. De supeditar los protagonismos a las necesidades del movimiento social. Incluso oportunidad de hacer más fuertes los espacios de encuentro organizado, ya sea un sindicato o un “espacio 15M”, siempre y cuando que no supeditemos el movimiento a ese auto-reforzamiento sino que éste derive de la demostración práctica de la utilidad que para el movimiento tienen esas maneras plurales de organizarse.

A mi entender, la huelga general del 14 de noviembre será más eficaz y exitosa si se concibe y presenta en el contexto de una resistencia a la ofensiva de las élites en un proceso de “guerra social” que va a ser muy duro y muy largo, un proceso en el que defender derechos elementales y condiciones de vida básicas va a requerir movilizaciones masivas y desobediencia a las órdenes liberticidas y antisociales de los privilegiados. Tanto más eficaz será cuanto más capaces seamos de abandonar la ilusión, anestesiadora o superexcitante, de que este enfrentamiento no va a ser duro y largo, a la vez que necesario y fructífero. Las luchas están cambiando y logrando muchas cosas, porque modifican nuestras mentalidades y crean vínculos sociales, la base de toda transformación que mejore nuestras vidas, pero logros “concretos”, en el sentido de que el Gobierno retire tal o cual medida, pueden tardar en llegar, aunque, a mi entender, la respuesta social siempre desacelera al menos la vertiginosa sucesión de ataques que estamos sufriendo. Crear esperanzas en otro sentido favorecerá derivas en las que, ante la tardanza de los “resultados”, se propicie la renuncia y el

pacto con el programa de desmantelamiento social, o bien acciones aventureras, secretarias y desesperadas.

La alianza social no es una “pasta” uniforme e indiferenciada. En ella deben pulular una gran diversidad de ideas, de críticas, de diálogos, de controversias. Alianza es acción común, no pensamiento único. Así que voy tratar de resumir como veo la situación y algunos ejes de actuación que me gustaría poder compartir. Algunos de ellos tienen que ver con la alianza social, pero otros corresponden a una manera determinada de ver las cosas y, por descontando, no son fundamento de una alianza que debe dar cabida a opiniones muy diferentes.

a) La prioridad es el impulso de un movimiento social contra los recortes lo más amplio posible, lo que requiere la participación de personas y entidades con puntos de vista muy diferentes.

b) Hay que fomentar, en esa acción, la alianza social que abarque a todas aquellas personas y colectivos que rechacen la actual política de “austeridad” para el pueblo y privilegio para los ricos, sin excluir ni culpabilizar a quienes votaron PP.

c) La alianza no puede construirse en torno a un programa político exclusivista, sino en torno a lo común: la defensa de cada uno de nuestros derechos pisoteados, exigencias inmediatas para atender las situaciones más urgentes de penuria social, rechazo a las élites políticas y económicas que atentan contra nuestras vidas.

d) Hay que esforzarse para que los colectivos en que participemos revisen sus comportamientos y estrategias en todo aquello que los distancia del movimiento social y dificulta la alianza. En caso de antagonismos en un momento dado entre una organización a la que pertenezcamos y la dinámica del movimiento real de resistencia a los recortes, hay que optar por éste.

e) El movimiento real se expresa tanto a través de grandes convocatorias como de “pequeñas” iniciativas cotidianas llevadas a cabo por pocas o muchas personas, cons-

tractoras del tejido social y de los vínculos que posibilitan las acciones multitudinarias. ¡Adelante con todas ellas, sin esperar que sean decididas en otro lugar! ¡No abandonemos los pequeños actos en la calle y el diálogo cotidiano del día a día! Ningún poder puede ser “asaltado” si no está deslegitimado ante la mayoría de la población.

f) Necesitamos sindicatos de clase, necesitamos 15M, necesitamos colectivos actuando en los barrios, sobre aspectos concretos, creando cultura, difundiendo información, construyendo apoyo mutuo. En la medida que queramos y podamos, impliquémonos.

g) La lógica explicativa “los recortes viene de fuera” y las propuestas “recuperemos soberanía nacional y salgamos de Europa” no corresponden a la realidad y no llevan a ningún sitio. Esto no es un conflicto entre España y Alemania, es un conflicto social a escala de toda Europa, los ricos y los Estados de un lado, la gente común de otro. Hay que intentar transnacionalizar el conflicto, generar un movimiento social euro-mediterráneo y ampliarlo a toda la eurozona y a toda la UE. Los dos pilares de este proceso pueden ser, porque ya hay vínculos creados, los movimientos indignados y el sindicalismo europeo.

h) Quienes consideramos que situaciones como la actual van inscritas en el ADN del capitalismo y que son falsas, simplistas y peligrosas, alimentadoras de populismo, las explicaciones que cargan toda la culpa a un capital financiero que, según algunos, estaría en antagonismo con el “buen capital productivo”, debemos hacer un mayor esfuerzo para explicarlo y también para tratar de comprender mejor la crisis desde el punto de vista de las dinámicas del capitalismo y no sólo desde la crítica de “los excesos”. Lo considero el mejor antídoto del riesgo autoritario y del “populismo reaccionario”.

i) El factor determinante de la transformación a la que podemos aspirar es el movimiento social, no los procesos electorales o la formación de tales o cuales partidos. Sin embargo, lo que ocurre en esos ámbitos no

me es indiferente, porque incide sobre el movimiento y hace más fácil o difícil su desarrollo. Necesitaríamos, de momento, algo como Syriza, o al menos como el Bloco de Esquerda en Portugal, pero hoy por hoy no veo las piezas para armarlo. La coalición Alternativa Galega es una experiencia interesante, sean cual sean sus resultados electorales, a la que votaría si pudiera, pero ha sido hecha totalmente desde arriba, por acuerdo entre partidos, sin apoyarse sobre una dinámica desde abajo, participativa y democrática. Pero posiblemente lo que pueda surgir, si surge, lo hará de forma compleja, mezclando lo que ya existe con activismos emergentes.

Termino como empecé. Sin alianza, perderemos. Con alianza, podemos, aunque no será fácil. Alianza no significa unanimidad ni renuncia a la crítica, ni espera para hacer a que otros hagan o acuerden hacer. Alianza es una actividad diversa, con muchos polos de iniciativa, transversales, con orientaciones no siempre coincidentes y en ocasiones divergentes, pero una actividad convergente en la acción en cuanto a los objetivos comunes que hoy pueden unirnos a millones de personas.

José Luis Carretero Miramar

La situación actual: posibilidades y propuestas

José Luis Carretero es profesor de Formación y Orientación Laboral. Afiliado al sindicato Solidaridad Obrera. Miembro del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión.

<http://joseluis-carretero-miramar.blogspot.com/>

El mundo social que nos rodea asemeja al borde de estallar: la certeza del inminente rescate total de la economía española, junto con un repunte y recrudecimiento de las luchas sociales, parece abrir nuevas posibilidades para la praxis transformadora.

Y, al tiempo, algunos cauces de la movilización de masas previa dan muestras de agotamiento, atravesados muchas veces por la recomposición de las mezquindades propias de la izquierda antagonista de las décadas pasadas. Los enfrentamientos mutuos han vuelto a renacer, al calor del reflujó veraniego y de cierta sensación de hartazgo ante lo poco que, a los ojos de generaciones que apenas han conocido el esfuerzo necesario para operar una auténtica lucha social, se habría conseguido con las movilizaciones anteriores.

La presión sigue ascendiendo, pero la situación muestra síntomas de bloqueo, dado que la masa crítica que se ha conseguido movilizar con este paradigma de lucha no alcanza la intensidad o la masividad suficientes para imprimir su sello a los derroteros de la vida y, sobre todo, a las decisiones políticas de una clase dirigente firmemente aposentada, pese a sus vaivenes y fracturas internas.

Las posibilidades de ruptura y desbloqueo de la situación, a mi modo de ver, que han sido ensayadas en distintos lugares o momentos, podrían resumirse en las siguientes, que van a ser analizadas con cierta profundidad.

La vía electoral

La posibilidad de una victoria electoral de una izquierda mínimamente consecuente, al estilo de lo intentado por Syriza en Grecia, parece claramente bloqueada en estos momentos en el Estado Español.

Y el motivo de ello no ha de buscarse sólo en el generalizado hartazgo con los políticos del conjunto de la ciudadanía, sino que deriva de tres elementos principales.

a) Un régimen electoral especialmente diseñado para ello, que configura un escenario radicalmente antidemocrático en el que es prácticamente imposible afirmar una alternativa al bipartidismo mandante.

b) Que el partido que, previsiblemente, debería jugar el papel de la Syriza hispánica (Izquierda Unida) no da muestra alguna de tan siquiera desearlo. Pese a las dignas voces desobedientes de su interior, lo cierto es que IU no parece decidirse a una posición política clara de rechazo incondicional de los recortes, sino todo lo contrario, ha demostrado públicamente estar dispuesta a prescindir de esa dinámica a cambio de la participación en magras cuotas de poder. La historia de un partido firmemente ligado a las derivas cada vez más autoritarias del régimen juancarlista no parece dar mucho pábulo a las posibilidades de construcción de una alternativa que, necesariamente, debería adoptar una posición de ruptura con una arquitectura constitucional que ha sido transformada para, de hecho, impedir toda política progresista.

c) En todo caso, nos engañaríamos si no fuéramos conscientes de los límites intrínsecos a toda estrategia parlamentaria: formar gobierno u obtener diputados no implica tomar el poder. La capacidad de decisión de los mercados y las posibilidades de imponer sus decisiones al conjunto social no sufrirían mucho por la existencia de una bancada anti-recortes; y un gobierno claramente posicionado contra los Planes de Ajuste estaría en una situación de eterna debilidad, sometido a la tentación constante de abandonar la dinámica de las luchas sociales para estabilizar y dar “respectabilidad” a una opción en la picota, erosionando su propia base social.

Ese es el problema esencial a resolver: no importa tanto si se construye o no una alternativa parlamentaria, que siempre ha de tener una simple utilidad defensiva frente a las más directas agresiones de los poderes financieros globalizados. Lo importante es si ello implica abandonar o dejar en segun-

do plano las luchas sociales. Ya hay en Grecia quien apunta la posibilidad de que el reforzamiento de la ultraderecha esté relacionado con el abandono de las calles por la izquierda, más ocupada en desarrollar campañas electorales presuntamente esperanzadoras. La estrategia electoral no puede dibujarse como única o principal, se vea útil o no. Lo esencial está en la movilización constante de las masas y en su reforzamiento, capacitación y organización crecientes. Y ello nos lleva a la siguiente posibilidad de desbloqueo.

La toma de las calles

Esta sería la vía propia del 15-M y de los movimientos ciudadanos más recientes. Ha mostrado sus grandes posibilidades cuando alcanza la masividad suficiente o se desarrolla paralela a la realización de actividades de acción directa (como las llevadas a cabo por el SAT este verano). También es la que parece haber afirmado sus límites, en su forma actual, de manera más evidente: podemos manifestarnos hasta el infinito. Basta que no nos hagan caso. La legitimidad del poder en la sociedad del espectáculo se construye de otra manera, y los medios de comunicación masivos siguen estando en manos de los mismos.

Además, la dinámica de las calles pone otro asunto en el centro de la reflexión: la brutal y exasperante espiral acción-represión. Tomar las calles implica poner los cuerpos al alcance de la violencia de las fuerzas represivas, piensen lo que piensen sus miembros individuales. Y el movimiento, sinceramente, ha demostrado poca capacidad para defender a quienes han aceptado poner el cuerpo en las acciones de desobediencia pacífica realizadas. El casi vergonzante silencio que acompaña los procesos judiciales y administrativos a los desobedientes, o la absoluta pasividad mostrada respecto a la represión del intento de acampar el pasado 12 de marzo, muestran límites reales y tristemente efectivos a la solidaridad imprescindible para enfrentar oleadas represivas.

Por otra parte, la estrategia de las calles también tiene sus propios límites: podemos ser miles o cientos de miles en Sol. Nada cambiará si alrededor la vida social y productiva continúa con absoluta normalidad. Unos minutos de prime-time televisivo no van a obligar al Estado y el Capital a renunciar a su asalto actual. Necesitamos más cosas.

En todo caso, la estrategia de las calles podría mostrar tres vías de desarrollo: no perder la masividad y no volver al mundo autorreferencial y testimonial de la izquierda anterior, lo que sólo puede garantizarse conformando una alianza social suficientemente amplia y, por lo tanto, renunciando al sectarismo; acompañarse de actividades de desobediencia civil y acción directa pacíficas, como las llevadas a cabo por el SAT en los últimos meses, para forzar alternativas reales al sufrimiento pasivo de los recortes por parte de la ciudadanía; y encarar seriamente la represión con la organización de una solidaridad efectiva, lo que será inmediatamente dificultado por el poder mediante la generación de divisiones artificiales (como aquella tristemente famosa entre “okupas buenos” y “okupas malos”, de los noventa) que imposibiliten el apoyo mutuo.

Nos queda otra alternativa.

La lucha labora y la huelga general

Como ya hemos indicado, la experiencia del 15-M nos enseña una cosa: no importa cuántos seamos en la Puerta del Sol, ni si el telediario nos saca o no, si al exterior de la burbuja contestataria todo sigue funcionando, nada cambiará.

No es creíble que podamos realizar una “revolución de colores”: los grandes poderes mediáticos y financieros no están de nuestra parte, horadando subrepticamente los subterráneos del aparato del poder.

Por otra parte, las luchas laborales han sido siempre básicas en todos los grandes procesos de cambio, incluso en los más recientes: las huelgas de los trabajadores y traba-

adoras textiles de Mahalla fueron una de las puntillas que terminaron de doblegar la resistencia a irse de Mubarak, en Egipto.

Además, la organización laboral se ha mostrado esencial y estratégica a la hora de hacer frente a los recortes en los servicios públicos. Es la resistencia, muchas veces activa, de las distintas “Mareas” de trabajadores de lo público, el principal dique que, más mal que bien, sigue conteniendo los más radicales efectos de los ajustes.

Por supuesto, esta estrategia, centrada en la posible construcción de una o varias Huelgas Generales que abarquen todos los ramos de producción y hagan confluir todas las luchas hasta el momento dispersas, tiene también sus limitaciones.

a) En primer lugar, la estructura laboral, como hemos indicado en otros textos en esta misma revista, ha mutado profundamente en las últimas décadas, conformándose una enorme bolsa de precariedad que, en el marco de un Derecho del Trabajo hiper-flexibilizado, deja en una radical situación de debilidad al proletariado. Los trabajadores de contratas, subcontratas, ETTs, con contratos temporales y una relación lábil con el puesto de trabajo (rotando aceleradamente entre el empleo basura y el desempleo) difícilmente pueden utilizar los mecanismos clásicos de la lucha obrera y sindical, sin un apoyo externo, que debería tener plasticidad territorial. Su estatus de profunda vulnerabilidad en la empresa, les coloca en una situación muy complicada a la hora de la praxis de la huelga, si no aparece un decidido apoyo externo y barrial.

b) Además, la actitud y formas de funcionar del sindicalismo mayoritario han contribuido muy poderosamente al desarme ideológico y organizativo de la clase trabajadora. No es un exabrupto, sino una opinión compartida por la casi totalidad del activismo proletario de base: CCOO y UGT se han convertido en los “apaga-fuegos” oficiales de los últimos tiempos. Lo que, menos paradójicamente de lo que parecería, ha contribuido también a debilitarles como inter-

locutores con el poder. Mientras se dirijan las luchas laborales de esta manera (mientras las dirijan, de hecho, una capa de “cuadros medios” profundamente empapados del universo de la negociación previa y el chalaneo con las condiciones laborales) poco se puede hacer. Construir una alternativa sindical es una necesidad cada vez más imperiosa.

c) Por otra parte, una radical ideología anti-trabajo y contraria a todo lo que huelga a sindicalismo o a lucha laboral ha permeado incluso los ámbitos más militantes. Es algo que viene reproduciéndose en las últimas décadas, sobrepasando la legítima crítica a los aspectos más involucionistas del mundo sindical. Una sociedad opulenta generó el mito del fin inmediato del trabajo. Una sociedad precaria allanó el camino de la desvinculación del mundo laboral. Ambos mitos juntos han generado la falsa idea de que todo lo que huelga a defender las condiciones productivas es algo “viejuno” y marchito, posibilitando la más triunfal ofensiva patronal de los últimos tiempos. Si se abandonan las trincheras, no es de extrañar que el enemigo avance.

En todo caso, la lucha sindical muestra también numerosas posibilidades, con la construcción y debate de nuevas fórmulas para hacer participar en las huelgas a los precarios y desempleados (como las Oficinas Precarias o la plasticidad territorial) o los, cada vez más evidentes, intentos de confluencia y unidad de acción del sindicalismo combativo y de clase (a este respecto es paradigmática la febril actividad de la confluencia de los sindicatos “rojinegros”, CNT, CGT y Solidaridad Obrera). Además, cada vez hay más interés social por una vía que ha resucitado en el imaginario colectivo al calor de la resistencia creciente de los trabajadores de lo público. Habrá que estar atentos.

Así pues, hemos planteado las tres principales vías de desbloqueo de la situación, así como sus limitaciones y posibilidades, o lo que, al menos, vemos como tales.

Permítasenos ahora proponer una serie de ejes que encontramos esenciales a la hora de desarrollar un movimiento social coherente y preparado para recorrer las sendas abiertas en dichas vías. Estos son los ejes.

La alianza

La única posibilidad real de cambio, conociendo la arquitectura de los elementos que se mueven a día de hoy en el mundo contestatario es construir una Alianza Social amplia y extensa, que abarque a todos los sectores sometidos a la ofensiva neoliberal. Eso, como hemos dicho otras veces, implica renunciar a nuestro sectarismo y a nuestro dogmatismo, pero también hacer esfuerzos claros y expresos para la confluencia, profundización y coordinación de las luchas. Además, implica también llegar a los sectores de la pequeña burguesía que, sometidos a un proceso de proletarianización creciente, no son capaces, sin embargo, de pensar la situación desde una perspectiva de ruptura democrática, y siguen esperando la “mano fuerte” que les salve. Los pequeños comerciantes que sufren la libertad de horarios (y que trasladan dicho sufrimiento a sus empleados), los profesionales atrapados en un mundo abruptamente liberalizado, deben confluir con el proletariado y el precariado, pese a lo que nos pese a los que siempre hemos partido de un discurso de clase que no debe ser abandonado, ni mucho menos, pero sí cohonestado con las necesidades inmediatas de la situación.

Organizar

No basta con la asamblea (aunque sea imprescindible), la confluencia espontánea o el grupo de Facebook o de N-1. Es el momento de construir organización. Organización capaz de enfrentar las oleadas represivas y de levantar protestas constantes. Organización, también, presta a generar los espacios necesarios para producir un pensamiento al nivel de sofisticación que impone la situación.

Habrá que construirla a distintos niveles: uno amplio y general, donde nos encontremos todos; y otros más sectoriales o espe-

cíficos, más marcados por las instancias ideológicas o de clase. Pero habrá que construirla. Pensar que sólo cabe espacio para la espontaneidad, y que todo lo demás es “alienante” o “vanguardista” de manera necesaria, es olvidar, también, que no sólo existen los momentos de flujo y de movilización, sino también las expresiones de la represión, del conflicto y del reflujo.

Capacitar

Construir organización implica construir conocimiento y análisis. Y ello implica liberar las capacidades de los militantes y activistas sociales. Hacerles capaces de hacer todo lo que podrían hacer. Hacerles desarrollar todas sus posibilidades técnicas, humanísticas y prácticas.

Eso impone expandir los mecanismos de socialización del conocimiento y ponerlos a disposición de las multitudes. Llevar la academia o la investigación-acción militante a los barrios y los tajos. Socializar las posibilidades de generar un pensamiento en común que alcance a ser lo bastante sofisticado para hacer frente a un mundo cada vez más complejo.

Producir

Producir un mundo nuevo. Además de las luchas, de la confrontación con las estrategias del poder, es necesario ir construyendo, desde ya, en los espacios donde se pueda, la arquitectura de la sociedad futura.

Generar autogestión, experiencias compartidas, vincular los distintos ámbitos que, ya hoy, la producen. Desde las cooperativas integrales a los comedores populares, desde las escuelas libres a la banca ética.

Producir la alternativa es generar en el imaginario social un reflejo de lo que podría ser, de lo que, de hecho, puede vivirse. No es baladí la construcción, paralela a las luchas, de una propuesta coherente de organización de una sociedad transformada.

Y, por supuesto, luchar

Luchar mucho, siempre. Hacer frente a los Planes de Ajuste, frenar los Memorandums.

Crear una cultura de lucha continua y reivindicación constante.

Hemos planteado distintas posibilidades de desbloqueo de una situación que podría volverse cada vez más dramática. Hemos planteado, también, distintos ejes para la acción. Por supuesto, no tenemos necesariamente la razón y la verdad de nuestro lado, y nuestro análisis puede adolecer de todo tipo de fallas. Ha sido presentado aquí para ser discutido. Esperamos (pero no sentados) que lo sea.

Recordemos, a este respecto, que quien da lo que tiene, no está obligado a más.



Beatriz Gimeno

En memoria de Adrienne Rich

Beatriz Gimeno es escritora, miembro del consejo editorial de *Trasversales*, ex presidenta de la FELGTB.

<http://beatrizgimeno.es>

Cuando pensé en cómo enfocar esta charla desde el principio quise hacerlo desde lo personal, hablar de lo que ha significado la vida y la obra de AR en mi vida. Hablar desde esta perspectiva en un homenaje a AR tiene mucho sentido porque esa fusión entre vida y obra, la importancia de “lo personal”, es precisamente, una de las características de su obra. Ella radicalizó al máximo el eslogan feminista de que lo personal es político y eso a pesar de que ella matizaba mucho esta cuestión. Lo personal no es la anécdota personal, no es lo banal ni lo puramente individual; no es exhibicionismo emocional. Lo personal es político- y es el sentido que le da AR- si es experiencia que sirve para interpelar a lo social, si sirve para el cambio, si se expresa con el lenguaje de las oprimidas, si ayuda a levantarse de esa opresión, y no tiene tampoco por qué entenderse de manera literal, sino que lo personal puede también expresarse mediante imágenes, metáforas, mitologías, símbolos... Lo personal tiene que ver entonces con una mirada autoconsciente, con la visibilización del compromiso político en la propia obra.

En ese sentido, la obra de AR es una permanente batalla por contestar preguntas que mucha gente que escribimos desde lo personal como materia prima de la escritura nos hacemos todo el tiempo: ¿Sirve lo que hacemos desde lo personal para cambiar las cosas? ¿Cómo se relaciona lo personal con lo político? ¿Qué utilidad tienen las voces individuales? En definitiva AR dice que siempre hay que preguntarse: lo personal... ¿para qué? Responder a esas preguntas es parte de la obra de AR. Su vida y su obra fueron siempre de la mano, se apoyaron la una en la otra; ella se cambió a sí misma y, al hacerlo, abrió posibilidades de cambio para muchas.

A mí me resulta especialmente interesante el tema de la transgresión, que tampoco debe confundirse con exhibicionismo, ni voluntad de escandalizar sin más. Este asunto nos introduce en la eterna discusión sobre si la transgresión pública es útil, tanto lo que se escribe, como lo que se hace, se vive y se cuenta. En AR hay una voluntad de transformar la transgresión en conocimiento, en verdad. El tema de la transgresión puede enlazarse también con la cuestión, tantas veces tratada por mí misma, sobre si salir del armario, sobre si hacer públicas determinadas experiencias personales, si hay que escribir o no sobre algunas cuestiones, por ejemplo sexuales, etc. Cuando AR se refiere a la posibilidad de transformación que ofrece la transgresión, se refiere a su contrapartida necesaria: el silencio. Para ella es muy evidente que el silencio es un instrumento de opresión; por ejemplo, el silencio sobre las condiciones de vida de las mujeres, o sobre las lesbianas; el silencio es lo que permite crear las mentiras que se fabulan y se construyen sobre nosotras. En ese sentido él es casi siempre cómplice de un determinado orden, casi siempre injusto, y que produce sufrimiento; por tanto, desvelar esas mentiras a partir de lo que sabemos de nosotras mismas no es sólo un asunto personal, es profundamente político, es la búsqueda de la verdad.

La obra de AR es, en cierto sentido, un permanente autoanálisis existencial que es el fundamento de ese mostrar lo personal, un autoanálisis en que se cuestiona todo y que le lleva a "*Levantarse, marcharse, cambiar de vida, metafóricamente y realmente, yo misma*". Su objetivo es entender el autococimiento como una fuente de poder. Su conciencia crítica se extiende de manera clara, explícita, desde su carne, desde su vida, a su escritura y lo hace cambiando, llevando a sus últimas consecuencias la fusión entre experiencia personal y obra y conciencia y reivindicando esa tradición femenina de escribir desde la experiencia. El uso de la propia experiencia como mate-

rial de escritura es algo muy femenino, ya lo sabemos, en un sentido histórico y social, porque la experiencia es lo que las mujeres tenemos para explicar el mundo, nuestra experiencia unida a todas las experiencias, la experiencia contada, analizada, pensada.

Audre Lorde dijo: *No se puede destruir la casa del amo con las herramientas del amo*, y las mujeres no tenemos más que las herramientas del amo, el lenguaje, el conocimiento, lo simbólico, la historia... son masculinas, nos queda nuestra experiencia y nuestra capacidad para buscar y encontrar otro lenguaje, que es lo que busca siempre AR en su poesía. Y nos queda también el cuerpo como lo irreductiblemente nuestro. AR escribe: "*la voluntad de cambiar comienza en el cuerpo, no en la mente. Mi política está en mi cuerpo*".

Los dos textos, conocidísimos, que en parte me ayudaron a cambiar mi propia vida son el artículo "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" y "Nacemos de Mujer". En un momento dado yo me vi inmersa en una situación similar a la que vivió AR: atrapada en la heterosexualidad, no como práctica sexual, sino como institución política, así como también en la maternidad. Me encontré en el centro de las mismas tensiones que ella describe y, desde ahí, me resultó muy sencillo identificarme con su experiencia. Mi inserción en un matrimonio heterosexual, con todo lo que conlleva, ponía en tensión mi necesidad de escribir por una parte y el rol femenino; las expectativas como mujer y madre que se echaron sobre mí y mi propio yo por el otro lado. Las fronteras entre estas dos orillas me tensionaban insoportablemente. Desarrollé entonces resistencias agotadoras y, poco a poco, fui sintiendo la necesidad de salirme fuera de todo ello, de las normas, de las expectativas que no eran las mismas... Sobre todas las cosas tenía la sensación de que en ningún momento había elegido aquella vida: ni la heterosexualidad exclusiva, ni el adosado, ni la vida de espo-

sa, ni ninguna obligación relacionada con mi sexo o mi género, ni una maternidad clásica, ni la fidelidad sexual... Hay un poema en el que ella dice: *“Una vida que no elegí / me eligió a mí”* Sentí que ese verso resumía mi propia vida.

No es que estos textos a los que hago referencia tuvieran poderes mágicos, es que al leerlos, comprenderlos, pensarlos, al querer saber más sobre mí y más sobre el mundo... Todo eso me abrió ventanas a otro conocimiento, a otra verdad, a un mejor autoconocimiento, me llevó a una búsqueda que sí fue importante en mi proceso de cambio. Su poesía y esos dos ensayos me ayudaron a darme cuenta de que todo lo que me pasaba era algo que tenía que ver con la heterosexualidad obligatoria como institución política y lo mismo puedo decir de la maternidad y sus aun más enormes exigencias y ambigüedades. Estos textos me ayudaron a entender las fuerzas sociales que construyen ambas instituciones, que las naturalizan, y al comprenderlo entender también que existe la posibilidad de cambiar de lugar. Así pude darme cuenta en definitiva de que mis emociones tenían un origen social, que podían ser comunes a otras mujeres y que, de hecho, han sido comunes a la mayoría de las mujeres a lo largo de la historia. Así vi la posibilidad de hacer de las heridas producidas una fuente de poder para el cambio, así como la posibilidad de vivir el lesbianismo como una desobediencia a la ley patriarcal y como una posibilidad también de provocar un cambio personal y social.

Lo que AR hace es desnaturalizar de manera radical la heterosexualidad y aun más la maternidad. Su denuncia hace referencia a la maternidad como institución política patriarcal que pretende mantener a las mujeres bajo control y que funciona extendiendo estereotipos que la presentan como un hecho unívoco, como si ser madre fuera algo siempre igual, en lugar de pensar más bien que hay tantas maneras de ser madre como mujeres. Y siempre, además, teniendo

en cuenta que la maternidad es una experiencia compleja que genera sentimientos encontrados y opuestos, como todas las demás relaciones humanas. Ella habla claramente de los sentimientos ambivalentes que genera la maternidad, los sentimientos de frustración, cansancio, auto odio, fatiga del niño... Se atrevió incluso a incluir en su libro un capítulo sobre la violencia maternal que fue muy criticado por otras feministas, pero que a mí me parece fundamental y que deberíamos tener en cuenta frente a esa otra también mística de las bondades femeninas. Su frase *“La opresión no es la madre de la virtud”* es muy clarificadora. Este libro no sólo me ayudó a ver mi propia experiencia como madre desde otro lugar, sino que fue el detonante de muchas preguntas nuevas que tuvieron que ver con mi militancia feminista de entonces que era quizá teórica y que, a partir de ese momento, se encarnó.

El pensamiento y la obra de Rich están plenamente vigentes. Su reivindicación del arte en general, de la poesía en particular, es muy contemporánea ahora que vivimos en un momento en el que se está cuestionando todo aprendizaje que no obtenga réditos inmediatos en términos monetaristas. Ella entiende el arte como un derecho, como el medio más poderoso para acceder a nuestra propia experiencia y vida imaginativa y a la de otras gentes. El poder del arte para romper la desesperanza, en estos momentos tan desesperanzados, adquiere todo su sentido: *“el arte es crucial para la visión democrática. Un gobierno que se aleja más y más de la búsqueda de la democracia, verá cada vez menos “utilidad” en alentar a los artistas, considerará el arte algo inútil, un engaño, desde luego algo peligroso (...) No hay una simple fórmula que relacione el arte con la justicia. Pero sé que el arte -en mi caso el arte de la poesía- no significa nada si simplemente decora la mesa para la cena del poder que lo mantiene rehén. No creo que podamos separar el arte de la dignidad y esperanza humanas en general”*.

Finalmente quiero acabar con una cuestión muy personal. Ahora que acabo de cumplir 50 años me he enamorado y estoy viviendo un amor que creo que va a ser de largo

aliento. Esta situación personal hace que lea este poema, uno de mis preferidos, de manera muy diferente a como lo leía hace años.

Porque ya no somos jóvenes, las semanas han de bastar
por los años sin conocernos. Sólo esa extraña curva
del tiempo me dice que ya no somos jóvenes.
¿Caminé yo acaso por las calles en la madrugada, a los veinte,
con la piernas temblándome y los brazos en éxtasis más pleno?
¿Acaso me asomé por alguna ventana buscando la ciudad
atenta al futuro, como ahora aquí, esperando tu llamada?
Con el mismo ritmo tú te aproximaste a mí.
Son eternos tus ojos, verde destello
de hierba salvaje refrescada por la vertiente.
Sí. A los veinte creíamos ser eternas.
A los cuarenta y cinco deseo conocer incluso nuestros límites.
Te acaricio ahora, y sé que no nacimos mañana,
y que de algún modo tú y yo nos ayudaremos a vivir,
y en algún lugar nos ayudaremos tú y yo a morir.

17 de mayo de 2012

María Soledad Sánchez Gómez

Adrienne Rich: una política revolucionaria del deseo

La libertad del escritor para comunicar no puede separarse amputándola de la educación pública universal y del acceso público y universal a la palabra.

Adrienne Rich

Marisol Sánchez es miembro del consejo de apoyo a Trasversales. Traductora al castellano de numerosas obras de Adrienne Rich.

<http://obstinados.wordpress.com/>

El pasado 27 de marzo falleció la excepcional poeta, teórica, crítica y feminista norteamericana Adrienne Rich. Afectada por una dolorosa artritis reumatoide que le produjo desde su juventud una marcada cojera, murió a consecuencia de complicaciones derivadas de esa enfermedad.

Como estudiosa y traductora de sus poemas y ensayos al español pero sobre todo como admirada lectora *sólo puedo expresar el duelo que tantos y tantas compartimos ante la pérdida de un referente de tal estatura en estos tiempos menesterosos, que diría Hölderlin*. Y es que Rich ha sido una poeta de excepcional lucidez que ha hecho de los versos una personalísima experiencia que recorre toda una vida y un tiempo, y que ha contribuido a configurar la potente poesía escrita por mujeres norteamericanas que, desde los años sesenta, han luchado por expresar una versión femenina del mundo. Considerada una de las mejores poetas de Estados Unidos, son notables sus otras actividades como teórica, activista política y feminista. *Además de ser una voz feminista de extraordinaria importancia, defendió también con valor la necesidad de rescatar los valores del marxismo, algo muy poco trendy en estos tiempos, así como la necesidad de las visiones utópicas de cada uno de nosotros frente a la complacencia y desesperanza de estos tiempos oscuros y difíciles en los que el solipsismo del yo autorreferencial ha sustituido a ese nosotros comunal que es el auténtico motor de un cambio revolucionario. Su poesía y su prosa nos enseñaron a imaginar un lenguaje distinto; un mundo distinto en el que no fuera fácil aceptar lo inaceptable. Un mundo en el que el arte debiera acudir a la llamada de un imperativo moral. Por todo ello esta pérdida es irreparable.*

Rich se definía por encima de todo como poeta. Y era una excelente poeta en cuyos poemas resuenan el amor y el respeto que ella siempre demostró por el lenguaje. Un lenguaje que se enfrenta a un silencio que es el principio básico de la inacción ya que todo aquello censurado y de lo que no se habla revierte en algo paralizante que condiciona nuestras vidas. Para paliar de alguna forma esta omisión histórica, Rich se embarca a lo largo de su obra en la ardua labor de “formular preguntas de mujer” y de mantener viva la idea de que siempre hay una posibilidad de cambio dentro del orden social y político preestablecido. Es precisamente la connotación política de sus versos lo que la hizo no ser considerada inicialmente una poeta confesional más, ya que todos sus poemas son susceptibles de ser interpretados de una manera metafísica o existencial; de hacer extensible dicha experiencia a la de todos nosotros.

Así, Rich fue *evolucionando* desde la domesticidad de los años cincuenta en los que ganaba premios por ser la obediente hija de patriarcas del *establishment* poético como Auden y Yeats, a los airados poemas casi de guerrilla de los 60 o a los concienciados versos feministas de los 70, años en los que Rich emerge como lesbiana, sufre el desgarramiento familiar del suicidio de su marido ante el divorcio y se embarca en una labor incansable como teórica, editora, conferenciante y crítica feminista. En estos años Rich rechaza explícitamente la destructiva labor del hombre en un mundo que, como ella misma dice, “ellos mismos han vendido a las máquinas”. Su ira es incandescente. Acabada la recreación poética de la conciencia de victimización experimentada como mujer, las imágenes de las guerrilleras de sus poemas se transmutan en mujeres exploradoras que transformando obsoletas cartografías se embarcan en un viaje de exploración metafísica.

En 1980 Rich publica el esencial ensayo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. En él llega a la conclusión de

que la heterosexualidad es una institución que, al igual que la de la maternidad, es utilizada por la sociedad para mantener sometidas y victimizadas a las mujeres. En sus páginas Rich describe la manera en que la violencia masculina se ha manifestado contra ellas, no sólo en la guerra, sino en el lecho que comparten los amantes, en los lugares de trabajo, en la calle, en la mutilación genital, en el proxenetismo o en los medios de comunicación. Frente al aislamiento histórico de las víctimas, Rich propone un espacio ideológico y semántico puramente femenino. A diferencia de las anteriores, caracteriza este espacio como un “continuum lesbiano”, en el que su concepto de lesbianismo, desarrollado a partir de los planteamientos de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, se percibe como la negativa deliberada a aceptar la fuerza coercitiva de la heterosexualidad impuesta. Desde esta base Rich construye una resistencia feminista al patriarcado.

Al ser Rich una *endless beginner* (una eterna principiante), como ella misma se define, en 1984 publica “Apuntes para una política de la posición”, un paso más que profundiza en un análisis social y personal que vas más allá de la política de la identidad. En este ensayo Rich abrió la puerta a un tema nuevo, defendido también por autoras como Teresa de Lauretis, Rosi Braidotti o Linda Alcoff, y fundamental para la teoría feminista poscolonial. En él mantiene que la raza, la clase, la religión o el momento histórico en que uno vive interseccionan con la opresión de género en un contexto en que la subjetividad está sometida a permanente cambio. Dentro del entramado de este contexto, el espacio físico ofrece el medio ideal para articular y sostener las diferentes facetas de la subjetividad. Así, Rich se traslada intelectualmente ahora desde *Un atlas del mundo difícil*, (poemario publicado en 1991) a los *Oscuros campos de la República* (1995). Definiéndose como una norteamericana escéptica y convencida de que la sociedad ya no

se deja captar como un todo, hace una reiterada descripción del contexto físico y espiritual norteamericano, al que la autora no denomina “mapa” objetivo sino “mural”, conformado por diferentes interpretaciones subjetivas, todas ellas igualmente válidas. En estos paisajes *morales* se funden lo emocional y lo racional, el paisaje urbano y la identidad; el dolor privado se transforma y se une a ese dolor social compartido que nos inflige el poder político, económico e institucional, plasmándose en un todo poético de enorme trascendencia política que se centra en lo material, que se opone a la abstracción arrogante y privilegiada del poder, y en la posición geográfica y social que ocupamos en el mundo, desarrollando una poética geopolíticamente radical.

De la misma manera, desde entonces defendió incansablemente la necesidad de centrar el contexto de cualquier afirmación, en contraposición a los discursos que tradicionalmente han venido aislando al artista de su matriz social, del momento político en que su arte se crea: “¿Qué le sucede al corazón de quien es artista, aquí, en Norteamérica? ¿Qué peaje paga el arte cuando se separa del entramado social? ¿Cómo se controla el arte, cómo se nos hace sentir inútiles e impotentes en un sistema que depende de nuestra alienación?”, cuestiona lúcida y en la colección de ensayos *Sangre, pan y poesía* (1986).

Para concluir, quisiera destacar que un elemento recurrente en la poesía de Rich de los últimos años es su rechazo a la utilización de la vida personal como base de argumentación (algo defendido por el feminismo de los años sesenta y setenta) que parece haberse convertido con el paso del tiempo en un fetiche de la cultura de masas. En estos tiempos de solipsismo narcisista, vacío y paralizante, es precisamente cuando hay que volver a la potencia revolucionaria de lo comunal, del “nosotros”, sostiene. El arte es un proyecto democrático que crea comunidad, por lo que los escritores,

tal como Rich los percibe, deben reflexionar “sobre el valor de la palabra escrita frente a las enormes necesidades humanas” que existen alrededor de la página. De ahí se deduce la necesidad que todos tenemos de un arte que se resista al contenido del discurso autoritario; un arte que exija responsabilidades éticas y artísticas a quienes lo realizan.

Como dice el poeta James Scully en *Line Break*, ser un escritor radical exige que éste o ésta haga una autocrítica audible en sus poemas. Esto lleva inherente “una praxis social extratextual” en la que no caben huidas ni exilios interiores, algo que suena muy en sintonía con las concepciones izquierdistas sostenidas por Brecht. Y esto es a mi entender lo que Rich ha pretendido siempre llevar a cabo. Y debo añadir que por ello su obra se convirtió para mí en un referente político esencial, ya que ¿cómo dudar a estas alturas de que el feminismo es, más que un movimiento o una teoría, una herramienta para pensar el mundo de una manera alternativa en términos de paridad? En la obra de Rich, el lenguaje es un eje de relación con lo real y el mundo y lo real exige recreación constante. Creo que ésa es la única forma de experimentarlo. Yo, como cualquier otra persona, deseo, necesito, textos que de manera clara me ayuden a subvertir versiones acomodaticias por medio de la creación, la reinención, la insumisión. Textos que me ayuden a reinterpretar mi mundo y el mundo, a recrearlo. Textos, como los de Rich, en los que la creación artística se oponga a repetir mecánicamente la versión oficial, algo muy necesario en estos tiempos de lazo social quebrantado y de auge de actitudes cada vez más reaccionarias.

Madrid, mayo 2012

Los textos precedentes de Marisol Sánchez y Beatriz Gimeno (páginas 67-73) se basan en sus intervenciones en el homenaje a Adrienne Rich, "La voluntad de cambiar", que tuvo lugar el 17 de mayo de 2012 en la librería La Marabunta, de Madrid, en el que también intervino la librera y editora Mili Hernández.

Grabación de las tres intervenciones en:

<http://www.youtube.com/playlist?list=PLBF54BA31D43CD836>

<p>Will to Change - La voluntad de cambiar Homenaje a Adrienne Rich (1929-2012) presentado por Marisol Sánchez Gómez traductora de Adrienne Rich Beatriz Gimeno escritora Mili Hernández Editorial Egales. Librería Berkana Jueves, 17 de mayo, 19,30 h. Librería LA MARABUNTA Torrecilla del Leal 32, Madrid</p>	<p>Las Tertulias de Trasversales  http://www.trasversales.net http://facebook.es/trasversales</p> <p>Si crees que puedes agarrarme, piensa otra vez: mi historia fluye en más de una dirección un delta que surge del cauce con sus cinco dedos extendidos</p> <p style="text-align: right;">Adrienne Rich Poemas 1963-2002 (ed. Renacimiento)</p>
--	--

BOX8. Contra el silencio, obstinadamente.

Editora: María Soledad Sánchez Gómez

obstinados.wordpress.com

BEATRIZ GIMENO

beatrizgimeno.es

BERKANA



libreriaberkana.com



lamarabunta.info

Adrienne Rich

Poemas

lo hemos cocido como pan en nuestros hornos
lo hemos llevado como plomo en nuestros tobillos

Traducciones

Me muestras los poemas de una mujer
de mi edad, o más joven,
traducidos de tu idioma

Algunas palabras aparecen: *enemigo, horno, tristeza*
suficientes para saber
que es una mujer de mi tiempo

obsesionada

con el Amor, nuestro tema:
lo hemos hecho trepar como hiedra por nuestros muros
lo hemos cocido como pan en nuestros hornos
lo hemos llevado como plomo en nuestros tobillos
lo hemos observado por los prismáticos como si
fuera un helicóptero
que trae comida a nuestra hambruna
o el satélite
de un poder hostil

Empiezo a ver a esa mujer
haciendo cosas: removiendo el arroz
planchando una falda
mecanografiando un manuscrito hasta el amanecer

intentando llamar
desde una cabina

El teléfono suena sin que lo contesten
en el dormitorio de un hombre
le oye diciéndole a alguien
No te preocupes. Se cansará.
le oye contándole su historia a su hermana
que se convertirá en su enemiga
y que, cuando llegue la hora,
alumbrará su propio camino hacia la tristeza

ignorando el hecho de que esta forma de dolor
es compartida, innecesaria
y política

(1972) Trad. M^a Soledad Sánchez Gómez

Un atlas del mundo difícil, II

He aquí un mapa de nuestro país:
aquí está el Mar de la Indiferencia, barnizado de sal
Este es el río maléfico que fluye de la frente a la ingle
agua que no nos atrevemos a probar
Este es el desierto en el que se han plantado misiles como bulbos
Esta es la cesta del pan de las granjas hipotecadas
Este es el lugar donde nació el chico rockero
Este es el cementerio de los pobres
que murieron por la democracia Este es el campo de batalla
de una guerra del siglo diecinueve el sepulcro es famoso
Esta es la ciudad marina de mito e historia cuando las flotas pesqueras
se arruinaron aquí es donde había trabajo en el muelle
congelando pescado en trozos paga por horas sin dividendos
Estos son otros campos de batalla Centralia Detroit
aquí están los bosques primitivos los filones de cobre de plata
Estos son los suburbios del consentimiento el silencio se eleva como el humo
de las calles
Esta es la capital del dinero y del dolor; sus pináculos
estallan en el aire caliente, sus puentes se desmoronan
sus hijos van a la deriva por ciegos callejones confinados
entre alambres de espinas enrollados
Prometí mostrarte un mapa y dices pero esto es un mural
entonces bien, déjalo estar son pequeñas diferencias
la cuestión es desde dónde lo miramos

(1990-91) Trad. M^a Soledad Sánchez Gómez

En aquellos años

En aquellos años, dirán las gentes, perdimos el rastro
del significado de *nosotros*, de *ustedes*
hasta encontrarnos
reducidos a *yo*
y todo ese asunto se tornó
estúpido, irónico, terrible:
intentábamos vivir una vida personal
y, cierto, aquella fue la única vida
de la que podíamos dar testimonio

Pero los grandes pájaros oscuros de la historia gritaron y se
sumergieron
en nuestro clima personal
Fueron decapitados en alguna otra parte pero sus picos y alas
se movieron
a lo largo de la costa, a través de jirones de niebla
donde permanecíamos, diciendo yo

(1991) Trad. Jorge Yglesias

Anne Vernet

Construir: de la heterotopía a la autonomía (Tópico castoridiano)

“Hay, probablemente en toda cultura, en toda civilización, lugares reales, lugares efectivos, lugares que han sido trazados en la misma institución de la sociedad, y que son una especie de contraemplazamientos, de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar dentro de la cultura, están simultáneamente representados, cuestionados e invertidos; una especie de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo sean efectivamente localizables. A estos lugares, porque son absolutamente diferentes a los emplazamientos que ellos reflejan y de los que hablan, les llamaré, por oposición a las utopías, las heterotopías”

Michel Foucault, Dits et Ecrits, 1984, pp. 46-49

Anne Vernet es miembro del consejo de apoyo a Trasversales. Doctora en Ciencias del Lenguaje y escenógrafa. Autora de las novelas *La Seconde Chance* (2009, éd. Sulliver) y *Un trop-plein d’espace* (2010, éd. Sulliver).

La teoría castoridiana se revela a mi juicio la única que permite unificar el laberinto de heterotopías en las que (nos) combatimos, unificarlas sin perder al hacerlo el principio que las anima: el principio de autonomía, nuestra autonomía.

El sueño vital

Haré primero algunas consideraciones preliminares, para desarrollar después una hipótesis que quizá permita situar, con otro espíritu y de forma abierta, la candente cuestión del “valor”, sobre la que se apoya el proyecto revolucionario.

Cuando hablamos de Significaciones (Imaginarias Sociales: SIS) hablamos de sentido. Lo que se cuestiona en Castoriadis a través de las SIS es la producción (no marxista, producción como necesidad psíquica) de sentido. En tanto que apertura de sentido, ninguna SIS puede ser identificada ni manipulada: “ni forma, ni representación, ni concepto”.

Una SIS, considerada en el ámbito colectivo, sería algo similar a lo que el sentido de un sueño es para la psique. Sabemos que los sueños son necesarios, desde el punto de vista psíquico e incluso desde el neurológico. Sabemos también que un sueño nunca reviste un solo sentido, una sola significación. Lo propio del sueño es hacer estallar la significación, lo que el Surrealismo había comprendido muy bien antes del dogmatismo de Breton. Hacer estallar la significación no quiere decir abolirla ni abolir su necesidad. Simplemente quiere decir que algo escapa, y escapará siempre, a la racionalidad sometida a un “dogma” ensídico (conjuntista-identitario): no hay equivalencia cerrada entre una forma (un concepto, una representación) y su “Significación”.

La humanidad se pasa el tiempo soñándose, y no demostrarán lo contrario nuestros esfuerzos de “hiperracionalidad o “hiperdialéctica” (Merleau-Ponty): desde el punto de vista de Castoriadis, tanto la hiperracionalidad como la hiperdialéctica son emanaciones imaginarias que cuando son absolutizadas se convierten en medios del deseo y de la *hubris* (desmesura). Lo que, precisamente, plantea esta pregunta: ¿dónde encuentran su legitimidad la racionalidad y la dialéctica (todo el arsenal de las manipulaciones y creaciones ensídicas) y dónde se encuentra la posibilidad de articular la fusión entre imaginario (deseo) y racionalidad (realidad)?

Nos pasamos el tiempo soñándonos, aspirando a “la verdad de lo real” o a la “realidad de la verdad”; ocurre incluso en las locuras científicas más cosificantes. Del sueño a lo imaginario, todo encaja. Y entre el sueño y el delirio hay poca distancia. Así se constata hoy cuando parece realizarse el cinismo absoluto de esta frase de Kleist: *La vida no vale nada cuando se la respeta...*

No hay que tomarse a broma esas palabras, tanto más cuando en la actualidad ese substrato del sueño que sostiene lo imaginario es lo único a partir de lo cual se puede

reconstituir, si no constituir, una unidad humana vivible que no haya sido mutilada en provecho de racionalidades delirantes que reposan en tantas otras creencias sustitutivas de lo real.

Así, cuando nos preguntamos por el concepto de “valor”, particularmente en la obsesión económica que marca el pensamiento contemporáneo y su crítica, entramos en contacto con una SIS fundadora y multidimensional, pero cuya razón de ser profunda puede resumirse en “la vida de todos como el valor mismo”.

Vida del conjunto y de la especie, ley biológica que contiene intrínsecamente su corolario en la humanidad: la vida de cada individuo como “obra” única y singular. En esto, el sueño descubre toda la potencia antropológica de su función vital.

Querría ahora esbozar de qué manera la tópica castoridiana puede proveernos de las mejores bases prácticas para articular un fusión entre lo social y lo imaginario.

El Juego, primera praxis del sueño

El juego somete necesariamente la “omnipotencia” fantasmagórica de lo real (es decir, nuestra incognoscible mortalidad, la Verneinung¹ freudiana) a lo imaginario (Castoriadis: “La psique encuentra su placer en las representaciones y solamente representándolas”). La representación, o la institución cuando se trata del ámbito colectivo, da a la psique la posibilidad de crear sentido y al imaginario la de instituir significaciones.

Necesidad psíquica, social y antropológica

En el seno de la función del juego hay, por tanto, un vínculo, fuerte y sutil, con la economía (supervivencia alimenticia, es decir, relación directa entre la muerte y el “valor” vida), particularmente un substrato de la relación con el dinero que quizá, al menos en parte, permite ahondar de manera un poco más sana en una cuestión presente incluso en el juego implícito de los duelos ideológicos, ya que la complejificación de

la ley posmoderna del intercambio ha instituido también este juego: la elucidación de la naturaleza y el objetivo del factor juego y de aquello que él nos dice y puede entenderse, tanto en el plano psíquico como sobre el del imaginario económico, teniendo presente el vínculo asociado a mi hipótesis sobre el juego como supervivencia psíquica frente al “gran juego” de Tánatos, en el que, a fin de cuentas, siempre somos perdedores. Cada uno alimentamos en el fondo la utopía del superviviente: vencer a Tánatos. No podemos hacer nada al respecto, hemos nacido. Nacidos con esto.

Tres profesiones imposibles: política, pedagogía, psicoanálisis

¿Por qué Castoriadis define estas profesiones como imposibles? Porque no deberían constituirse en estatus, emparejando indebidamente autoridad y relación mercantil: estos estatus sellan el carácter heterónimo de la organización social y por tanto, según Castoriadis, la imposibilidad del ejercicio adecuado de estas profesiones por *vocación*.

Con frecuencia se aborda este estatus heterónimo de la profesión política, junto a algunas pistas para otra organización que apunte hacia la autonomía, en muchos casos tomando Atenas como referencia. También se ha abordado la misma problemática respecto a la pedagogía, en el caso de Castoriadis reflexionando sobre la *paideia*. Pero respecto al psicoanálisis este tema ha sido abordado muy pocas veces.

Insisto en este factor porque, sospechoso de “burgués”, ha sido esquivado en las reflexiones sobre la practicabilidad revolucionaria de un imaginario social histórico de la autonomía. No obstante, la inteligencia de Castoriadis le llevó a no situarse nunca como psicoanalista profesional, posición de autoridad que aislaría el psicoanálisis, entendido como estatus y privatizado, y bloquearía la comprensión global de la simbiosis entre las psiques y el imaginario social histórico.

Por mi parte, opté por rechazar el estatus (profesional) de analista, lo que me abrió una nueva comprensión de la posición de Castoriadis: si éste no se sitúa como psicoanalista profesional, aunque toda su obra se apoye en esta práctica y su reflexión, es porque recusa ese estatus, imposible de sostener en su perspectiva. Pero si ese estatus debe ser abolido, en cambio la formación, la práctica y el ejercicio analíticos son indispensables para la organización de la sociedad autónoma, razón por la que la voz rigurosa de Castoriadis llama a que cada cual tome ese camino de investigación.

Porque, en efecto, esa práctica, la del análisis más allá de su “imposibilidad profesional”, sacará al psicoanálisis de lo privativo. En la sociedad autónoma todo analizado está llamado ipso facto a ejercer la función de analista, pudiendo recibir la formación precisa y ejercerla con las precauciones requeridas, a saber: ninguna implicación personal en la relación analítica, condiciones rigurosas, análisis del analista, es decir, reflexividad constante, no explotación y confidencialidad absoluta.

Este dispositivo íntimo de la reflexividad, en la perspectiva de la autonomía, contiene entonces una posibilidad de regulación ética y social, horizontal e igualitaria, que evita apoyarse en mandatos heterónomos a los que “obedecer”. Si se le respeta cuidadosamente, el dispositivo analítico se hace así el lugar por excelencia de desactivación de la *hubris* (desmesura).

De resultas, tal espacio relacional de trabajo sobre la reflexividad, fuera de todo marco estatutario autoritario y/o mercantil, invalida absolutamente la idea consejista (o libertaria) de someter a cada uno al juicio y a la evaluación de sus semejantes, ya que eso perpetuaría de manera enmascarada (perversa o simplemente inconsciente) una dictadura del valor que sólo podría desembocar en la paralización del funcionamiento de la sociedad autónoma.

Lo que llamamos *psicoanálisis* en su estatus heterónimo se convierte entonces en

uno de los modos esenciales de relación humana y social en una sociedad autónoma, aunque sin identificarse con los modos convencionales (instituidos) por la práctica actual del psicoanálisis y sus estudios universitarios. Ciertamente, responderá siempre a la misma necesidad: pacificar los sufrimientos, ya que los traumas o las ansiedades no estarán excluidos de la vida en la sociedad autónoma, ya sean duelos, pérdidas, accidentes, experiencias límite de naturaleza psíquica, catástrofes, fracasos, violencias, etc. Incluso podría pasar lo contrario, ya que, según Castoriadis, la sociedad autónoma está “más cerca de los peligros y de la destrucción”.

Lo mismo ocurre con la pedagogía y la construcción política, hoy trabadas por sus estatus heterónomos: se transformarían en los otros dos modos de la relación social autónoma. Insisto en que no podemos referir estas profesiones a “funciones”: se trata de relaciones...

La autoorganización social implica colocar la relación en primer lugar de toda acción instituyente. Exactamente de eso se trata cuando Castoriadis pone de manifiesto las “tres profesiones imposibles”. Como tales, como estatus, transportan la organización heterónoma a la intimidad (pedagogía, psicoanálisis, cabina electoral), donde la dejan bien atornillada. Tan pronto como su estatus desapareciese, inevitablemente se transformarían, en calidad y en creatividad, en relaciones.

Vínculo con los tres espacios de la socialización autónoma

Hago ahora una segunda hipótesis: estas tres relaciones (psicoanálisis, pedagogía y política) se corresponden con las tres esferas de la organización social autónoma descritas por Castoriadis: el oikos privado, el ágora del debate, la ecclésia de las decisiones políticas. El ejercicio analítico, o más bien su circulación, se correspondería con la esfera privada, de la que cuesta tanto precisar el contenido si no la dejamos abandonada a la idea que se impone hoy sobre lo

privado, apoyada, principalmente, sobre la barrera del mutismo.

Precisamente, el objetivo del análisis es la desprivatización: en él, el individuo es llamado (por su propio sufrimiento o su malestar) a dejar de estar, en ese dolor, privado de sí mismo, de su libertad, de su aptitud a la felicidad y de su facultad de juzgar.

Al igual entonces que la relación analítica se inscribe entonces en la completitud de ambas funciones (analizado / analista) en el individuo, la pedagogía (paideia), en cualquier edad, progresa también, en y por cada persona, en una completitud semejante: enseñante / enseñado, lo que nos parece hoy bastante “normal”, aunque la heteronomía actual pervierte esta reversibilidad sometiendo a todos a la eterna función de “discípulo”, eufemismo utilizado por muchas sectas para encerrar a sus fieles en la ignorancia.

La pedagogía corresponde a la esfera del debate del *ágora*, lo que, dicho sea de paso, emancipa lo educativo de la autoridad de la problemática privada... Igualmente, en la *ecclésia* del campo político se reencuentra la misma reversibilidad activa esperada de la autonomía, aquello que Castoriadis define por la capacidad de cada uno de “gobernar y ser gobernado”. Salvo que aquí “ser gobernado” no significa ya pasividad, ya que el ejercicio de los dos espacios precedentes, de sus modos de relación y de sus prácticas (análisis y paideia) libera precisamente de toda pasividad.

Conclusión

La articulación de los tres espacios y de las tres relaciones (o “profesiones imposibles”) redistribuye totalmente y de manera muy distinta la cuestión económica (en los términos en que la sufrimos hoy) y llega incluso a abolir sus referentes. Aparece entonces la función Juego de la sociedad autónoma (allí, sí, se trata de una función, como el sueño) y el júbilo presente en todas las formas de ella que puedan ser inventadas, júbilo hoy bloqueado por la heteronomía económica:

-El juego entre los tres espacios, sobre los que Castoriadis subraya que no son espacios estancos sino que se articulan: en la práctica contemplada como logro de la autonomía deben hacerlo tan libremente como sea posible;

- Desde el momento en que es suprimido el estatus que ratifica el vasallaje ante la heteronomía reinante de los tres modos de relación que instituyen estos espacios, hay, consustancialmente, un juego entre esos modos. La palabra “profesión” reencuentra su sentido de expresión reflexiva.

- Por fin, todo la discursividad “moral” desplegada hoy en torno al valor (en términos exclusivamente económicos y carnalmente financieros) puede aquí, en el ámbito del juego o en el del sueño, encontrar la ocasión de una apertura, de una inventiva y de una creatividad por fin verdaderamente revolucionarias y sostenedoras de la mutación que hay que asumir, incluso aunque fuese el ámbito de una nueva esperanza “conjuntista-identitaria” que sostuviera la fuerza del imaginario en vez de esclerotizarla en el dogma ensídico.

La coalescencia o fusión a instaurar no necesita símbolos intermediarios, máscaras de la heretonomía. No es tampoco adherencia. Ni fijeza pseudo sociológica, instituida desde sideral altura y que cosifica a cada persona en roles, funciones o estatus. Se crea sólo por la relación (ayuda mutua, cooperación, cocreatividad) y subsiste sólo circulando libremente desde la desprivatización a la construcción política, pasando por la apropiación singular de un saber colectivo siempre abierto.

Esto no tiene nada que ver con el “capital autómatas” ni con su corolario obligado, el “humano autómatas”. Ya que cosificarle en el objeto era grave, como prueba el valor erigido como “sujeto”.

Esto me da la ocasión de precisar algo a propósito del empleo que puedo hacer (intento ser austera) del calificativo “autónoma” aplicado a la “complejificación” de la economía actual. En este ámbito, entien-

do ese término de la misma forma que se entiende en psicología, es decir, cuando una “función” o un “complejo” psíquico se emancipa de la autorregulación del conjunto (la psique en su supuesto “estado sano”), como en la neurosis y la psicosis. Siempre me refiero a eso cuando uso el término a propósito de la economía, en la que el carácter “autómata” es sólo el síntoma.

Es probable que el carácter autónomo de la economía se pusiera en marcha hace ya mucho tiempo, probablemente desde principios del siglo XIX, es decir, desde la época que inspiró a Marx. Esta autonomía, como en la neurosis de un individuo, conduce a que el conjunto social-imaginario dependa de esta anomalía (alienación, en el verdadero sentido del término). Por supuesto, estoy haciendo una analogía. Pero la realidad social actual tiende a confirmar la hipótesis. En cambio, lo que esto puede mostrarnos es cómo, cuando una “función” social desmesuradamente complejificada (hiperracionalizada) se autonomiza en detrimento de otras, se instituye en relación al resto como impuesta desde exterior, como heterónoma.

Me pregunto si en esto no habrá algo interesante que sea útil para aclarar cómo se impone esta “heteronomía” sin más aclaración (incluso en Castoriadis) en cuanto a su génesis. Igualmente, podrá echar luz sobre las condiciones de la autonomía efectiva y realizada: depende intrínsecamente de una capacidad política colectiva de vigilancia que debería consistir en neutralizar toda clausura y, sobre todo, toda “captura” de un espacio o función sociales, en detrimento de otros.

Notas de traducción

(1) *Verneinung*: negación, mecanismo verbal mediante el cual lo reprimido es reconocido de manera negativa por el sujeto, sin ser aceptado. Freud: “un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar”.

Una reseña, por J.M.R.

Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011, Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, Madrid, Tecnos, 2012.

El libro de los jóvenes investigadores Fernández Soldevilla y López Romo se publica cuando el abandono del terrorismo por parte de ETA permite esperar que la vida ciudadana, y no sólo la actividad política, en el País Vasco pierda el carácter dramático que ha tenido hasta ahora. Desde hace 70 años, esa tierra ha estado sometida a una situación excepcional, que ha impedido a sus ciudadanos mostrar libremente sus preferencias políticas. Primero, porque la dictadura de Franco reprimía la opinión, no de todos los vascos, sino de los contrarios a su régimen, que tenía también partidarios en Euskadi, y luego, por la dictadura de hecho ejercida por ETA y las fuerzas sociales bajo su égida, que durante largos años han sofocado las expresiones públicas de quienes no comulgaban con el programa nacionalista. Sin embargo, la renuncia al terrorismo sin entregar las armas no prefigura la pronta recuperación de una normalidad democrática semejante, al menos, a la del resto de España, dada la persistencia de hábitos autoritarios e intolerantes, que los abertzales juzgan necesarios no sólo para negociar las condiciones de disolución de la banda, defender la legitimidad de un pasado impresentable y mantener la vigencia de los mitos, sino para seguir ejerciendo una acción contenciosa mediante la movilización de masas, como ineludible complemento de la actividad institucional. Combinación que tiene por objeto convertirse en la primera fuerza política de Euskadi, como antesala de la fundación del Estado soberano de Euskal Herria. En este aspecto, el título *Sangre, votos y manifestaciones* resume la larga estrategia de ETA y su tropa, que combina terrorismo, penetración en las instituciones y movimiento de masas, para lograr, primero, la hegemonía sobre la izquierda radical vasca -los grupos nacionalistas y los no nacionalistas pero tampoco constitucionalistas- y luego, para intentar arrebatar al PNV el liderazgo sobre toda la familia nacionalista. Propósito que queda bien relatado en el libro, cuyos autores, apoyados en una extensa y actualizada bibliografía, un gran aparato de notas y seis anexos, van desgarrando las circunstancias en las que ETA aparece, formaliza su discurso y, por medio de una intransigente fidelidad al objetivo originario y una continua presión sobre los grupos cercanos, consigue dar forma y dirigir lo que será el movimiento radical vasco o izquierda abertzale. Proceso largo y complejo, y al que no cabe regatear ambición ni habilidad, pues exige, además de mantener la ofensiva terrorista, que es el frente principal, dedicar atención a construir el frente de masas y a conservar su dirección ante la competencia de otras fuerzas, y al mismo tiempo a intentar erigir un frente nacionalista que incluya al PNV. El libro, que no es otra historia de ETA o del nacionalismo vasco radical, sin estar reñido con la perspectiva cronológica, está concebido en capítulos que funcionan como estudios temáticos (los criterios de exclusión étnica, ETA y la transición, la reunión de Chiberta, Herri Batasuna, Euskadiko Ezkerra, ETA y los movimientos sociales, las víctimas o la seducción de la izquierda marxista), que en algunos momentos se solapan, ya que atiende con preferencia a lo que será ETA militar y Herri Batasuna, pero también a su principal competidor, la rama político-militar, luego Euskadiko Ezkerra, y sus trayectorias, naturalmente, se cruzan. Pero ello no obsta para que se perciba con claridad la intención de los autores de mostrar la trayectoria de ETA, desde la originaria hasta la última ETA (militar), como la historia de un ambicioso proyecto, crear una nación para fundar un Estado soberano, sostenido por la convicción proporcionada por los mitos y una inquebrantable fe en la victoria. Podría decirse que se trata del triunfo de la voluntad.

El libro, ameno de leer, suscita no pocas reflexiones y concluye con un epílogo en que se pregunta: ¿Por qué ha prendido la violencia política en Euskadi?

Lois Valsa

El eterno problema del descubrimiento del “otro”

Tzvetan Todorov, *Vivir solos juntos*. Traducción de Noemí Sobregués. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2011, 274 páginas)

Versión ampliada: www.trasversales.net/t27lvlar.htm

Han aparecido, traducidas al castellano, dos obras de Tzvetan Todorov (Sofía, 1939), *Vivir solos juntos* y *Goya. A la sombra de las luces* (ambas en Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona, 2011), que se añaden a la prolífica bibliografía (con éstos, Galaxia ya ha publicado ocho de sus libros sin contar el último de 2012, *Los enemigos íntimos de la democracia*) del reconocido ensayista. La segunda obra, quizá por tratarse de un pintor español, ha eclipsado a la primera al acaparar los medios de comunicación, tanto en papel como en digital. Por lo que de ésta apenas se ha hablado o escrito a pesar de ser, a mi manera de ver, una obra muy importante en su trayectoria. Por ello, voy a tratar de dar cuenta de este denso texto al que hay que dedicar tiempo suficiente de lectura para ir descubriendo sus capas como en una cebolla, y los hilos profundos que ligan distintos tiempos y espacios, y variadas ideas y autores (¡Todos son hombres! ¿Por qué?). Estamos, por lo tanto, ante una obra compleja, aunque de apariencia sencilla por lo bien elaborada y ordenada que está gracias a una rigurosa investigación, y anclada al tiempo en otras obras suyas anteriores que será necesario reseñar. Un libro, pues, que hay que leer y releer para lograr penetrar en la erudita profundidad de estas “historias ejemplares” del pasado, y sobre todo para que nos puedan ayudar a entender mejor el presente.

Vivir solos juntos es un meticuloso conjunto de ensayos que complementan, como segundo volumen, a los de otro libro del autor que ya he reseñado en la página web de esta revista, *La experiencia totalitaria* (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2010), y ambos constituyen *La signature humaine* (2009). Todorov, en el prólogo, nos presenta su propuesta como “una selección de ensayos que ha escrito entre 1983 y 2008”, en los que se pregunta al tiempo por “el sentido de su itinerario”. Un camino, aclara, que le llevó desde el formalismo y el estructuralismo de su primera etapa a la historia “personal” de la que este libro es otro buen ejemplo.

Este cambio se realizó gracias al influjo de la obra del historiador de la cultura y pensador ruso Mijaíl Bajtín, quien, a pesar de haberse inspirado en los trabajos de los formalistas también les había criticado con firmeza porque les reprochaba que sus estudios pasaban por alto las interacciones humanas. En relación a esto, Todorov piensa que “cuando se trata de analizar los comportamientos humanos, sin duda intentamos apoyarnos en gran cantidad de información, observaciones exactas y razonamientos rigurosos, pero eso no basta. Una vez adquirido ese saber, debemos someterlo a un trabajo de interpretación, y sólo gracias a él adquiere sentido. Pero para llevar a cabo este trabajo indispensable, el especialista en ciencias humanas recurre a un aparato mental que es producto de su historia personal”.

En las obras de esta segunda etapa ha tenido también mucha importancia el que Todorov sea un exiliado búlgaro nacionalizado francés: un “desplazado” (*El hombre desplazado*, Seuil, París, 1996; Taurus, Madrid, 1997). Por ello, “los ensayos aquí reunidos pueden agruparse en torno a un gran tema: la necesaria relación que mantiene el ser humano con personas diferentes de él. A este tema alude el título de la antología”. O como ya había señalado en *La conquista de América: La cuestión del otro* (Seuil, París, 1982; Siglo XXI, Madrid, 1987; reedición Siglo XXI, 2010): “quiero hablar del descubrimiento del otro por parte del yo”. Aquí, esta “problemática del otro externo y lejano” la retoma en el primer ensayo (“El descubrimiento de América”). Y ya antes en la Obertura (“Edward Said”) en la que ya se rinde homenaje a la aportación de otro exiliado. Los otros ensayos están dedicados a las relaciones entre personas próximas de una misma sociedad, un tema que sólo había tratado en otro libro suyo, *La vida en común. Ensayo de antropología general* (Seuil, París, 1994; Taurus, Madrid, 1995): “siempre se trata de entender mejor la condición y las conductas humanas”. Para ello, establece un diálogo

cronológico con diversos autores del siglo XVI al XX, a excepción del de Edward Said, una especie de introducción autobiográfica, y el último de Goethe. El de Goethe va al final (Final: “Un perfil de Goethe”), en lugar de entre Mozart y Constant, porque con este retrato fragmentario sólo quiere dibujar un “perfil”, dar una visión entre otras posibles, y porque, además, la forma de sabiduría a la que accede Goethe le parece una conclusión adecuada para este libro.

En relación con el resto de los ensayos, habría que señalar, en primer lugar, que esta obra de Todorov se enmarca dentro de, y refuerza por lo tanto, la clara propuesta “humanista” que preside su itinerario. Para él los tres principios humanistas básicos del pensamiento de Benjamín Constant (“Constant. Política y religión”), como síntesis crítica de los de Montesquieu y Rousseau, son: la universalidad humana, la autonomía del individuo y el erigir al otro como finalidad. Por este principio llegó a enfrentarse nada menos que a Kant porque para Constant el amor al prójimo debe ser más importante que el amor a la verdad: el punto de partida del acto moral es el otro, no yo. Antes, en esa misma línea, “Montaigne había expresado ya su preferencia por las acciones que elegimos libremente frente a las que nos impone la naturaleza o la tradición”, aclara Todorov. Pero, entre sus dos figuras claves del humanismo, Montaigne y Constant, está Rousseau, quien, en *El Emilio*, ejemplifica una tercera vía, entre la sumisión total a la sociedad y la soledad, que Todorov llama “humanista” y que encierra una promesa de felicidad, incierta pero posible. Todo este desarrollo del pensamiento humanista nos lo sintetizaba muy bien en *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista* (Grasset, París, 1998; Paidós, Barcelona, 1999).

En segundo lugar, aunque el único ensayo que lleva explícito el rótulo de “ilustrado” es el de Mozart, hay que destacar que la

obra de Todorov se enmarca en el pensamiento de la Ilustración (*El espíritu de la Ilustración*, Robert Laffont, París, 2006; Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2008). En esta senda las ideas de tolerancia y universalidad van juntas: existen diferencias entre culturas pero una pertenencia a la humanidad entera. Si este tema ya lo había tocado en “La conquista de América”, luego, en *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* (Seuil, París, 1989; Siglo XXI, México, 1991; reedición, Siglo XXI, 2010), estudia a filósofos y escritores de la tradición francesa que habían reflexionado sobre esa diversidad humana. El diálogo entre culturas se sustenta en la necesidad que tenemos de los otros para existir: “los seres humanos y los pueblos no se parecen, pero sus diferencias en ningún caso justifican el desprecio o la discriminación que sufren algunos de ellos”. Después de la guerra de Irak, Todorov había intentado pensar las relaciones entre pueblos “más allá del choque de civilizaciones” en *El miedo a los bárbaros* (Robert Laffont, París, 2007; Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2008). A pesar de su defensa de la Ilustración, frente a la “ilusión” enciclopedista e ilustrada, señala en Rousseau (“Un ser mixto”) otro camino de la Ilustración: “podemos ser hombres sin ser sabios” ya que el hombre se define no por su saber e inteligencia sino por su libertad. Y “a la sombra de Las Luces”, según Todorov, también está Goya, quién, según Valeriano Bozal, el gran especialista de Goya a quien por cierto Todorov no cita en su otro libro, “arroja sombra sobre la luz del proyecto ilustrado, del proyecto moderno”.

En tercer lugar, como ya he señalado antes, la mayoría de los ensayos del libro están dedicados a relaciones entre personas próximas de una misma sociedad, tema que sólo había tratado en *La vida en común*. En esta obra había puesto en práctica lo que él llama la “crítica ideológica”, o sea “un análisis que no se limita a describir el sentido del texto, sino que entra en debate con su

propósito y postula que los dos, el autor estudiado y yo, estamos insertos en un marco más general, el de buscar la verdad y la justicia. De esta manera se establece una correspondencia entre el tema estudiado, el carácter necesariamente dialogal de la existencia humana, y el método adoptado para abordarlo”. En este sentido, además de enmarcar a sus autores en la estela humanista e ilustrada, Todorov les sitúa dentro del pensamiento europeo no sólo en relación a su ascendencia cristiana sino también griega pagana, y también en sus ramas agustinianas o pelagianas dentro del cristianismo. Al tiempo, trata de profundizar en su investigación yendo más allá de las imágenes tópicas que se tienen sobre autores como Rousseau afirmando que “su humanismo nada tiene de ingenuo” sino que defiende un ser humano perfectible en el que su libertad es el origen tanto del bien como del mal. O, en el caso de Goethe, trata de superar una falta de simpatía previa por un autor al que no es fácil “engancharse”; o quiere cambiar la imagen superficial que solemos tener de Mozart como músico genial.

Por último, hay que destacar que, en esta obra densa y profunda, no digamos si la valoración se hace del conjunto (*La signature humaine*) que forma con *La experiencia totalitaria*, Todorov ha logrado fundir, por su gran formación lingüística-literaria y su enorme erudición humanista, sus dos etapas, la de semiólogo y la de historiador, en una sola, y llevar su análisis crítico-cultural a una considerable altura. Análisis crítico-cultural que amplía su campo literario al abarcar desde la exhaustiva crítica, a partir de una minuciosa investigación de sus obras, de La Rochefoucauld (“La comedia humana”) hasta una nueva interpretación esperanzadora, a partir de dos de sus obras, de Beckett (“La esperanza”), pasando por Stendhal (“Amor y egotismo”), quien para Todorov abre un nuevo camino para la autobiografía accesible a todos.



Suscripción Trasversales 2012

El periodo de suscripción 2012 incluye tres números de la revista, a aparecer aproximadamente en junio 2012, octubre 2012 y febrero 2013.

Su importe es 20 euros. Las suscripciones con *domiciliación bancaria* da derecho a recibir en el primero año de suscripción alguno de los siguientes libros (mientras queden ejemplares): **IMAGINACIÓN DEMOCRÁTICA Y GLOBALIZACIÓN** (La Catarata, 2001), **VIDA COTIDIANA. Psiquismo, sociedad y política** (Tórculo ed., 2001), **ENTRE DOS SIGLOS 1989-2005** (Sepha, 2006), **LA DERECHA FURIOSA** (Sepha, 2005). **LA IGLESIA FURIOSA** (Sepha, 2008), **EL CAPITALISMO ROTO** (La linterna sorda, 2009) o **COMUNISTAS CONTRA STALIN** (Sepha, 2008).

La modalidad de suscripción de apoyo, por importe de 33 euros, da derecho a dos suscripciones, enviándose por tanto dos ejemplares de cada número, a la misma persona o entidad destinataria o a dos destinos diferentes, por lo que puede funcionar como suscripción regalo a terceras personas.

Si deseas suscribirte rellena y firma el boletín que aparece en la página 88 y envíalo al apartado 6088, 28080 Madrid, avisando por correo electrónico a trasversales@trasversales.net. Escribenos para consultar otras modalidades de suscripción (transferencia, envío cheque, etc.), así como para suscripciones colectivas de varios miembros de organizaciones sociales.

¿Cómo se financia Trasversales?

Trasversales tiene dos fuentes de ingresos: las suscripciones y las aportaciones voluntarias de quienes la hacemos. Esporádicamente hemos tenido pequeños ingresos por algunos libros cuyos autores o autoras han cedido a la revista parte o todos sus derechos. No tenemos ingresos por publicidad ni subvenciones. Tampoco nos “patrocina” ningún tipo de entidad ni somos órgano de expresión de una corriente política determinada, lo que asegura la pluralidad editorial.

¿En qué se gastan los ingresos antes citados?

Casi el 100% de ellos se dedican a cubrir los gastos de imprenta, el coste de los envíos postales y, una muy pequeña parte, el almacenamiento de la web. Ocasionalmente hay algún gasto por material adicional necesario para hacer la revista. La revista se basa 100% en actividad voluntaria no retribuida. Durante el año 2011 acumulamos un déficit que, con el plan editorial previsto para la suscripción 2012, esperamos compensar.

¿Sólo se puede tener acceso al contenido de la revista vía suscripción?

No, dado que la publicación no tiene objetivos lucrativos, todos los materiales se publican, unas dos semanas más tarde en la web, en la que además se publican otros muchos materiales de actualidad. Además, si podemos intentamos enviársela a aquellos colectivos y activistas que deseen recibirla pero que en las actuales circunstancias no crean oportuno suscribirse. En ocasiones también pueden encontrarse en algunas librerías. Por ejemplo, el número 26 de la revista ha estado en las librerías Berkana y La Marabunta de Madrid.

Boletín de suscripción Trasversales (tres números)

Nombre y apellidos:

Calle y número, código postal y municipio:

correo electrónico y teléfono(s):

Opciones: tache la respuesta no deseada, entendiendo que si no tacha ninguna elige la opción que figura en negrita:

- Tipo de suscripción: **estándar** (20 euros) / apoyo (33 euros)

- Libro obsequio:

- Recepción por correo electrónico de...

Boletín Rebelión en la granja: **Sí** / No

BANCO:

Agencia nº Dirección:

.....

Ruego atiendan, hasta nueva orden los recibos anuales presentados por la asociación Trasversales.

TITULAR.....

Nº cuenta (20 dígitos):

FIRMA:

En caso de tratarse de una suscripción de apoyo, indique abajo los datos para el envío del ejemplar adicional. En su ausencia, se enviará a la propia persona o entidad titular de la suscripción.

Nombre y apellidos:

Calle y número, código postal y municipio:

imágenes de un cuatrimestre

Obra gráfica generosamente cedida para su reproducción en esta página por:
Juan Ramón Mora (<http://www.jrmora.com>)





Aki Ginory
Año 2012

“Homenaje a Malala Yousafzai”

Esta es la capital del dinero y del dolor; sus pináculos
estallan en el aire caliente, sus puentes se desmoronan
sus hijos van a la deriva por ciegos callejones confinados
entre alambres de espinas enrollados
Prometí mostrarte un mapa y dices pero esto es un mural
entonces bien, déjalo estar son pequeñas diferencias
la cuestión es desde dónde lo miramos

Adrienne Rich

Poemas (1963-2000). “Un atlas del mundo difícil II”.

Editorial Renacimiento 2002

traducción de Marisol Sánchez Gómez